



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**EL GOCE SÁDICO**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A:

**CLAUDIA ORANTES LÓPEZ**

**DIRECTOR DE TESIS**

Mtro. Juan Carlos Muñoz Bojalil

**REVISORA**

Mtra. Ana Berenice Mejía Iturriaga





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

A mis padres y a mi hermano por estar ahí siempre,  
por el ejemplo, apoyo y cariño que siempre me han demostrado,  
sin los cuales, el camino hubiera sido más difícil, Gracias.

A mis amigos, compañeros de viaje, de sueños, de alegrías y tristezas  
de tiempos lejanos y actuales, que aún hoy siguen formando parte de mi vida,  
gracias por compartir la magia!!!

A todos ustedes que hicieron de este viaje una gran aventura,  
familia, amigos, compañeros de generación y profesores, Gracias.

***Claudia Orantes López.***

*La primera ley que encuentro escrita en el fondo de mi alma no es amar,  
mucho menos socorrer a los pretendidos hermanos,  
sino hacerlos servir a mis pasiones.*

***Marqués de Sade***

*(Conte, 1997).*

# INDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	3
<b>CAPÍTULO I. Pulsiones</b>	7
1.1 Primera Teoría Pulsional	8
1.2 Segunda Teoría Pulsional	13
<b>CAPÍTULO II ¿Qué Es Perversión?</b>	23
2.1 La perversión vista como lo invertido de la neurosis	28
2.2 Tipos de perversión	31
<b>CAPÍTULO III. La Perversión Como Estructura Clínica</b>	35
3.1 Pegan a un niño	43
<b>CAPÍTULO IV. Complejo De Edipo, Metáfora Paterna Y Perversión</b>	48
4.1 El Complejo de Edipo ¿Qué es?	48
4.2 El Falo y la Metáfora Paterna	50
<b>CAPÍTULO V. El “Marqués Divino” Y El Surgimiento Del Sadismo</b>	59
5.1 La Estructura Sádica	63
5.2 Tipos de sadismo	64
<b>CAPÍTULO VI. El Goce Desde Lacan</b>	72
6.1 ¿Qué es aquello llamado Goce?	72
6.2 Ley del Amo y el Esclavo	89
6.3 Goce Sádico	95
<b>CONCLUSIONES</b>	101
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	106
<b>ANEXO (Glosario)</b>	109

## INTRODUCCIÓN

En un inicio los médicos que estudiaron las perversiones, se inclinaron a atribuirles el carácter de un signo patológico o degenerativo. Sin embargo a través de la experiencia clínica se ha demostrado que la mayoría de estas transgresiones son un ingrediente de la vida sexual que raramente falta en las personas sanas, quienes las juzgan como a cualquier otra intimidad, aunque en algunos casos algunos pacientes las pueden pensar como “anormales” si estas les generan algún tipo de culpa.

En ninguna persona sana faltará algún complemento de la meta sexual normal, que podría llamarse perverso y es por esto precisamente por lo que es inadecuado usar reprobatoriamente el nombre de perversión.

Como quiera que sea, en muchas de estas perversiones la cualidad de la nueva meta sexual requiere una apreciación particular. Algunas de ellas se alejan tanto de lo normal que son declaradas como patológicas, sobretodo aquellas en que la pulsión sexual supera ciertas resistencias como vergüenza, asco, horror, dolor y la moral.

Pero ni aún en estos casos puede abrigarse la expectativa de que se trate regularmente de personas con otras anormalidades graves, o enfermos mentales.

Ahora bien, cuando se considera una perversión como patológica o con un carácter patológico, no es por el contenido de la nueva meta sexual sino por su proporción respecto de lo normal. Entendiendo como “normal” la meta y objeto sexual, así entonces cuando no se presenta junto con lo llamado “normal” y por el contrario lo suplanta y sustituye en todas las circunstancias, es ahí cuando consideramos legítimo juzgarla como patológica.

Continuamente se confunden dos términos relacionados como son, perversidad y perversión y es necesario hacer la diferencia entre uno y otro ya que en ocasiones son utilizados de manera inexacta. Por un lado la perversidad se refiere a un tipo de malignidad actuante en el individuo o en algunos de sus actos y de sus conductas, o dicho de otra manera es una elección inmoral en las reglas normativas del comportamiento. Este desajuste desarrollado con respecto a las normas se da por una inmadurez de la persona (fijada en un estadio de desarrollo cuya estructura afectiva se convirtió en la ley de su existencia).

Pero por otro lado cuando se trata de examinar si el acto perverso procede de un deterioro patológico de la personalidad tendemos a circunscribir el dominio de las perversiones a un campo de aptitudes patológicas permanentes del ser, es decir, a una desviación de las tendencias “normales”.

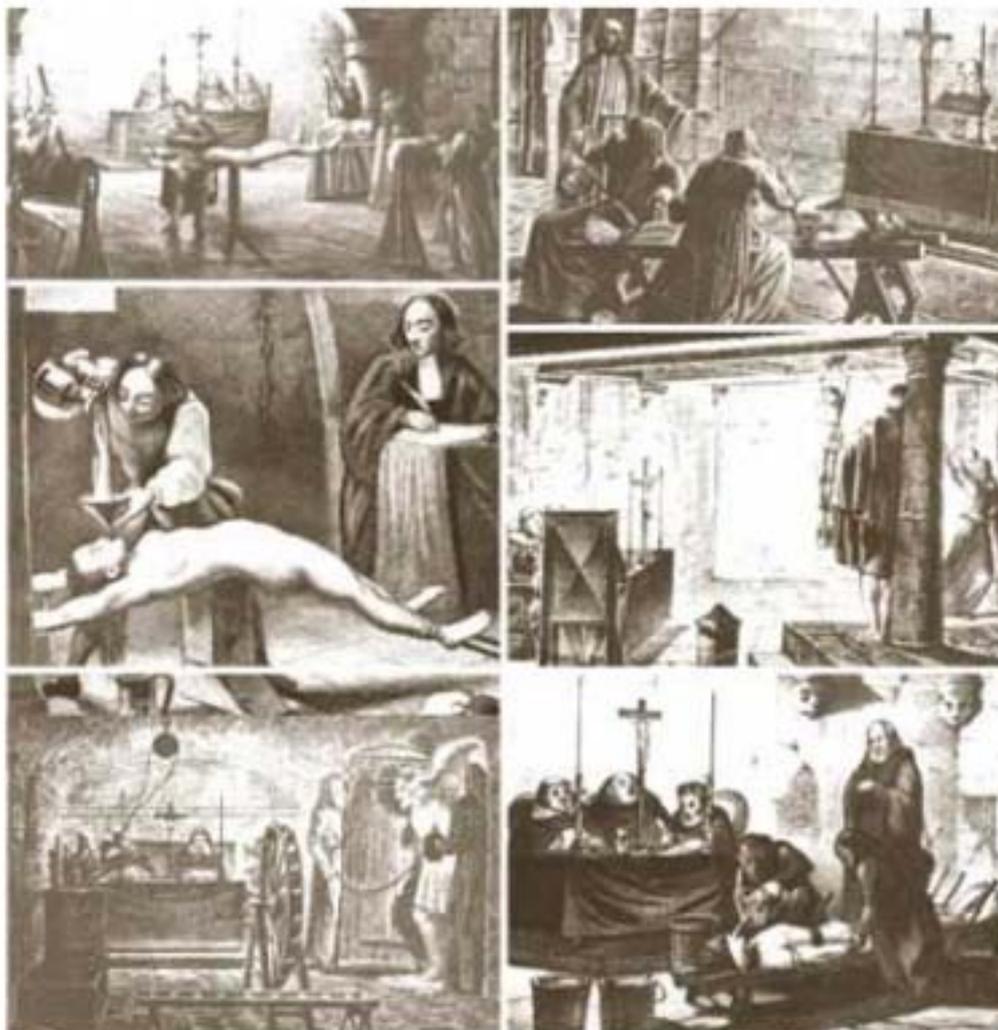
Mazzuca dice que en la base de las perversiones hay en todos los casos algo innato, pero algo que es innato en todos los hombres. Se trata de unas raíces innatas de la pulsión sexual, dadas en la constitución misma, que en algunas perversiones se desarrollan hasta convertirse en los portadores reales de la actividad sexual, otras veces son reprimidas y regresan en calidad de síntomas patológicos y solo los que están situados entre ambos extremos gracias a una restricción eficaz y a algún otro procesamiento permiten la idea de la vida sexual llamada “normal”. (Mazzuca, Roberto. 2000. Cita referente a los *Tres ensayos de una teoría Sexual* de Freud).

A través de la historia, el ser humano ha querido saber más acerca de las perversiones, el origen de éstas, las causas por las que en determinadas personas se desarrollan de una manera patológica y en otras no. Como seres humanos somos capaces de presentar

conductas perversas en algún momento de nuestra vida, ya que como menciona Freud, hasta la persona mas sana no se escapa de alguna forma de perversión.

En su libro *El malestar en la cultura* de sus estudios acerca del sadismo, en el que la satisfacción sexual se encuentra acompañada de satisfacción por medio de la violencia, deduce la existencia de dos pulsiones primarias: el Eros, el amor y el instinto de destrucción, cuya satisfacción también produce placer. Ambos nacen del narcisismo, del yo infantil, y aunque se dirigen, en principio hacia los objetos, también pueden dirigirse hacia el propio yo. Así entonces Freud llega a mencionar que la agresión que no puede descargarse hacia fuera se descarga hacia dentro.

En la actualidad podemos distinguir distintos tipos de conductas perversas, referentes a la perversidad que a lo largo de la historia hemos podido observar y con las cuales hemos estado en continuo contacto. De ahí que no nos sorprendan los continuos ataques sexuales hacia las mujeres y niños, o las vejaciones hechas por militares en las guerras, las aberraciones hechas por la iglesia durante la Inquisición, o simplemente el grado máximo de perversión y perversidad que se dieron dentro de los campos de concentración, formados por Adolfo Hitler. Incluso en el cine cada vez hay más productores que se interesan por hacer películas y guiones sobre estos temas.



**Figura 1. Torturas realizadas por la Santa Inquisición (anónimo).**

Por todo lo antes mencionado, trataré de responder y desarrollar algunas dudas sobre las perversiones, pero sobretodo del sadismo, saber si es una estructura que se da desde los primeros años de vida, cómo se va formando, qué importancia tiene el Edipo en su formación en cuanto al lugar del padre, y en cuanto al goce que es lo que mueve al sádico a buscar la satisfacción de su placer en el sufrimiento del otro.

Comenzaré este trabajo desde lo que creo que es la base inicial de las perversiones y como Freud lo planteó en su primer teoría sobre las perversiones, desde lo pulsional, ya que es una

## El goce sádico

pieza clave en la evolución de la sexualidad infantil y porque es el vector psíquico que actualizará el proceso perverso.

Con el fin de encontrar o acercarme un poco más a lo que es el goce sádico, siento necesario revisar algunos temas antes para ir dándole sentido, iniciando desde la perversión, como es vista, si es o no una estructura, también el complejo de Edipo y su relación con las perversiones, y el goce desde Lacan, para finalmente dar paso a lo que sería el goce del sujeto sádico.

## CAPÍTULO I. Pulsiones

En la obra de Freud, sobretodo en sus inicios, se maneja la idea de una forma biológica de la pulsión, a la hora de categorizarla como un concepto fundamental y específico del campo psicoanalítico, para plantear la pulsión en la línea de una dinámica sexual que se origina en o desde el propio cuerpo o desde las necesidades biológicas o instintivas.

A través de todo el trabajo realizado por Freud es posible apreciar que el concepto “pulsión” se perfila a lo largo de dos etapas que se articulan con las dos teorías de las pulsiones.

La primera teoría es sobre las pulsiones de autoconservación o yoicas y las pulsiones sexuales, esta etapa se extiende desde los *Tres ensayos de teoría sexual* de 1905 hasta *Pulsiones y destinos de pulsión* de 1915.

La segunda teoría se da con el planteamiento de dos tipos de pulsiones las “pulsiones de vida” y “pulsiones de muerte” e inicia con el descubrimiento del narcisismo en 1914 -1915 y finaliza a partir de 1919 -1920 en *Más allá del principio de placer*.

Ahora bien, con respecto a las pulsiones yoicas y conservadoras no deben tomarse como pulsiones en estricto sentido; no debemos caer en el error de tomar un movimiento meramente auto conservativo o psicobiológico como una pulsión.

Comenzaré dando una breve introducción de cómo Freud fue tomando y desarrollando el concepto “pulsión”.

## 1.1 Primera Teoría Pulsional

Primero tomó la pulsión desde un orden fisiológico en el cuál lo del orden de la autoconservación y lo sexual estaba mezclado, por lo cuál, plantea al estímulo como un abstracto en donde organismo y medio son concebidos por separado y no se interrelacionan.

Una vez que la pulsión ha sido equiparada con un estímulo se señala que lo pulsional procede del interior del organismo surgiendo así la parte endógena de la pulsión.

Ahora bien, es importante hacer la diferencia entre el estímulo pulsional y el fisiológico, por un lado el pulsional es interno, de una cualidad y realidad diferente, o sea, proviene de los cuidados autoconservativos. En cambio el fisiológico es la mayor parte del tiempo externo, digo la mayor parte del tiempo porque hay ocasiones en que también es de origen interno, entonces aquí lo importante no es si es interno o externo, sino que provienen de órdenes de realidad distinta y que el estímulo fisiológico opera de manera momentánea, como un choque y el pulsional actúa siempre como fuerza constante y como actúa desde dentro es imposible huir de él, así entonces llegamos a la idea de que la pulsión está definida como ese estímulo endógeno en el cuál la fuga no se puede dar, provocando así unos movimientos psíquicos que desembocan en la constitución de una tópica en el sujeto psíquico. Las excitaciones pulsionales que recibe el sistema nervioso tienen su origen en el interior del organismo y para apaciguarse es necesario modificar el mundo exterior lo suficiente para aportar una satisfacción a la necesidad interna, necesidad desde el punto de vista fisiológico, en que la satisfacción hace que la necesidad cese. (*Poissonier, 1999*).

Con esto vemos, como está constituida la esencia de la pulsión en sus caracteres principales, ahora veamos su función.

El sistema Nervioso, es un aparato que realiza la función de librarse de los estímulos que le llegan y rebajarlos al nivel mínimo posible, a esta acción se le conoce como “Principio de Constancia”, a partir de aquí Freud comienza a considerar la “vida anímica” y empieza situando las cosas desde un plano entre lo psíquico y lo somático, lo cual nos lleva a un origen biológico para la pulsión definida de entrada como un concepto límite o fronterizo y que es representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo o la exigencia del trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su relación con lo corporal. (*Freud, 2003/1915*).

Así, define las cuatro características o componentes de la pulsión que hacen posible su función, las cuales son, esfuerzo, meta, objeto y fuente. (*Ver términos en Glosario*)

Las pulsiones parciales permanecen sin ninguna jerarquía hasta antes de la pubertad en la cual se perfila la primacía genital. Estas pulsiones parciales podrían pasar como perversas si pudieran hallar una expresión en actos imaginarios o reales pero sin quedar apartados de la conciencia.

Además las pulsiones parciales (auto-eróticas) ponen en juego pares de fuerzas opuestas, por un lado la libido sexual que se caracteriza por la zona erógena y por el otro un afecto, una formación compensadora que le pone límites a la libido, por ejemplo en el caso del uso de la mucosas bucales o el orificio anal, se opone el asco, al tacto y la contemplación del objeto sexual se opone el pudor, al sadismo el horror y al masoquismo el dolor.

Se sustituye el impacto de una realidad externa patógena, individual y accidental traumática por una realidad interna. (*Poissonier, 1999*).

Freud distingue dos grupos de pulsiones elementales: las del yo o auto conservativas (el hambre) y las sexuales (el amor). El “Yo” se siente amenazado por las pretensiones de las pulsiones sexuales y se defiende contra ellas por medio de la represión.

Las pulsiones del Yo estarían del lado del individuo, esto es desde un punto de vista en el cual el individuo es transitorio y mortal por lo cual es conveniente situar la muerte del lado del yo y las sexuales al servicio de la descendencia.

La energía de las pulsiones sexuales es la libido, el yo aparece como la plaza fuerte que hay que defender frente a las pulsiones sexuales, visto como el terreno en donde se libra el conflicto. Ahora bien esta asimetría evoca lo que mas tarde se elaborará en teoría como oposición de las Pulsiones de Vida (sexuales) y las Pulsiones de Muerte.

Después de la introducción del narcisismo, el yo es considerado como objeto para la libido, quedando englobado en lo libidinal y dejando de ser un conflicto, formando parte de la corriente libidinal. El objeto libidinal se escoge apoyándose en el objeto de las pulsiones de auto conservación o en referencia directa del yo.

A partir de esta organización potencial de las pulsiones parciales al servicio de una pulsión genital que no esta integrada es como se precisan los destinos de las pulsiones (represión, negación, sublimación...etcétera), pasando a otro nivel el conflicto entre las pulsiones sexuales y las del yo.

Freud, abandona el dualismo pulsional y afirma la división del sujeto entre el Yo y la Sexualidad pero sobre todo entre el individuo temporario sometido a la muerte (P. auto-

conservativas) y el linaje más allá de él (libido) para el cual esta muerte no es un dato tomado en cuenta. (*Poissonier, 1999*).

En cuanto a las pulsiones sexuales y sus características generales, son de corte claramente instintivo y auto conservativo que han perdido la especificidad de lo sexual, o sea, que tienen vínculos con lo biológico ya que brotan precisamente de fuentes orgánicas así como también por su finalidad, funcionalidad y que sólo cuando alcanzan una síntesis cumplida, hasta ese momento entran en servicio de la función de reproducción. Ahora bien, siempre que hablamos de perversiones debemos referirnos a las pulsiones sexuales ya que no podemos hablar de la perversión sin involucrar la sexualidad.

Las pulsiones sexuales hacen un papel vicario y pueden intercambiar fácilmente sus objetos y sus metas lo cual es denominado como los destinos que se producen en el devenir pulsional.

“Freud se desmarca de manera decisiva de todas las concepciones clásicas de las perversiones concebidas como desviaciones respecto de la norma” (*Door, 1987*).

Al hacer independiente, el objeto y el fin de la pulsión y al desplazar la noción de sexualidad perversa hacia lo normal, Freud propone una visión más dinámica y más plástica de lo sexual, a imagen de la noción de pulsión que está siendo introducida. (*Gutiérrez Terrazas, 2002*).

Además Freud menciona que en la infancia, además de lo sexual, existe también lo sexual polimorfo, ya sea por el tipo de actividad o por el hecho de que las zonas excitadas en el niño son múltiples llegando a recubrir a todo el conjunto del cuerpo lo cual permitió ampliar la sexualidad y dejar de verla como puramente genital, ahora también, si tomamos en cuenta que la sexualidad infantil es auto-erótica, entonces vemos una sexualidad contraria o alejada

de lo procreativo. Ya posteriormente en tres ensayos, Freud señala la ausencia de normas así como la ausencia de una finalidad biológica en la sexualidad humana.

La pulsión va en busca de su satisfacción o su descarga, y es precisamente aquello que obstaculiza esa descarga lo que obliga a llevar a cabo las defensas que desembocan en la constitución de la tópica psíquica.

Por otra parte, no todas las pulsiones yoicas o de objeto son libidinales, y precisamente eso es lo que lleva a Freud a formular su teoría dualista, con la idea de pulsión de muerte.

Los destinos de pulsión que pueden experimentar a lo largo de su desarrollo son el trastorno hacia lo contrario, esto es, la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad y el trastorno en cuanto al contenido, la vuelta hacia la persona propia o sea el cambio de vía del objeto sin alterar la meta, la represión y sublimación, dependiendo las dos de la organización narcisista.

El cambio o transformación de una pulsión en su contrario es posible observarlo en la transposición de amor en odio, ya que ambos se dirigen al mismo objeto lo cuál ofrece una ambivalencia de sentimientos. Ahora bien, no hay que olvidar que la vida anímica está gobernada por tres polaridades; las oposiciones entre sujeto (yo), objeto (mundo exterior), placer-displacer y activo-pasivo, entonces la que media entre actividad y pasividad se define como la biológica; la que media entre el yo y el mundo exterior como la real y la de placer displacer como la económica.

Freud, también habla de pulsiones agresivas y destructivas que están fusionadas con elementos libidinales y que sólo habían llamado la atención en aquellos casos como el sadismo y masoquismo, aunque posteriormente las aborda desde la pulsión de muerte.

## 1.2 Segunda Teoría Pulsional

**¿Por qué vosotros hombres cuando habláis de algo,  
en seguida decís, esto es bueno esto es malo?**

**Con eso, ¿Habéis explorado las conexiones íntimas de la acción?**

**¿Sabéis con seguridad exponer las causas de por qué sucedió, de por qué tuvo que suceder?**

**Si supieras esto, no emitirías vuestros juicios con tanta ligereza.**

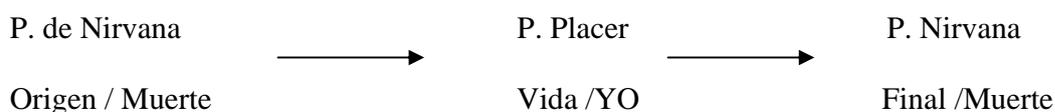
**- Goethe-**

La oposición dualista de las pulsiones elementales combina esas tendencias fundamentales pero de ningún modo excluyentes entre si, pulsiones de vida y pulsiones de muerte.

Las pulsiones de Vida son las Sexuales (Eros) identificadas en principio en sus relaciones de sexo y procreación, cuyas relaciones con la genitalidad se elaboran con mayor profundidad; el instinto sexual se transforma en Eros, que procura reunir las partes de la sustancia viviente, mantener su cohesión y realizar conjuntos cada vez más grandes. Y esto, desde el origen de la Vida.

La pulsión de Muerte para Freud tiene el retorno al estado anterior, inanimado, suprime las excitaciones y busca el reposo y la paz turbada sin cesar por las pulsiones de vida que son fuentes de excitación.

La pulsión de muerte tiende a la destrucción y siempre se combina con las pulsiones de vida, erotizándose.



Es como cuando se dice que la vida no es preparación para la muerte pero sólo sabemos que es vida cuando esta adosada a la muerte o como decía Heidegger; “El hombre va viviendo su muerte y muriendo su vida” (*Poissonier, 1999*).

Ahora bien, Freud distingue **el principio de Placer**, relacionado con la libido, o sea, esta energía sexual y la restitución presentándolo como custodio de la vida.

**El principio de Nirvana** expresa la tendencia de la pulsión de muerte más allá del principio de placer, es decir, apunta a la supresión de las tensiones y por esa función esta al servicio de la pulsión de muerte, pero no es asimilable al principio del placer, ya que hay tensiones que provocan placer.

**El principio de realidad** es una modificación realista del P. de placer, representa la influencia del mundo exterior sobre este último.

Así, aunque los conflictos sean inevitables, estos tres principios se adaptan entre sí, siendo el principio del placer el “custodio de la vida”, es decir, custodia la relación entre las pulsiones sexuales y las pulsiones de muerte.

El principio de nirvana forma parte de ese masoquismo primordial de la pulsión de muerte, mientras que el principio de placer le pone un límite, por la incidencia directa de la libido.

En la segunda teoría pulsional la libido (energía sexual) se presenta en los seres vivos con la pulsión de muerte, que reinante en ellos, buscaría hacer pedazos y llevar a cada organismo individual al estado de estabilidad inorgánica.

Ahora bien, cuando Freud introdujo el concepto pulsión de muerte en 1920 lo hizo en ligazón estrecha con la repetición; independientemente de cualquier placer, el

comportamiento humano manifiesta una insistencia repetitiva que desborda o se opone a todo objetivo consciente o justificable según el interés del individuo. (*Poissonier, 1999*).

Esta repetición es simbólica, se comprueba en ella que el orden del símbolo no puede ya concebirse como constituido por el hombre, sino constituyente. (*Lacan, 1987*).

Debido a que Freud no cede en cuanto a lo original de su experiencia, lo vemos obligado a evocar en ella un elemento que la gobierna desde más allá de la vida, al que denomina instinto de muerte.

A partir del primer corte que vive el sujeto, que no es sino el corte con la imago materna (esa madre toda), en la forma del rechazo del destete, es como se puede entrar en el orden significante, en que demanda y rechazo se conjugan en el “apetito de muerte”. En ese cambio de registro se funda la repetición, es decir, esa primera pérdida que lo llevará en un futuro a querer recuperar lo perdido, pero en su lugar encontrará solo objetos a los cuales les impondrá detalles que lo asemejen al primero, pero jamás será el mismo, nunca lo obtendrá.

¿Como accede el niño al manejo de ese lenguaje que preexiste a él?

Bueno, pues por medio de un juego de palabras, que aparece aproximadamente a los 18 meses, llamado por Freud “fort-da”, el cual consiste en que el niño arroja lejos algún objeto que es acompañado por un sonido (o-o-o) definido como fort por el observador, que significa “lejos” “se fue”. En este momento se aprecia en el niño una satisfacción manifiesta.

La segunda parte del juego consiste en la reaparición del objeto, acompañado por un alegre “da” que significa “aquí esta”, aquí se observa que esta segunda parte procura mucho más placer que la primera.

Freud propone: el esfuerzo que el niño se impone, se comprende como renunciamiento a la satisfacción de una inclinación (conservar a la madre), trasladando al objeto la desaparición-

reaparición de la madre. El niño asume entonces en él un papel mas activo que pasivo en una situación poco grata; la repetición de un suceso aunque desagradable, permite a través de la actividad, dominar la excitación ligando la energía. (*Poissonier, 1999*).

Freud introduce igualmente una distinción, sobre la cual posteriormente Lacan insistirá, y es entre el placer y el goce, a lo cuál evoca; “impresiones a menudo dolorosas que, sin embargo, son una fuente de elevados goces”. En su intento de hallar una explicación que respete el principio del placer, destaca que “lo que necesita la repetición, es el goce”. Ese algo que nos interesa en cuanto repetición y se inscribe de una dialéctica del goce, es propiamente lo que va contra la vida, esta repetición no es sólo función de los ciclos que entrañan la vida, sino de algo distinto que implica la desaparición de esa vida como tal, el retorno a lo inanimado.

La acción del niño en el fort-da, destruye el objeto que hace aparecer y desaparecer en la provocación anticipadora de su ausencia y su presencia. La introducción del símbolo invierte las posiciones, es el asesinato originario de la Cosa.

En la presencia del objeto, el concepto es el objeto ahí, pero en la ausencia es el objeto mantenido en su duración y separado de sí mismo (pulsión de muerte, asesinato de la Cosa) y por ello siempre disponible a nuestra disposición. (*El seminario de Lacan, (1981). Libro 1, citado por Poissonier, 1999*).

La entrada inaugural de la muerte en la vida es la significación misma del fort-da. Además de que esta emergencia del símbolo, es decir cómo el niño toma la lengua, lo pone en relación directa con un registro Otro, que preexistía a él y lo determina, dándole así el lugar de sujeto deseante, propiamente hablando humano.

Entonces podemos decir que el sujeto nace en el exterior, en el campo del Otro, que es determinado por el lenguaje y la palabra y encuentra su origen en el lugar del Otro en el cual surge el primer significante.

Por eso al inicio nace como (\$) y no como (S), ya que no tiene un lugar en la cadena significante de entrada. Pero el Otro nunca está en correspondencia exacta, ni en completud adecuada, hay algo mas, un resto radicalmente Otro que (\$), es precisamente aquello de lo que el sujeto depende de manera absoluta y con lo cual siempre tendrá que vérselas, la Cosa, el primer objeto perdido e irrecuperable, hacia el cual emprenderá su búsqueda interminable y su reencuentro jamás alcanzado, el goce del Otro, meta imposible a la que siempre se aspira.

Esto es primordial ya que cuando los seres humanos nacemos, no podemos relacionarnos con los demás si no es hasta que nos transfieren un código especial que sería el lenguaje propiamente dicho y gracias al cual nos volvemos parte de la sociedad y podemos participar en ella en calidad de sujeto hablante.

Después del fort-da, el niño queda sujeto a la ley de la madre ya que es este momento en el cual debido a la primera simbolización la madre se constituye como sujeto para el niño. Ya posteriormente, con la entrada del padre en la función edípica el niño cambiará el lugar de enunciación de la ley, refiriéndole ahora al padre esa función y viendo a la madre como sometida a ella S(A).

Las pulsiones de vida y muerte están completamente ligadas a la Bejahung (afirmación primordial) y la Verneinung (denegación), la Bejahung es la afirmación primordial y primera simbolización, es el equivalente de la pulsión de unificación, pulsión de vida, Eros.

Lo afectivo está directamente ligado a ella y su efectuación rige en el sujeto la posibilidad de tomar sitio en lo que constituye al sujeto hablante como humano.

La Verneinung sigue a la expulsión que es efecto directo de la pulsión de desunión y destrucción, pulsión de muerte, Tánatos. Ocasiona la creación del símbolo de la negación.

La denegación se produce a nivel de los significantes permitiendo la formación de conceptos, gracias a la pulsión de muerte que al generar el símbolo de la negación, permite por un lado, cierta independencia del pensar frente a la represión mantenida y por el otro, la aparición de contenidos los cuales son necesarios mientras se elabora el razonamiento y el juicio. Así, la pulsión de muerte es esencial para toda posibilidad de discurso. (*Poissonier, 1999*).

Hablando de pulsión de muerte es imposible no introducir el término de goce, pero principalmente el goce que está relacionado a esta pulsión es decir, el goce del Otro, que es el encuentro con lo real de la sexualidad, más allá de la palabra individual, es decir del lenguaje.

Ahora bien ya vimos que la tendencia a la repetición esta relacionada a la pulsión de muerte, pues bien, el goce es aquello que necesita esa repetición, el goce es ese encuentro con lo real con el objetivo de encontrar lo que vuelve siempre al mismo lugar pero distinguiendo lo que retorna de lo Real y la repetición.

Ese algo que nos interesa en cuanto repetición y se inscribe de una dialéctica del goce, es propiamente lo que va contra la vida, esa repetición forma parte de un ciclo que implica la desaparición de la vida como tal, el retorno a lo inanimado.

Por ejemplo, ya sabemos que el principio del placer apunta a la desaparición de toda tensión para que la vida siga su curso, pues bien, ese principio del placer aunado a aspiraciones de

goce, es decir, con la presencia de la repetición, desborda el límite del mismo principio del placer, produciendo en sí misma una pérdida de goce, lo que para Freud es la función del objeto perdido, articulada en torno del masoquismo como búsqueda de ese goce ruidoso. (*Poissonier, 1999*).

Ahora bien, ¿Cómo se da la pulsión de destrucción? Bueno, pues la libido, al querer proteger la estructura narcísica, hace inofensiva la pulsión de muerte, derivándola hacia el exterior gracias a la musculatura, de aquí surge esta pulsión de destrucción, de dominio y voluntad de poder. Es algo así como, en lugar de hacerme daño yo, lo hago fuera de mí, en el exterior. Esta agresividad necesaria para el Yo, protege al individuo.

Hay una parte de esta destrucción que está al servicio de la pulsión sexual, y se desplaza sobre los objetos, el sadismo erotizado directamente, pero al mismo tiempo, otra parte vuelve al cuerpo propio, en lo que sería, el masoquismo secundario. (**Ver término pulsión de destrucción en Glosario**)

Cuando la pulsión de destrucción o sadismo se introyecta, esto es, que se vuelca hacia el interior mismo, entonces se produce el masoquismo secundario que se añade al masoquismo primario (*Poissonier, 1999*).

Por esta razón cuando la pulsión de muerte es volcada al interior en forma de masoquismo, reina el silencio en el Ello y toda esa carga se deposita en el dormir y en reserva. El Ello está bajo el influjo de las pulsiones de muerte, mudas que exigen la paz para sí mismas e inspirándose en el principio de placer, querrían imponer calma al perturbador de Eros.

Por el contrario, cuando la pulsión de muerte se combina con Eros es ruidosa, y se manifiesta en la forma de Pulsión de destrucción.

Ahora bien, el masoquismo erógeno originario, surge de la pulsión de muerte que no se descarga al exterior, sino que se queda dentro del organismo. En él la protección libidinal narcísica no se puede efectuar y por consiguiente queda ligada a la libido. Irá adquiriendo diferentes formas según la etapa libidinal en que se encuentre y también dependiendo del objeto “a” investido. Mientras que el agente de la acción masoquista es la persona amada, la forma de ésta acción está directamente relacionada al objeto “a” elegido.

Por otro lado, está el masoquismo moral, que es totalmente diferente, ya que la relación con el objeto sexual no tiene gran importancia, sino más bien importa el sufrimiento mismo, en este masoquismo se combinan la pulsión de muerte y parte del masoquismo primordial que se escapa a la libido. Lo particular es la necesidad de castigo que se exterioriza en forma de culpa inconsciente, y la satisfacción por la vía del sufrimiento. En otras palabras sadismo del superyó y masoquismo del yo que actúan conjuntamente.

La génesis del sadismo se describe como una derivación hacia el objeto de la pulsión de muerte que originariamente apunta a destruir el propio sujeto. La pulsión de muerte se desvía de la propia persona en virtud de la catexis de ésta por la libido narcisista y se dirige hacia el mundo exterior en forma o por medio de la musculatura.

Una de las pulsiones de objeto, la sádica, se destaca porque su meta no es precisamente amorosa, y no puede ocultar su vínculo con pulsiones de apoderamiento sin un propósito libidinoso. A pesar de todo es evidente que el sadismo pertenece a la vida sexual. Tanto en el sadismo como en el masoquismo se han visto las exteriorizaciones de la pulsión de destrucción, dirigida hacia afuera y hacia adentro manteniendo una unión fuerte de tipo erótica, pero no se puede pasar por alto la presencia de la agresión y de la destrucción no eróticas, y su posición en la vida.

## CAPÍTULO II. ¿Que Es Perversión?

**“La perversión es algo de lo cual jamás podremos decir que no nos concierne, pues estamos seguros de que, sea como fuere, nos concierne.”<sup>1</sup>**

Como ya lo había comentado en la introducción, es necesario distinguir la diferencia entre perversión y perversidad ya que muchas veces se confunde un término de otro, así la perversidad se refiere a un tipo de malignidad que como acción es realizada en sus actos y conductas, refiriéndonos a la parte moral del comportamiento. A los sujetos que presentan este tipo de conductas que podrían ser vistas como inmorales, se les da también el nombre de perversos, de ahí que sea tan difícil distinguir uno del otro.

Door en su libro *Estructura Y Perversiones*, maneja que el perverso inmoral o con desajustes con respecto a la norma refiere una inmadurez del sujeto o gusto a actos como la subversión, la provocación, el escándalo y por supuesto esta dedicación ferviente a transgredir la ley, de pasar por encima del otro y apelar al Otro para que de cuenta de su poder o quizá también de su caída.

Hay autores que manejan que muchos tipos de conductas entrarían dentro del término perversión, como las perversiones del sentido “moral” como la delincuencia, de los “instintos sociales” como el proxenetismo, del “instinto de la nutrición” como la bulimia y anorexia.

1. Aulagnier, P. “Remarques sur la féminité et ses avatars” en *Le Désir et la Perversion*, Obra colectiva, Paris, Seuil, 1967, p.79.

En psicoanálisis sólo se habla de perversión cuando se relaciona con la sexualidad. Por ejemplo Freud, reconoció la existencia de otro tipo de pulsiones a parte de las sexuales, pero no habla de perversión en relación a ellas, sino mas bien de trastornos, como es el caso de los trastornos de la nutrición, los cuales para Freud se debían al efecto que causa la sexualidad en la función de la alimentación (libidinización), es decir, que la función alimentaria ha sido pervertida por la sexualidad.

Ahora bien cuando tratamos de explicar si el acto perverso es o proviene de un deterioro patológico de la personalidad, es cuando pasamos de perversidad a perversión propiamente dicha, ya que la perversión está ligada a un campo de aptitudes patológicas del ser, o sea, a una desviación de las tendencias naturales y a un empuje pulsional.

Desde un enfoque social, el proceso perverso podría ser detectado muy temprano en la evolución de la personalidad, debido a rasgos o signos precursores tales como la malignidad, la crueldad, la violencia de carácter, indisciplina, disimulación y la mentira...etcétera con estas anomalías de la personalidad se puede decir que un perverso regula su conducta sobre la realización de sus deseos, de sus apetitos, sin tener consideración de los sentimientos de dignidad y el respeto por los demás, es propenso a caer en el abuso de sustancias, pasión por el juego así como en actividades como el vagabundaje, el robo y actividades que son mal vistas en la sociedad, ya que, el “sentido moral” no existe como tal, y por lo mismo no se adapta adecuadamente a la sociedad o por lo menos no totalmente.

En un enfoque más clínico, Freud veía a la perversión como algo natural y primitivo, en donde la pulsión era perversa como tal y la perversión era la norma de la pulsión, viendo así a la perversión como estructura distintiva de una falla de la normalización.

La sexualidad humana es perversa en la medida en que nunca se aleja de sus orígenes, los cuales nos hacen buscar la satisfacción, no en una actividad en especial, sino en la “ganancia de placer” que va ligada a otras funciones o actividades que dependen de otras pulsiones.

Por ejemplo, algo muy simple, basta con que el juego del acto genital se adhiera o se incline más hacia el lado del placer preliminar, es decir, antes del coito (como es el caso de las caricias o el sexo oral), para que se deslice un poco hacia la perversión, es como atravesar una línea entre la “medida normal” y la “transgredida”. Y precisamente la organización genital será la que instaure la normalidad.

En su texto sobre *tres ensayos de una teoría sexual*, Freud se adentra en el mundo de las perversiones que involucran aspectos sexuales y las divide en dos géneros con ayuda del concepto de pulsión, el cuál le permitió ubicarlas como; perversiones con respecto a su objeto, como la homosexualidad, la pedofilia, necrofilia, bestialismo y perversiones con respecto a su medio o fin, como el fetichismo, el sadismo y el masoquismo.

Por otro lado hay una última categoría de perversos en donde obtienen su satisfacción sexual “completa” con los actos preliminares del acoplamiento, como es el caso de los voyeuristas, exhibicionistas y demás que en la actualidad existen.

Clínicamente la perversión no es un empuje pulsional básico reinado libremente, sino que representa a un impulso sexual positivo inmodificado, es un concepto que acompaña toda clase de comportamiento aberrante o anormal, aunque siempre que hablamos de perversión es cuando se trata de un comportamiento sexual activo, desviado del fin o de los medios normales de la sexualidad humana. (Miller, 2001).

Entonces, lo que nos muestra la perversión es que los seres humanos pueden buscar gratificación sexual fuera de lo normal o natural, entendiendo por normal al acoplamiento

biológico del sexo. Entonces, bien podemos encontrar una gratificación sexual con un individuo del otro sexo pero sin el acoplamiento sexual “normal” o sea sin necesidad de llegar a tener relaciones sexuales, con uno del mismo sexo, otra especie o cosa inanimada.

Ahora bien, es difícil describir qué es o sería una relación sexual “normal” ya que solemos poner el nombre de “perverso” a actitudes o actos que son practicadas en secreto ya sea porque son criticados o mal vistos por la sociedad, pero es necesario tener en cuenta que lo que en nuestra sociedad no es aceptado quizá en otra sociedad sea totalmente visto como normal.

Por esto, trataré de acercarme lo más posible a lo que sería o podría tomarse como relación sexual normal, entonces, para empezar pongamos como representación de la libido sexual humana en la forma como la conocemos, una línea recta que parta del hombre a la mujer, esto nos dará un punto inicial conveniente, desde el punto de vista biológico en donde el hombre va en busca directa y sin obstáculos de su objetivo o sea el coito.

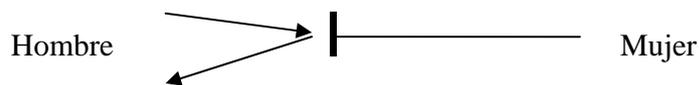
(A)Hombre ----- Mujer

Ahora bien, es necesario poner una barrera entre el hombre y la mujer, dicha barrera estaría formada por ciertas restricciones que la sociedad ha puesto a la sexualidad, como ciertas prohibiciones a la satisfacción del deseo sexual, incluyendo a su vez la timidez natural de la mujer. Así entonces, esta barrera sirve para proteger a la mujer y a la sociedad misma además de regular la libido sexual.

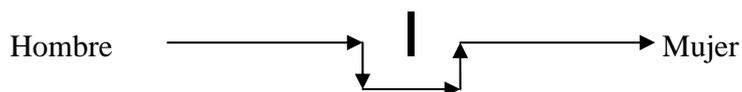
Dependiendo la formación de esa barrera, la libido sexual hallará paso o no, por ejemplo, cuando el muro es demasiado resistente y el ímpetu sexual demasiado débil, ocurre la detención, por falta de interés, lo cuál provoca impotencia.



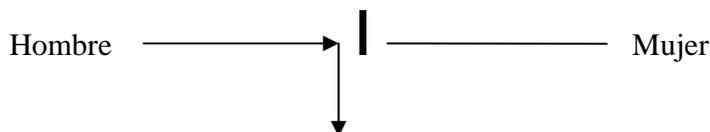
Ahora, cuando el muro es demasiado fuerte para que el impulso sexual normal pase en persecución de su meta natural, puede haber un rebote que cause inversión (masturbación, homosexualidad, narcisismo, autoerotismo).



En ocasiones, la libido hace una desviación alrededor de la pared y logra alcanzar el objetivo, esto es el orgasmo del coito, pero recurriendo a desviaciones (sadismo, masoquismo, sadomasoquismo, flagelación, fetichismo, etc.)



Cuando la libido sexual no logra pasar ni rodear la barrera, entonces, la perversión o aberración es en sí el fin buscado, como sería el sadismo, masoquismo, flagelomanía, escopofilia, necrofilia, etcétera, posiblemente el dominio paterno y las experiencias juveniles han sido demasiado fuertes, o ha sobrevenido algún motivo patológico para producir una distorsión o desviación de la libido, por lo cual el orgasmo en el coito ya no es el fin buscado.



(Figuras obtenidas del libro de Braun, Walter. *Sadismo*).

En cuanto a la castración vista desde el punto Freudiano, podemos decir que es un sacrificio de la satisfacción a mano, es el sacrificio de la masturbación como precondition de la apertura al otro sexo, así también, en su mito sobre el cuerpo libidinal, el cuál, sucesivamente es evacuado de satisfacción al punto en el que la libido es restringida a unos cuantos agujeros del cuerpo y de ahí que cuando hablamos de perversión como restringida, sea presentada como una forma de negar la castración o sea como el hecho de rechazar el necesario sacrificio de la satisfacción.

## **2.1 La perversión vista como lo invertido de la neurosis**

Por mucho tiempo fue vista la perversión como lo contrario a la neurosis, incluso Freud la maneja como su negativo. Hay una frase que resumiría en sí lo que quiero decir; el perverso actúa aquello que el neurótico fantasea y que por el hecho de no querer reconocer su goce y ser persona deseante reprime toda esa parte negándose la oportunidad de actuar conforme a su deseo. Ahora bien, el neurótico cuando actúa o deja que su deseo actúe experimenta culpa, la cual lo lleva a renunciar a ese goce, reprimiéndolo.

Por el contrario, el perverso no experimenta culpa, sino que actúa conforme a su deseo, sabe sobre el goce propio y el ajeno y también afirma sus derechos sobre el cuerpo, ostentando su dominio, a diferencia del neurótico que se pasa la vida buscando la respuesta a su

insatisfacción, el perverso “esta completo”, no acepta la castración, y por consiguiente no tiene dudas respecto a su persona ni a su deseo ni goce. Se coloca en un lugar del “saber”, lo cual si lo relacionamos con el neurótico que busca precisamente alguien que le dé ese “saber”, encontramos que éstas dos estructuras se complementan, de aquí, que el perverso sea tan atractivo para el neurótico y viceversa.

Aunque realmente no podemos afirmar que sean opuestas, ya que como mencionaba Freud en *Tres ensayos de una Teoría sexual*, los neuróticos también responden a los encantos fetiches, además de que son tan propensos como los neuróticos a la denegación.

Metiéndonos un poco en los campos del goce (posteriormente se revisará más detalladamente), lo que encontramos es que el neurótico expresa su goce en sufrimiento, en la constante queja y en la aparición del síntoma. Cuando se sorprende como sujeto gozante y al no saber manejarlo, porque contradice lo que quiere imponer como verdad, ser visto como faltante en relación al goce, entonces atribuye a los demás esa capacidad de goce, aquellos que sí pueden ser felices y que no tienen que preocuparse. Pone a los otros en el lugar de seres gozantes que buscan castrarlo, que desean verlo sufrir, a lo cuál actúa resistiéndose, alejándose de esa castración que le causa tanta pena y con la cual no sabe que hacer y por eso deja su deseo como insatisfecho.

Al no permitirse gozar libremente, lo hace por medio de su fantasma o imaginario, es una imagería de la perversión que haría de él un anormal, ya que se ve a sí mismo como una persona a la que se le ocurren “porquerías”, pero a la vez el neurótico consigue mucho al actuar de esa manera ya que logra despertar el interés en el Otro, se hace deseable, agradable, condición para el goce (pero de ese Otro), pide que lo amen, y quien mejor facilita esto es la perversión. (*Braunstein, 1990*).

Precisamente por eso, coincido con algunos autores que manejan que la mejor pareja para un perverso es una histérica, ya que se hace deseante para el perverso, y por su misma estructura de “si pero no”, lo engancha, lo mismo pasa con el perverso que al mostrarse tan seguro de su goce, logra fijar en ella su atención.

Entonces, la diferencia entre estas estructuras recae principalmente en el discurso, en ese “saber” del perverso y en ese “no saber” del neurótico, así, se relaciona con el otro tratando de hacerle ver su castración y proponiéndose él mismo como aquél que puede salvarla de la misma, haciéndose herramienta del goce del Otro. Por eso, el perverso cuida mucho su escena ya que no puede permitirse ninguna equivocación, domina perfectamente el discurso, es convincente, lógico, sabe de leyes, enseña, predica y persuade sobre su saber.

La pasividad juega un papel muy importante para el perverso, ya que la ve como un acto de complicidad, seducción y la actividad representa un reto que refuerza su postura, es decir, lo incita a doblegar a someter al otro a sus designios, lo cuál podemos observarlo en el sujeto sádico.

## **2.2 Tipos de perversión**

De todos los temas sexuales, el de las parafilias tal vez constituya uno de los que más curiosidad e interés haya despertado en todas las épocas de la humanidad.

Las "relaciones sexuales prohibidas" son mencionadas a lo largo de la Historia, incluso en la Biblia, en las Epístolas de San Pablo, en el Viejo Testamento etcétera, es decir, las parafilias y variantes sexuales no son problemas nuevos para el ser humano.

En la Grecia clásica, según comenta Yampey, la idea de perversión abarcaba tres áreas: el social en cuanto trasgresión a la ley, el religioso en cuanto sacrilegio, y el médico como

expresión de enfermedad. Con el tiempo, cuando lo sagrado pasó a ser en gran parte lo moral, la perversión se confundió con el vicio. En el siglo XVIII, con la entrada del Iluminismo, la perversión se redujo al campo médico, privativo del sujeto. (Yampey, 1981).

A fines del siglo XIX, pasó al dominio de la psiquiatría por obra de Krafft-Ebing, siendo éste quien publicó en 1886 su monumental *Psicopatía Sexualis* en latín, para que la clase académica de la época fuera la única en acceder al libro. Sin embargo, en pocos años tuvo más de 12 ediciones en casi todos los idiomas conocidos, pues estudió con historias clínicas detalladas, numerosos casos de las llamadas "psicosis sexuales", "aberraciones sexuales" ó "degeneraciones sexuales". Crea la medicina de las Perversiones y denomina éstas "desviaciones" con nombres propios: masoquismo, sadismo, y le da al estudio de los temas sexuales, a través de las aberraciones, el carácter de materia respetable.

Las palabras "perverso" y "perversión" se incorporan al léxico común y permiten el estudio de la sexualidad desde ángulos escabrosos, poco frecuentes y acordes con el interés púdico y malsano de quienes por la vigencia del tabú, veían en la sexualidad la semilla de la maldad, pero a fin de cuentas, se habilitó el estudio de la sexualidad, pues aunque las enfermedades que denunciaban y calificaban moralmente no eran respetables, su estudio sí lo era.

Con la entrada en la medicina se determinó lo que era normal o anormal, los médicos extendieron el concepto de normal a lo sano y de anormal a lo enfermo, pero éste aporte, sólo nos muestra el aspecto de frecuencia estadística. También el aporte moral, es de gran importancia, pero ambos son insuficientes para determinar la seguridad absoluta de lo normal o anormal, desviado o justo.

Etimológicamente, el término parafilias proviene del griego "pará" que significa; al lado, desviado y "philéo"; tracción, amante.

Los efectos sociales que se pueden presentar son variables, pues hay casos en que el portador lleva una vida social activa, la cuál, no permite sospechar de sus trastornos íntimos, como en otras patologías del carácter, pero en otros casos los sujetos se aíslan en sus fantasías y comportamientos, con graves repercusiones sobre su rendimiento laboral, estudiantil o su vida conyugal o social. Algunos compran, roban y coleccionan material fotográfico, películas o prendas referidas a su trastorno exclusivo para satisfacer su necesidad sexual. El exhibicionismo y el voyeurismo así como el sadomasoquismo, pueden llevar a situaciones que violan la Ley y pueden llegar a verse inmiscuidos en problemas legales. (*Yampey, 1981*).

Existen discrepancias acerca de qué parafilias se pueden considerar perversiones sexuales, variando notablemente a lo largo de la historia y entre diferentes culturas y sociedades.

Los psicólogos de fines de siglo XIX (principalmente Kraft Ebing) y de gran parte del siglo XX, englobaron dentro del conjunto de las perversiones cuestiones tan heterogéneas como el frotteurismo, la gerontofilia, el incesto, la necrofilia, la paidofilia (pedofilia), el sadismo, el sadomasoquismo, la homosexualidad masculina, el lesbianismo (homosexualidad femenina), el transexualismo, el travestismo, el onanismo (masturbación), el vouyerismo, el fetichismo, el masoquismo, la sodomía ó uranismo, el bestialismo, el bisexualismo, el exhibicionismo etc.



**Figura 2. Parafilias (alrededor del año 1800) anónimo.**

De la lista anterior se siguen considerando algunas conductas como indiscutiblemente patológicas (necrofilia, zoofilia, etcétera). Otras son en la actualidad vistas como normales, dependiendo de la cultura y moral del momento (masturbación, sexo anal, travestismo, etcétera). La homosexualidad y bisexualidad primero pasaron a ser consideradas "parafilias" y desde finales del siglo pasado se las considera una conducta sexual normal.

Hay perversiones que pueden aparecer combinadas, por ejemplo, referente al sadismo hay otras perversiones ó parafilias que pueden estar presentes, como es el caso del sadomasoquismo, la sodomía, el bestialismo, el exhibicionismo, el masoquismo, voyeurismo y la homosexualidad (**Ver términos en glosario**).



**Figura 3. Parafilias (alrededor del año 1800) anónimo.**

### **CAPÍTULO III. La Perversión Como Estructura Clínica**

Como ya vimos en el capítulo anterior Freud en *Tres ensayos de una teoría sexual* expone el concepto estructural de la perversión temprana, en donde, en pocas palabras dice que la sexualidad en el hombre tiene una estructura perversa de base, en este caso la conducta perversa se sitúa como aquella en donde la conducta o práctica sexual se desvía de lo que llaman la condición “normal”, o sea tener un fin biológico primordialmente.

Explica también que estas aberraciones, pueden darse en relación al objeto y a los fines sexuales. Ahora bien, Freud posteriormente, nos hace ver que no podemos hablar de una aberración porque si hablamos de ella, ésta misma es constitutiva de la sexualidad humana.

Todo esto nos muestra que Freud construyó la noción estructural de la perversión, pero no la trabajó como una estructura clínica a parte de la neurosis y psicosis, en estas últimas, Freud construye una oposición entre las dos a partir de mecanismos de defensa, quedando así para las psicosis el mecanismo de la forclusión y para neurosis la represión. Aunque realmente fue Lacan quien dio el nombre de forclusión al mecanismo de la psicosis.

Con la perversión el caso es diferente, se ha confundido mucho el uso del término de renegación también conocido como desmentida (*Verleugnung*), al querer verlo como el mecanismo de defensa de la perversión, pero este mecanismo no es exclusivo de las perversiones, sino que más bien fue utilizado por Freud para trabajar sobre fetichismo pero es necesario aclarar que éste concepto es válido para las otras estructuras es decir la neurosis y psicosis.

¿Ahora bien, que quiero decir con todo esto?

Que si lo que nos interesa es estudiar la perversión no como práctica perversa sino como estructura, entonces, no podemos sólo quedarnos con Freud es necesario pasar a otra forma de leerla, en donde se trabaje a la perversión como una estructura diferente y opuesta a la neurosis y la psicosis. (*Mazzuca, 2000*).

Es por esto, que acudo a los trabajos realizados por Jacques Lacan, ya que para Lacan, neurosis, psicosis y perversión, no constituyen solamente una patología, sino que definen distintas modalidades de constitución de la subjetividad. El concepto de perversión como estructura subjetiva, difiere de los conceptos expuestos por Krafft-Ebing quien la veía como desviación patológica de la sexualidad y por Freud como estructura universal de la sexualidad.

Se requiere, construir una distinción entre el sujeto perverso, el neurótico y el psicótico que vaya más allá de la psiquiatría clásica y del psicoanálisis de Freud. Esta caracterización es obtenida por Lacan tardíamente en el desarrollo de su obra, después de la construcción de la teoría del objeto (a), donde se despliega en distintos registros, en una forma particular de relación con el otro (tanto el otro semejante, como el Otro con mayúscula, implicando una forma particular del superyó, pero sobre todo, un manejo de la angustia y la habilidad para encontrar y activar en el otro los puntos que la despiertan) y una posición ante el goce que se caracteriza por el deseo y la voluntad de hacer gozar al otro (Otro) más allá del límite de sus deseos reconocidos, es decir, traspasando la inhibición de sus represiones inconscientes.

El perverso es como un hombre de fe, un cruzado, llega a decir Lacan: cree fervientemente en el goce del Otro y se dedica con ahínco a producirlo. (Lacan citado por Mazzuca, 2001).

Es este tercer concepto de perversión, como estructura subjetiva, que al generalizarse más allá de las prácticas de la sexualidad, puede constituir una contribución del psicoanálisis al conocimiento de las psicopatías. (*Mazzuca, 2001*).

¿Qué significa esto?

Dicho en palabras más simples, quiere decir que el sujeto se identifica con el objeto como instrumento de goce del Otro. Se pone al servicio del deseo y del goce del Otro, precisamente por esto, es que el perverso necesita al Otro, necesita conmover al Otro en su deseo y esto lo logra por medio de la angustia puesta y manifestada precisamente en ese otro, su víctima.

Pero ¿Qué es lo que le provoca angustia al otro?

No es otra cosa, más que darse cuenta que su deseo está comprometido con aquello que el perverso le ofrece.

Para Lacan la perversión era más que una pulsión, era casi una estructura como la psicosis o neurosis y se daba cuando no hay una relación sexual fija, es decir, en el lugar de lo que no existe como fórmula sexual fija, cuando la relación sexual no es de un hombre con una mujer y no hay penetración necesariamente, cópula. (*Miller, 2001*).

Así entonces, la perversión sería como una nueva vía de relación con el otro sexo, dejando de lado la parte biológica de la reproducción.

Lacan introduce un (\$) que significa; (\$) de sujeto en oposición al término individuo, precisamente para deslindar toda esta parte biológica y la barra significa que anula todo determinante exterior e introduce un corte en cualquier cadena de determinación.

Para Lacan, no hay pulsión hacía el otro sexo como tal sino más bien hacia el objeto de libido, ó sea, satisfacción parcial como objeto, por eso el hecho de tratar y ver a una persona

entera como objeto no se relaciona con pulsión sino con Amor. Para ir de la pulsión al deseo e introducir la ausencia necesaria para que se dé el deseo, es necesaria la mediación del amor.

Algunos analistas, mencionan que los perversos no se pueden enamorar ya que ellos no pueden ceder el objeto "a", esto nos hace ver precisamente que el ceder este objeto al otro, no puede no estar relacionado con Amor, ahora bien, me surge la duda de si realmente los perversos nunca caen en las trampas del Amor por así decirlo, creo que es algo difícil de contestar porque también está el hecho de ¿hasta donde es perverso no enamorarse?.

Lacan mencionó que la pulsión no era primitiva como tal, que podía ser pre-edípica pero nunca pre-lingüística, no puede estar ahí antes de la instauración del lenguaje, por lo tanto introduce allí al Otro, que está ahí en ó a partir de la pulsión (aquí ese Otro sería principalmente la madre que juega un rol importante en la transmisión del lenguaje).

Así que, trató de dar una deducción de pulsión en la secuencia demanda, deseo, demanda de amor y pulsión. La secuencia quedaría de la siguiente manera, primero está lo que el sujeto pide, luego el deseo en tanto realmente quiere lo que pide (demanda), prosigue el pedirle al Otro lo que se quiere ó sea la demanda de amor y por último entraría la pulsión que sería el ya no pedir a nadie más.

Aquí Lacan escribe la pulsión así  $\$ \diamond \mathbf{D}$ , esto es, una demanda que no puede ser interpretada precisamente por ser una pulsión y por lo tanto habita al sujeto.

La pulsión no pregunta su camino, lo sabe, conoce como llegar a la satisfacción como objeto, por esto, se piensa en ocasiones que las perversiones no piden permiso y que al contrario transgreden, con la excepción del masoquismo en donde el consentimiento del otro es esencial.

Es como si los perversos siguieran al pie de la letra sus pulsiones y actuaran de acuerdo a ellas, sin reprimirlas, como en el caso de las neurosis en donde la pulsión se reprime y el deseo es dejado como insatisfecho.

Por otro lado, la libido no sólo puede ser satisfecha por la vía sexual sino también por otras vías diferentes, como por ejemplo: al comer, defecar, hablar, escribir etc.

Entonces, sabiendo esto, surge precisamente la pregunta sobre la perversión, **¿Cuál es la satisfacción fuera de la cópula?** para esto, es necesario introducir la **elección de objeto**, la cuál es precisamente aquello que queremos desde el imaginario, como el hecho de que a una persona le gusten las mujeres rubias con ojos claros, o el pelo de tal o cual manera.

Una vez comprendido esto, encontramos otro término que es el **objeto de libido** y que satisface la parte libidinal, esto es, aquellas satisfacciones que no son de tipo sexual como podrían ser; comer, pensar, etcétera, ahora bien, con este objeto de libido surge un nuevo concepto, la **satisfacción como objeto**, a lo que Lacan llamó el objeto “a”, entonces, es importante distinguir entre objeto de la elección, y por otro lado el objeto de libido, el cuál viene a ser la satisfacción como objeto.

Por medio del objeto “a”, Lacan trabaja la lógica interna del mito edípico freudiano de la pulsión, pero desde la relación entre el objeto “a” y el falo, él decía que era necesario tomar en cuenta la castración junto con el objeto “a” y el falo. (*Lacan citado por Braunstein, 2006*).

Mencionó que el complejo de Edipo junto con la castración era necesario para la perversión, ya que intervenían en alguna forma en su constitución.

Ahora bien, se pueden distinguir dos cosas, primero, pensar que antes del Edipo sólo había pura pulsión libre de depuración, es decir, que la perversión estaba ligada a esa pulsión

El goce sádico antes de pasar por el normalizador (Edipo), o sea, que ya estaba presente en el sujeto o considerarla como la pulsión que ha pasado por el Edipo.

Para entender mejor lo que Lacan expuso sobre la lógica del Edipo, es necesario tener en claro, qué es el falo, así entonces, el falo sería la representación simbólica de la satisfacción, como el significante del goce que además es imaginario (el falo sería entonces aquello que en nuestro imaginario nos completaría), así entonces desde Lacan, la perversión vendría a ser; la conexión entre el goce y la primacía del falo como significante.

Ahora, Lacan sitúa la castración como el efecto fundamental del lenguaje sobre la satisfacción, esto es, retornar el goce al Otro teniendo en cuenta que ése goce es el objeto "a", y que precisamente ese retornar es el sacrificio de la satisfacción, devolverlo al Otro, representando a ese Otro como el cuerpo del cuál se evacuó la satisfacción. Incluso en las otras estructuras, la perversión puede ser vista como miedo a la castración, pero a la castración de ese Otro esencialmente.

El sujeto perverso reniega de su noción de la madre como deseante, el esfuerzo de la perversión está dirigido a no extraer consecuencias significantes acerca de su saber de la falta, por eso utiliza la denegación.

El perverso hace aparecer la diferencia del partenaire (otro), esto es, sumisión a la castración pero al mismo tiempo a no reconocer la castración, al denegarla empuja la escena con la idea de encontrar un sujeto bruto de placer que esté fuera de la castración, o sea, un (S) no tachado que sepa del goce y además le enseñe sobre ese goce.

De aquí surge la denegación, en la cuál, el perverso ve la castración pero no la reconoce y por lo tanto la vela en lo imaginario. Así, la denegación ó Verleugnung es un mecanismo que fue utilizado en el fetichismo y que ha servido para analizar diferentes estructuras, con

El goce sádico respecto a las perversiones, la denegación está situada en el matema de la perversión en el ámbito de lo que pone en juego la falta (\$) y en un placer referido al falo en tanto que no falta (S).

Lacan, distingue dos modos de ausencia para la perversión que son necesarios para suplementar al Otro, el primero en el registro del deseo, es decir, cuando el perverso desea ser el falo que le falta al Otro, en tanto objeto imaginario del deseo como falo. Y el segundo en el nivel del goce en el cuál quiere ser el objeto "a". (Lacan, 1994).

El sujeto se sitúa como objeto de la pulsión, como medio para el goce del otro, de ésta manera logra cambiar el sentido de la fórmula del fantasma, situando en lugar de  $\$ \diamond a$ , lo cuál sería sujeto frente a las vicisitudes de su relación con el objeto a, un  $a \diamond \$$ , quedando entonces como objeto al servicio del goce del otro. Así el perverso deja de dirigir su actividad para su propio placer, ya que está completamente dedicado y ocupado en el goce del Otro, siendo ésta forma de empeñarse en el goce de ese Otro como él mismo obtiene placer.

El sadismo es imponer al otro, hacer aparecer en él esa división intolerable entre el objeto a y el yo, es decir, allí donde te crees "yo" (je) sujeto, eres realmente objeto. Esta situación hace surgir la angustia, la cuál, es la verdadera meta del deseo sádico, aún mucho más que el sufrimiento del otro. Cuando el sádico ve reflejada la angustia en el otro, justo en ese momento es cuando vibra. Ahora bien, todo esto le sirve a el sádico en cierta forma para engañarse a sí mismo, ¿en qué forma? Bueno, pues al creer una posición personal en donde él se pone como sujeto frente al objeto-víctima, además, de mostrarle al otro en su cara su falta, poniéndolo como objeto a, destinado a la caída, al abandono y la desaparición, por eso,

El goce sádico para el perverso es necesario el Otro, necesita que exista, ya que gracias a ese Otro es que él es alguien y ese ser alguien, no es más que ser su instrumento de goce.

Ahora, La Mujer es fundamental en la perversión ya que no sólo es Otro, sino que es Otro como tal, es la Otredad, es el Otro sexo para el perverso y por eso la norma.

El sádico y el masoquista buscan lo imposible, captarse como objetos “a”, lo único es que lo hacen por vías diferentes, ya que, a fin de cuentas su objetivo es el mismo.

El masoquista tiene como meta identificarse con el objeto común, es decir en el lugar de basura, remitiendo así a su lugar de objeto “a”. En cambio el sádico lo que hace es provocar la angustia del otro, le muestra su falta, su división entre su existencia de sujeto y lo que sufre en su cuerpo, lo que pone de manifiesto en el otro, es la respuesta a su pregunta, ¿Qué soy?, a la cual le responde, basura... (*Poissonier, 1999*).

Así entonces, la relación entre el sádico y el masoquista no es recíproca, más bien comparten un objetivo, identificarse con el objeto “a” cada uno expone su pregunta al otro, lo vuelve parte de la escena y al obtener la respuesta logran experimentar ese “plus de goce”.

El sádico ve en su víctima su propia identificación con el objeto “a”, se identifica con el sujeto atormentado visto como despojo, y por su parte el masoquista al identificar ese deseo en el otro, se coloca como su objeto de deseo, en el sentido del objeto “a” causa del deseo.

Para Lacan, el sujeto sádico trata de negar su castración transfiriéndola al otro, a la víctima, identificándose él mismo como objeto ocupando la postura de instrumento de voluntad de goce, voluntad del otro, asumiendo la forma del ser supremo del mal.

### **3.1 Pegan a un niño**

No puedo no mencionar este artículo, ya que es fundamental para la génesis de las perversiones sexuales, aunque al leerlo realmente no encontré el origen de por qué estas fantasías surgen, sí nos muestran una visión sobre las fantasías perversas y en ciertos casos podrían dar pauta a una posible perversión en la edad adulta.

Estas fantasías aparecen muy temprano incluso antes de la edad escolar pero vuelven a la conciencia a partir de un evento significativo, por ejemplo, cuando el niño presencia una escena en la que un niño es golpeado por el maestro...ésta escena le remueve estas imágenes o fantasías que se habían dormido, las refuerza si persistían y las modifica en su contenido. Estas fantasías de paliza producen o van acompañadas de sensaciones de placer y en ocasiones suelen desembocar en actos de satisfacción auto-eróticos y placenteros, de aquí que se considere que estas fantasías pueden ser tomadas como rasgos primarios de perversión.

Todo esto, puede ser debido a que en la infancia un componente sexual se anticipó a los otros en el desarrollo volviéndose autónomo de manera prematura, fijándose y sustrayéndose por esta vía de los ulteriores procesos evolutivos y al mismo tiempo atestiguaría una constitución particular, anormal de la persona.

Esto, no quiere decir que un niño que experimenta este tipo de fantasías o que manifieste una perversión infantil tenga que volverse perverso en la vida adulta, ya que muchas veces lo que sucede es que se terminan reprimiendo, sustituyéndolas por una formación reactiva o sublimándolas. Ahora bien, si estos procesos no están presentes entonces, es más probable que ese sujeto manifieste o que en él se conserve la perversión en la madurez.

Estas fantasías tienen tres fases o etapas, la primera es cuando se ve que pegan a un niño, ese niño nunca es el fantaseador en ocasiones se trata de un hermano, aunque en esta etapa es difícil establecer un vínculo entre el sexo del fantaseador y el azotado. En relación al que pega, solo puede comprobarse que no es un niño sino un adulto él cual posteriormente se comprobaría que se trata del padre. Así, ésta fantasía no se consideraría masoquista, ni puramente sexual, a lo mejor un poco más sádica, aunque, en realidad en esta etapa la fantasía lo que hace es satisfacer los celos del niño y recibir vigoroso apoyo de sus intereses egoístas. Así, en esta fase se formula el enunciado “*El padre pega al niño*” al niño que yo odio viendo entonces que el significado sería; “El padre no ama a ese niño, me ama solo a mí”, aquí, se da la prematura elección de objeto del amor incestuoso, en el cuál, la vida sexual del niño alcanza el estadio de la organización genital, además de que en este momento se deniega al rival, es decir, a ese niño al cual trata de abolir.

Ya posteriormente, este amor incestuoso será reprimido para dar paso a una nueva etapa, en la cual, juega un papel importante la culpa expresada en respuesta a esos sentimientos incestuosos.

Ya en el paso a la segunda fase se dan varios cambios, uno de los cuales es que ahora el niño azotado es el fantaseador y el que pega sigue siendo el mismo o sea el padre, aquí, se ve que la fantasía se ha teñido de placer en alto grado leyendo entonces el enunciado; “Yo soy azotado por el padre”, siendo este enunciado de indudable carácter masoquista, ésta es la etapa más importante, ya que, es en ésta en donde el fantaseador toma una actitud pasiva ante el otro.

Ahora bien, la conciencia de culpa es un factor importante para que la fantasía sádica se transmute en masoquista, pero hay algo que tenemos que tener presente y es que, éstos

El goce sádico niños presentan de manera más fácil el retroceso a la organización pre genital sádico-anal de la vida sexual, así entonces, cuando por medio de la regresión el niño transmuta el enunciado “El padre me ama” a “El padre me pega”, aquí, se ve ya una implicación de conciencia de culpa y erotismo, siendo éste último el que permita la excitación libidinosa que desencadenará actos onanistas.

En relación a la génesis del masoquismo, a menudo puede reconocerse que el masoquismo no es otra cosa que una proyección del sadismo vuelto a la persona propia, la cuál en un principio hace las veces del objeto sexual.

Ahora bien, como apunta Laplanche en ese retorno o vuelta, se produce un cierto deslizamiento falaz, ya que la actividad que se vuelve sobre el sujeto no es la misma que la dirigida hacia el objeto o el exterior, ya que, la actividad dirigida hacia el objeto vital era “no sexual”, siendo solamente sexual la de la vuelta hacia la propia persona y de ahí que el masoquismo sea, sexualmente hablando, primario. (*Laplanche, 1996*).

Gutiérrez, en su libro *Como leer a Freud*, comenta que cuando Freud designa a ese primer momento sádico, lo hace de manera impropia o no pertinente, puesto que es un momento no-sexual. Repite esa designación impropia una y otra vez cuando habla por ejemplo del “componente agresivo de la libido”, para dar cuenta, de esa “agresión mezclada con la pulsión sexual”, que hace remontar a los “apetitos canibólicos” que describe también como “apoderamiento”, y que en definitiva es planteado como esa “otra gran necesidad, ontogenéticamente más antigua”. (*Gutiérrez, p. 93*).

El autor del fantasma no es el yo, sino el sujeto inscrito ya en el registro significante, es decir, el sujeto barrado, pero como el yo narciso no puede admitir esa posición barrada que es anulada por el padre entonces la mantiene inconsciente. En cuanto a los instrumentos de

El goce sádico los golpes, fusta, látigo, mano etcétera, que antes en la primera fase sirvieron en contra del rival, ahora se convierten en aquello por lo cual el sujeto mismo es distinguido y reconocido. De esta manera, el objeto se convierte en un significante, al cual, se le pueden asignar todos los valores. Dicho en otras palabras, lo que sirvió para denegar el amor del padre por el niño odiado servirá después para significar el amor del padre por el sujeto.

Posteriormente, en la tercera fase el niño fantaseador difícilmente es el golpeado, más bien ahora son varios niños y la persona que pega nunca es el padre sino que se deja indeterminado quién es. Es interesante, ver como los pacientes contestan a ésta fase como “probablemente yo estoy mirando” así, vemos como ésta fase se parece a la primera, con la diferencia de que en ésta, la fantasía es portadora de una excitación intensa, de tipo sexual y que procura la satisfacción onanista, encontrando en esta última fase una fantasía más sádica en su forma, aunque, la satisfacción obtenida de esta fantasía es masoquista ya que el hecho de ser varios los niños que son golpeados sólo viene a ser una sustitución del propio niño fantaseador, que se ha identificado con la parte reprimida y ésta le ha provocado culpa.

Así entonces, al concluir las tres fases el sujeto puede salir de ellas y no desarrollar una perversión en la adultez o bien puede desarrollar una estructura perversa.

“La perversión ya no se encuentra más aislada en la vida sexual del niño, sino que es acogida dentro de la trama de los procesos de desarrollo familiares para nosotros en su calidad atípicos (para no decir normales). Es referida al amor incestuoso de objeto, al complejo de Edipo del niño; surge primero sobre el terreno de este complejo y luego de ser quebrantado, permanece a menudo solitaria, como secuela de él, como heredera de su carga (Ladung) libidinosa y gravada con la conciencia de culpa que lleva adherida”. (*Freud, 2003/1919*).

Existen algunas diferencias entre las fantasías de paliza de niñas a diferencia de las presentadas por los niños, en primera instancia los niños no presentan la primera fase, sino más bien la primera fantasía que ellos presentan es verse azotados por el padre, al cuál, posteriormente cambian por la postura femenina, o sea, la madre es ahora la que en segunda instancia le pega, el niño al querer huir de su elección homosexual de objeto, dota a las mujeres de atributos y propiedades masculinos, lo cual, le ahorra el cambiar su sexo aunque en su fantasía conciente se siente mujer.

## **CAPÍTULO IV. Complejo De Edipo, Metáfora Paterna y Perversión**

### **4.1 El Complejo De Edipo ¿Qué es?**

El término “complejo de Edipo” surge en 1910, ya anteriormente, Freud había utilizado el término Edipo, pero fue hasta entonces que lo nombró como complejo. Freud dice, que el complejo de Edipo es central, esto es que hay un conjunto de sentimientos, emociones e ideas que se encuentran en el chico y que en función de sus pulsiones, va a ser la orientación que tomará hacia sus padres. (*Bleichmar, 2003*).

En cuanto a la sexualidad del chico lo preexistente es lo biológico, o sea, gracias a eso existe la posibilidad para que pueda actuar en el campo edípico, pero no quiere decir que el niño tenga ya su sexualidad constituida, sino que se va a organizar dentro de la estructura edípica como consecuencia de deseos de tipo incestuoso y hostiles que surgen en el sujeto hacia el progenitor contrario o contra aquél que lo trate con mayor rigor.

Ahora bien, estos deseos entran en contradicción con la cultura provocando que el sujeto experimente sentimientos de repugna y culpa. Es aquí que el sujeto trata de sacar de su conciencia todo aquello que lo hace sentir mal o culpable y lo logra por medio de la represión, mecanismo establecido por Freud.

Posteriormente, Freud teoriza un segundo momento del Edipo cuando menciona que él sujeto sale del Edipo con identificaciones que le permitirán asumir su identidad sexual, eso si, es necesario hacer notar que aquí la identidad sexual puede ser asumida o no conforme a lo biológico.

El complejo de Edipo, es estructurante en medida que el sujeto se constituye como tal, ya que es aquí en donde surge el superyó, además que como consecuencia de lo que pasa en la

El goce sádico estructura edípica se forma el carácter y se constituyen los mecanismos de defensa por medio de la identificación. (*Bleichmar, 2003*).

Esto quiere decir, que el sujeto ya no sigue solamente sus pulsiones de manera natural, o sea, respondiendo a ellas de determinada forma, sino que, interactúa con sus padres según sus pulsiones y gracias a esto se logra constituir, considerando eso sí, no sólo la interacción durante la estructura edípica, sino también su salida con ciertas identificaciones.

Ahora bien, en la teoría freudiana hay también un tercer tiempo del Edipo, que es, cuando Freud distingue que el Edipo no se da en igual forma entre el niño y la niña además de que pone a la castración como el centro del Edipo. Esta parte es muy importante por que dependiendo las identificaciones con las que salga el niño, podrá dar cuenta de la elección o posición sexual y en ello la elección perversa.

Así, con todo esto, llegamos al punto de preguntarnos ¿Que tiene que ver todo esto con las perversiones? Bueno, pues tiene todo que ver ya que como vimos el complejo de Edipo interviene determinando el tipo de elección de objeto, la identidad del sujeto, la constitución del mismo y su deseo, sus mecanismos de defensa, entonces, si la perversión implica una determinada identidad, una posición frente al deseo, una elección de objeto, estará entonces marcada por el Edipo.

Pero, para entender mejor cuál es el papel central de complejo de Edipo, trataré de desarrollar más sobre este tema.

No sólo Freud trabajo el tema del Edipo, Lacan en su desarrollo del Edipo o como él lo llamo después metáfora paterna, involucra el deseo de la madre que hasta entonces no había sido tomado en cuenta, más bien, Freud se había centrado a trabajar el análisis del niño en la estructura edípica pero había dejado de lado la función o deseo de la madre.

## 4.2 El Falo y la Metáfora Paterna

Empezaré, explicando como Lacan ve el complejo, una estructura como una organización caracterizada por posiciones o lugares vacantes que pueden ser ocupados por diferentes personajes. Así, los personajes que ocupan estos lugares asumirán un rol, pero eso no significa que ellos sean el rol en sí, sino que ejercerán las funciones marcadas por él.

Otro dato importante es que los lugares vacantes están en función de los otros lugares, esto dicho en otras palabras, es que, alguien que ocupa un lugar se vuelve importante, por ejemplo un “padre”, en función de que hay un otro que ocupa otro lugar y que le asegura esa posición, o sea “un hijo”.

Lo que determina la posición de los personajes, es algo que circula entre los miembros de la estructura del Edipo, pero ¿Qué es lo que circula entre ellos? Bueno, pues eso es lo que Lacan llama “el falo”.

El falo es, “El significante de la falta”, es decir, que el falo es aquello en lo cual se inscribe la falta, está en lugar de la falta. Sería aquello que se quiere tener o ser, ya que eso nos permitiría estar sin falta, completos. **(Ver término falo en el Glosario)**

Al aparecer el falo como una presencia, posibilita una ilusión de no faltar nada, pero también, esa falta aparece inscripta como una presencia que puede dar origen a dos posibilidades, una, que surja la ilusión de que no falta nada, y dos, que algo que está presente o se tiene, se pueda perder.

Retomando este doble punto de vista del falo, tenemos, que desde la teorización de la estructura el falo será siempre el significante de una falta, pero desde la subjetividad, puede ser vivido como una completud.

De acuerdo al falo que va circulando y otorgando la máxima valoración se puede entender cómo se van ubicando los distintos personajes frente a ese falo, cuya posesión otorga satisfacción narcisista, así, en el primer tiempo el niño es el falo y por consiguiente la madre tiene el falo, además, algo notable en este tiempo es que el padre real no aparece, en este primer tiempo el niño desea ser todo para la madre, ser su deseo, ubicando así su deseo como el deseo del otro, esto, en doble sentido; uno, el ser deseado por el otro o sea la madre y por otro lado tomar el deseo del otro como propio.

Creo conveniente, aclarar que el falo sería esa falta que tiene la madre y que el hijo quiere llenar, y que a la vez al sentirse deseado por la madre se identificará con el falo creyendo serlo, ahora bien, el objeto de deseo no necesariamente sería el hijo para la madre, es más, la madre desea algo más allá del hijo, pero sustituye ese deseo por la relación fálica. Posteriormente, en los siguientes tiempos del Edipo el niño dará o no cuenta de esto, de que el falo no es él y que el deseo de la madre está puesto en un otro.

Antes de continuar, es necesario explicar que para Freud el concepto de “falo” designa una teoría infantil de que todos los seres tienen pene, conocida también como, la premisa universal del falo, en esta teoría se explica que desde el punto de vista de la subjetividad del niño, él tiene la creencia de que todos los seres tienen pene, esta creencia tiene dos tiempos; el primero que es donde piensa y cree que todos los seres tienen pene y el segundo tiempo es cuando el niño tiene la idea de que existe la posibilidad de perder su pene, es aquí donde surge la angustia de castración en el varón, cuando el niño piensa o cree que la niña lo perdió. A diferencia de la niña, quien cree que no lo recibió. Esta creencia, se contrapone con la creencia del teórico de que no es verdad, y quien propone, más bien, el

El goce sádico  
reconocimiento de la existencia del pene y de la vagina. Entonces, aquí lo que sería el falo  
no es ni una ni otra creencia, sino, el resultado del contraste de ambas.

Así, llegamos a la oposición fálico-castrado en la cual, citando a Freud, se podría decir que  
es una oposición doble, por un lado presencia/ausencia de pene y por el otro máxima/  
mínima valoración, encontrando la correlación de la siguiente manera, primero, presencia de  
pene con máxima valoración y segundo, ausencia de pene con mínima valoración. En este  
último, es donde entraría el caso de la niña que al pensar y creer que su madre no la dotó de  
pene, ella desarrolla un sentimiento de inferioridad, lo cual, visto desde Freud, sería el  
complejo de castración en la mujer debido a la envidia del pene.

Ahora, se preguntarán al igual que yo ¿por qué el niño, busca ser el objeto de deseo del otro?  
Bueno, de acuerdo con Lacan, lo hace la dependencia de amor, amor en tanto que el niño se  
siente deseado por ésta, dicho de otro modo, el niño cree que la felicidad de la madre se  
debe a él, ya que, ella lo ama a él, sin saber claro, que la madre busca algo mas allá de él, su  
completud narcisista. Para dejar un poco más claro esto, considero necesario, decir que en el  
primer tiempo hay dos personajes importantes que son: la madre y el niño, pero también hay  
otro componente que interactúa con ellos, formando lo que Lacan llama, el ternario  
imaginario (el falo).

Entonces, dado que en el niño no existe el falo simbólico, él cree que es el falo, pero,  
también en la relación de éste con su madre se encuentra el Otro con mayúscula, que no es,  
sino el lugar del que se aporta el código, o sea, el lenguaje y las palabras que van a moldear  
sus necesidades, lenguaje que le es aportado de afuera y que con el niño logra captar la  
satisfacción de sus necesidades en los movimientos hechos por la madre, esto, vendría a ser  
el estadio del espejo en donde se logra la formación del yo.

La madre en esta primera relación primordial es el Otro que aporta el código, pero también, juega el papel del otro con minúscula, como imagen con la que se va a identificar y va a constituir su Yo en tanto Yo representación, es el “otro” imaginario con quien se identifica y a la cuál considera o cree que es él mismo.

En este primer tiempo, el falo es visto como objeto imaginario y el niño se identifica con el, pero sólo cuando la madre lo simboliza en el falo. Por ejemplo, cuando el niño se identifica con la imagen de la perfección que la madre ha simbolizado ó espera, aquello que para la madre sería la perfección. El niño toma esa identidad como suya, pero en realidad no es más que el deseo de la madre de lograr ser eso, el falo, ya que en el pensamiento de la madre ella cree que la “completa”.

Pero ¿qué pasa con la madre?

En el primer tiempo del Edipo la madre se siente incompleta, ha reconocido su castración y siente que le falta algo, la falta que como ya dijimos, es lo que en significativo sería el falo; por lo mismo la madre necesita de algo que la complete y por eso realiza la ecuación niño-falo, con esto lo que logra es que ve a su hijo como aquello que la completa, o sea, ya tiene el falo y por eso ya no le falta nada. En este punto, se puede pensar que aquello que la completa es el pene del hijo, pero no necesariamente, más bien, todas aquellas frustraciones y deseos insatisfechos ella los ve como una ilusión posible de lograrse en su hijo, debido a que ahora tiene alguien para él cual ella lo es todo, su falo, y ella es simplemente su ley, aquella que puede marcar la ley del deseo. Con todo esto, nos damos cuenta que madre e hijo forman una díada narcisista en la cuál, cada uno permite la ilusión en el otro de su perfección y por consiguiente se produce un narcisismo satisfecho. Así, ella convierte al hijo en falo para situarse ella como madre fálica.

En el segundo tiempo, el niño deja de ser el falo haciendo que la madre pierda el falo a su vez, ahora bien, en este tiempo el padre es el falo omnipotente que es capaz de privar a la madre de tener el falo y querer a su hijo para ella, esto es, la priva del objeto fálico.

En este segundo tiempo si no se aplica la ley, no se priva a la madre y por consiguiente esta continúa aplicando la ley, entonces, lo que tendremos es la conservación de la madre fálica, posiblemente se produzca una pérdida del valor fálico en el chico, debido quizá, a que ahora la madre pone el falo en otro, que bien podría ser el padre u otro hijo.

Ahora bien, la castración simbólica en el niño es cuando reconoce que a la madre le falta algo, y que ése algo lo debe buscar en otra parte. Corresponde al momento en que el niño deja de ser el falo y entonces, comienza a verlo como una entidad independiente de un personaje. Reconoce así la castración inclusive de la madre, se da cuenta que a su vez están sometidos a un orden que les es exterior.

Hablemos ahora de un lugar; el del padre simbólico, éste es cualquier cosa que ejerza la función de la castración simbólica, algo que es necesario remarcar, es que no tiene que ser el padre real, sino que lo que se necesita es que la madre reconozca ante su hijo que ella misma no puede hacer lo que quiere, que hay algo exterior a lo que se debe someter (cultura) y por lo tanto su hijo no le pertenece.

Ahora bien, cuando el padre simbólico ejerce la castración simbólica en el chico, se da un reemplazo en el cuál se reemplaza la ley de la madre (de su deseo) por la ley como instancia exterior, haciendo que el chico vea limitado el poder de la madre y pueda cambiarlo por la ley, es aquí, cuando pasa del **ser** al **tener**, **dar** y **recibir**, pasa a ser falo simbólico. Aquí

Lacan, llama “Nombre del padre” a aquella expresión que designa al significante que inscribe el lugar de la ley dentro del código.

En este segundo tiempo, inicia la castración simbólica al reconocer la castración de la madre, ya posteriormente lo hará con respecto al padre, gracias a lo cuál en el tercer tiempo se habrá producido la totalidad del movimiento que lleva a independizar el falo y a la ley de todo personaje real.

Llegamos al tercer tiempo, en donde el padre ya no es el falo sino que lo posee, ahora el falo es reinstaurado a la cultura, esto quiere decir que ni la madre, ni el niño, ni el padre ni su pene son el falo, por lo tanto, el Edipo consiste en superar el falo como aquello que se **es**, para ser visto como aquello que se **tiene** y separarlo de sus representaciones como sería el caso del pene.

Entonces, en este tercer tiempo, el chico como ya no es el falo deja de estar identificado con el yo ideal, o sea, con la imagen de perfección narcisista y pasa a identificarse con el ideal del yo, dicho desde Lacan; “está orientado hacia lo que en el deseo del sujeto representa un papel tipificante, el hecho de asumir la masculinidad o la feminidad”. Es la insignia que le permite al sujeto que al poseerlo, quede tipificado como siendo hombre y perteneciendo a la clase de los hombres.

Ahora bien, aquí el padre deja de ser ese padre terrible del segundo tiempo y se presenta como aquél que le va a permitir la entrada a la sexualidad y la identificación de acorde con la naturaleza anatómica de cada uno, apareciendo así, como donador y permisivo. De todo lo visto anteriormente, es precisamente por lo que se dice que el Edipo es normativizante, esto es, que hace que el sujeto se inscriba en una norma de la cultura.

Lacan dice; “Todo el problema de las perversiones consiste en concebir, cómo un niño en su relación con su madre, relación constituida en el análisis no por su dependencia vital sino por su dependencia de amor, es decir, por el deseo de su deseo se identifica con el objeto imaginario de éste deseo, en tanto que la madre misma lo simboliza en el falo”. (*Lacan, 1984*).

El niño percibe el falo como razón del deseo del Otro, la madre, y se esfuerza para satisfacerla. Es su demanda de amor, ser el falo de su madre (imaginariamente) lo cuál no puede lograr, a menos que se constituya como puro objeto, anulándose de una dimensión simbólica, como sujeto. Es muy importante la actuación de la madre en este momento, ya que si la madre lo sitúa como su falo y le prohíbe todo lugar de sujeto barrado en lo simbólico (\$), entonces, sobreviene la psicosis, por el contrario, cuando ella misma se revela castrada y manifiesta no tener el falo ni siquiera en su hijo, sino más bien, es el padre el que lo tiene, entonces, el niño puede acceder a tenerlo y así afirmarse varón o niña.

La niña cuando es grande se posiciona frente al hombre como si ella fuera “el falo”, en tanto no lo tiene, es decir, se hace desear por el hombre con la ayuda de su femineidad, como si ella fuera en sí misma el significante del deseo del hombre, dicho en otras palabras, se hace amar por lo que no tiene, aunque ella encuentra el significante de su propio deseo en el cuerpo de aquél a quien dirige su demanda de amor, de ahí, que se diga que amar es dar lo que no se tiene. En esta situación, el hombre aprende de la mujer en tanto comparte una falta y encuentra en ella una satisfacción a su demanda de amor. Su deseo de falo elige un cuerpo femenino, virgen o puta, significante del falo que ella no tiene e induce así una dificultad que parece particular del hombre, al unificar en un solo objeto su demanda de amor y su potencia sexual. (*Poissonier, 1999*).

Es importante, exponer lo que para Lacan son las fórmulas de la sexuación; posiciones subjetivas del hombre y la mujer frente a su participación en el sistema significativo, las cuáles dependen en cierta forma de la anatomía que proporciona el soporte imaginario del significativo fálico. Estas posiciones, determinan las identificaciones masculina y femenina. Ahora bien, el punto de enlace entre habla y sexualidad determina la opción masculina ó femenina de cada uno, en esta parte, entra justamente la situación en que la identificación no corresponde a la anatomía.

Para Lacan, los hombres y las mujeres no se diferencian en tanto reconocimiento de uno y otro, sino que son reconocidos en tanto seres hablantes. El trabajo de la sexuación, es reconocer la diferencia del Otro y supone la asunción del propio sexo mediante la aceptación del sexo del Otro, más allá, del encuentro con la diferencia sexual anatómica que describió Freud. Se trata de la confrontación con la existencia de una relación distinta a la castración, una posición distinta en el deseo, un estilo distinto en el amor, otro goce que no es el goce de uno.

“No sé qué soy”, es el síntoma que produce la sexuación cuando se trata del reconocimiento del sexo, pero no en uno, sino en el Otro. (*Poissonier, 1999*).

Cuando se descubren las diferencias anatómicas, lo que se extraen son conclusiones opuestas; para el varón es un orgullo su anatomía, se juzga superior a la niña, esto, aunado al temor de sufrir la misma suerte, la amputación del miembro fálico (castración). En la niña que ha observado la existencia del miembro fálico, y sabe que no lo tiene, surge el deseo de poseerlo (envidia del pene).

Esto, puede ocasionar consecuencias en la niña debido a la envidia del pene, entre las que podemos mencionar: sentimiento de inferioridad física o psíquica, celos hacia los varones ó

El goce sádico al hermanito, hostilidad y rencor hacia la madre, menor tolerancia y represión de la masturbación más enérgica que en el varón, en la medida, en que la masturbación del clítoris le parece masculina.

El complejo de Edipo y el complejo de castración en la niña se dan en el mismo sentido, un apartamiento con la madre y una elección del padre como objeto de amor. Por otro lado, en el varón, la angustia de castración por la amenaza sobre su pene, interviene en forma contraria al del complejo de Edipo, es decir, si el niño gozara con la madre se expondría a la castración como castigo por parte del padre, produciendo un nivel alto de angustia que rompe con el complejo de Edipo, lo hace pedazos. El amor a la madre, entra en competencia con la presencia tercera del padre, por eso, el niño desarrolla hostilidad hacia el rival. La sustitución de la madre por otro objeto de amor femenino, será la salida normal de esa interdicción de la madre.

## CAPÍTULO V. El “Marqués Divino” Y El Surgimiento Del Sadismo



**Figura 4. Retrato de Donatien-Alphonse-François, Marqués de Sade.**

“Algunos me tratan de loco y hasta hay médicos que empiezan a relacionar mi nombre con algunas perversiones -así las llaman-sexuales. Nunca he entendido que haya límites en el sexo, que el cuerpo humano tenga otras fronteras que su piel y sus huesos. Limitar el sexo es un pensamiento carcelario, ponerle fronteras al placer es como intentar poner puertas al campo. El deseo es el motor del universo, el origen del hombre y su final, y nada podemos contra ello”.

“Yo también me dispongo a morir, aunque todavía no quiero, y me arrastro, empujo mi enorme cuerpo inflado vestido de harapos y digo y proclamo que yo soy mi destino, que yo me lo he construido paso a paso, que he amado, leído y escrito sin cesar hasta hoy mismo, que he investigado porque el hombre es desgraciado, y que en la búsqueda del placer no me he detenido ante nada ni ante nadie. Y al final sigo creyendo que el culpable es Dios, mejor dicho, ya que no existe, es esa idea de un Dios que la desgracia de los hombres les empuja a fabricar. Y repito: Dios es el único error que no le puedo perdonar al hombre”.

Versión de los pensamientos de Sade  
Rafael Conte, en su libro **Yo Sade**.

Para comprender mejor al Marqués de Sade, hay que situarlo en su contexto histórico y familiar. Nacido en París el 2 de Junio de 1740, en el seno de una familia de la alta nobleza, pasó parte de su infancia y adolescencia bajo la tutela de su tío el abad de Sade gran amigo de Voltaire, al que más tarde describiría como: "Redomado hipócrita, viejo cobarde, huidizo y rijoso que no sabía estar sin la compañía del bello sexo, pese a su condición eclesiástica".

“Y es que, en la época de Sade, la mayoría de los altos cargos eclesiásticos estaban en manos de los hijos segundones de familias aristocráticas que lejos de sentir el impulso religioso, vivían verdaderas orgías y bacanales en los cargos que desempeñaban”. Reflejo de esta época pasada en compañía de su tío, son algunos de los pasajes de su obra, Justine o el infortunio de la virtud, su desden hacia Dios y el clero. A los 17 años, formaba parte del ejército y marchaba a la guerra de los Siete Años contra Prusia, como militar, Sade aprendió más aun sobre la violencia y la brutalidad, acabando la guerra con el grado de Capitán.

Sade, vivió veintisiete de sus setenta y cuatro años, entre prisiones y manicomios. La Revolución francesa lo encontró prisionero en la bastilla, donde se perdieron muchos de sus escritos tras la liberación de la misma por parte del pueblo. Aun así, participó activamente en ella, con sus críticas y sus panfletos contra la aristocracia, el clero y la decadencia de la sociedad de la época, tanto que, estuvo cerca de ser guillotinado y finalmente fue encarcelado para siempre por Napoleón.

Donatien-Alphonse-François conde De Sade, Marqués de Sade, murió en el hospicio (Manicomio) de Charenton, el 30 de Noviembre de 1814, no se sabe de qué, sus últimas palabras pudieron haber sido: "No sé si mi vida ha sido una vida frustrada, y en todo caso sé muy bien que cuando muera no moriré del todo, que nunca moriré del todo". Y también lo

El goce sádico sé, porque, "No hice nada, o apenas, pero lo imaginé todo, la imaginación también es una manera de vivir y de conocer, y el conocimiento, bíblico ó no, es la vida".

En pocas palabras, el Marqués de Sade basó su filosofía en una sencilla premisa, nadie ni nada hay mas importante que uno mismo. Es ilógico, negarse ningún placer, ninguna experiencia, ninguna satisfacción. Mientras nos sintamos complacidos, ya sea en nuestros sentidos como en nuestras ideas, todo nos es válido. Nada de buscar excusas en la moral, la religión, o las costumbres. Sólo disponemos de esta vida para complacer nuestros deseos y no es cuestión de desaprovecharla, en aras de los deseos o necesidades ajenos. Seguir los dictados de la moral establecida, si ésta no coincide con nuestros deseos, no es más que actuar de manera hipócrita hacia nosotros mismos. Sade, nunca llego a vivir de manera plena de acuerdo con todas sus teorías, como ser social, hubo de limitarse a plasmarlas en sus escritos.

Además, Sade no inventó el libertinaje sexual, ya anteriormente este tema había sido tratado por la ciencia y la literatura, más bien, es en el siglo XVII y XVIII cuando la sexualidad da un giro en la conciencia general, cambiando las ideas y pensamientos prohibidos en la edad media por una libertad para expresarse y mostrar su cuerpo, el hombre volvió a mirarse a sí mismo y a su cuerpo desnudo, y ésta visión reaparece en el arte mitológico, naturalista y hasta religioso, trayendo consigo una disminución general de la culpa sexual y la abolición del principio de intangibilidad del cuerpo humano.

Para el siglo XVII, la prostitución y las perversiones eran comunes. En Londres, había unas 50,000 prostitutas y 13,000 en París, se cultivaba el gusto especial por encontrar a muchachas vírgenes.

No faltan conductas libertinas en el período de la Ilustración, la cuál, a su vez maneja un alto grado de conductas sádicas. Sade, predica la soledad absoluta en la que lo único que cuenta es la obtención del propio placer.

La voluptuosidad de Sade, implica también una política del exceso (parecería la única política en nuestro México de hoy), en que la desventura del otro, la traición y el asesinato son una forma de erotismo que desemboca en el aislamiento moral. (Bataille, 1988).

Quien admite el valor del prójimo, se limita moralmente, la solidaridad con el hombre impide tener una actitud soberana, y la mayor soberanía es la embriaguez que conduce a un dolor sin medida, que puede destruir todo hasta el verdugo mismo.

El acto más terrible cometido por Sade, fue plasmar sus letras, ellas son el crimen espantoso que le ha hecho pervivir a través del tiempo y le ha otorgado el enojo de las buenas conciencias. Es curioso ver, como es que logró pasar el goce del cuerpo al lenguaje, a la cadena significativa, lo cuál, nos hace pensar precisamente que a partir de ahí, es que se hace tan imposible e insoportable su lectura pero también a la vez tan llamativa, nos pone a prueba, a expensas de nuestros propios deseos y nuestro propio goce.

El término Sadismo, fue creado por Richard Von Krafft-Ebing en 1886, a partir del nombre del escritor francés Donatien Alphonse François, marqués de Sade (1740-1814), para designar una perversión sexual basada en un modo de satisfacción ligado al sufrimiento infligido al prójimo (garrotazos, flagelación, humillación física y moral).

Este término, pertenecía esencialmente al vocabulario de la sexología, pero fue retomado por Sigmund Freud y sus herederos en el marco más general de una teoría de la perversión y de la pulsión.

## **5.1 La Estructura Sádica**

El sadismo, el masoquismo y el sadomasoquismo, son llamados generalmente perversiones, pero es necesario tener en cuenta dos cuestiones: primero si el sadismo es el medio para alcanzar un objetivo, por ejemplo, el orgasmo del coito, y segundo, si es visto como el fin buscado, esto es, que el orgasmo en el coito ya no es el objetivo buscado, el coito ha sido desplazado por la aberración.

Así entonces, vemos que el complejo sádico es una desviación cuando se trata de un medio para lograr el orgasmo en el coito; en cambio es perversión cuando es un fin en sí mismo.

En el sádico, se ve una mezcla de crudeza e indiferencia, ésta pomposidad inefable y sobre todo ésta falta absoluta de compasión hacia su prójimo, son características fundamentales del sádico.

El sádico necesita de la humanidad, ya que, su odio nada más puede expresarse y tomar forma en el otro. El sadismo, sólo aparece cuando se funden la crueldad y la sexualidad, pues el sadismo es en esencia una anormalidad sexual. Por el hecho de que en el acto sexual el macho está activo y la hembra pasiva (aunque existe razón para creer que la pasividad de la mujer es sólo aparente), Kraft Ebing saca la conclusión de que el sadismo, es una perversión predominantemente masculina. (*Braun, 1972*).

Para Freud, el sadismo puede explicarse como un componente agresivo del instinto sexual que se ha hecho independiente, exagerado y ha sido llevado a primer plano por desplazamiento. Algo que llama la atención, es saber, cómo es que el sádico encuentra su satisfacción, en su libro **Braun Walter**, comenta que, el sádico es un derrotista, alguien que fue desilusionado en su juventud temprana, obsesionado con el conocimiento de su deficiencia.

Parece pensar: si no me es posible comunicarme con mis padres, que son de mi sangre ¿Cómo puedo entonces llegar a algún otro? Y es, precisamente de ésta decepción, de ésta aceptación del fracaso, que surge su aborrecimiento por la humanidad en general. Además, el sentimiento distorsionado ó exagerado de aislamiento, crea un deseo desmedido de comunicación, entonces, el sádico al querer relacionarse con el otro, lo hace pero de una manera muy antigua, primaria, utilizando el frenesí, es decir, la crueldad y por medio de ésta espera atravesar la pared que lo separa del otro.

Así, en otras palabras, el sádico hace conocer su existencia por medio de la agresión, expresándose por coacción a la compañera, ve en ella a su opositor, la ve como un instrumento, una intermediaria para lograr su objetivo.

## **5.2 Tipos de sadismo**

Braun, en su libro sobre sadismo menciona que existen varios tipos, entre los cuales está el sadismo visual, donde el sujeto disfruta y experimenta placer intenso viendo o presenciando eventos públicos en los cuales se vive mucha violencia, e incluso en eventos donde es

El goce sádico  
derramada mucha sangre de forma deliberada y donde se quita la vida ya sea de algún  
animal o incluso una vida humana.



Figura 5. Verdugo torturando a una mujer en público. (Anónimo)

Este tipo de sadismo, forma parte de la humanidad, ya que, desde tiempos remotos siempre se ha buscado saciar esa parte sádica, desde espectáculos públicos en que eran castigados varios personajes que habían incumplido con la ley o habían hecho algo que socialmente estaba mal visto, y por lo cual, eran azotados sádicamente por un verdugo que les infringía golpes al por mayor, hasta llegar al grado casi de la inconsciencia, algo curioso, es que

El goce sádico principalmente estos golpes frecuentemente eran dados en zonas muy particulares, como es el caso de la zona genital y las nalgas.

El público espectador, asistía a estos eventos para satisfacer su libido sexual, que era producida al observar como eran golpeados y sometidos cada uno de los condenados.



Figura 6. Mujer verdugo, imagen de Moebius 1993.

Y no sólo en la antigüedad, actualmente, podríamos decir que dentro de lo que se conoce como sadismo “encubierto”, entrarían aquellas profesiones como luchadores, boxeadores, toreros etcétera, en donde su sadismo no es consciente, sino que, está enmascarado, encontrando placer al ejercer actos de agresividad potencial frente al auditorio, que a la vez

El goce sádico participa en el juego con expresiones como: ¡Mátalo! ¡Arráncale los brazos!, en este tipo de sadismo es importante el factor exhibicionista mediante el cual pueda demostrar su dominio sobre la otra persona, aunque realmente sería pseudo-exhibicionismo, ya que no se muestran partes íntimas de forma deliberada.

Esta relación, entre el observar y ser testigo de una acción tan cruel y el satisfacer a la vez un placer sexual, traía consigo frecuentemente un desencadenamiento de otras acciones, como era el caso de la realización de orgías totalmente desenfrenadas lo cual nos remite y refuerza la base sexual de su crueldad.

Ahora bien, en ocasiones éstas exhibiciones públicas y todas estas actividades llevadas a cabo para saciar la libido por medio de la crueldad, han sido pensadas, como una forma de válvula de seguridad para la liberación de impulsos sádicos acumulados por las masas.



Figura 7. La cuna de Judas. Éste era un instrumento de tortura.

Dentro de este sadismo visual colectivo, también están los diversos actos que han sido tomados como ceremonias religiosas o sagradas, como es el caso del sacrificio de un animal totémico en forma de ritual que casi siempre lleva a estados de alto frenesí, concluyendo en la realización de orgías.

En las ceremonias de los pueblos antiguos y actualmente entre las tribus primitivas, la orgía es precedida por un ofrecimiento de sangre escenificado muy detalladamente. La diferencia entre las orgías antiguas y las sado-masoquistas, es que éstas últimas, buscan la lujuria y el placer sexual como único objetivo a conseguir.

Hay algo en particular que a veces deja reflexionando, y es, precisamente ésta relación entre un sádico y un masoquista en el plan de compañeros, es sabido y se ha manejado mucho que estas dos perversiones se compensan y complementan naturalmente, en el sentido, que el sádico busca el placer en el sufrimiento del otro y el masoquista gusta del sufrimiento infringido por otro, pero también, por otro lado pienso que el masoquista jamás puede ser el ideal buscado por el sádico, simplemente, por el hecho que él busca destruir la personalidad y humillar hasta el punto de quiebre a su víctima, entonces, por consiguiente no le sirve cualquiera que sea propenso y por naturaleza se someta tan fácil a la sumisión, por que no va a encontrar resistencia de parte de ese sujeto. La única forma en que el sádico obtenga placer de un sujeto masoquista, sería, atormentándolo al grado máximo en que ni siquiera el masoquista pueda ya disfrutar del sufrimiento.

No es raro, encontrar la relación homosexualidad-sadismo, sobretodo si tomamos en cuenta las teorías siguientes:

Freud, declara que la madre es el primer objeto sexual de la selección del niño. La veneración excesiva y los tabúes impresos hacen inalcanzable el objeto sexual. Esto, se extiende después a todas las mujeres, dando por resultado la búsqueda de otros objetos sexuales. Pueden ser animales (zoofilia), otros hombres (homosexualidad) ó el propio cuerpo (autoerotismo, narcisismo). (*Braun, 1972*).

“El sadismo resultante del odio a la madre, motiva también un alejamiento del primer objeto sexual, dando por resultado, una búsqueda de otros objetos sexuales, pero combinada con odio a las mujeres en general”. (*Braun, 1972*).

Es el mismo caso del sadismo ligado al fetichismo, en donde el sádico, hace uso de un fetiche, que en este caso sería el uso de la misma fantasía, con el fin de llegar a obtener el orgasmo.

Kraft-Ebing y otros, han ofrecido la explicación del hecho de que algunos sádicos eligen animales, niños u hombres viejos como objeto de sus apetitos peculiares, probablemente por que son tomados como presas fáciles de dominar. Posiblemente, esto sea realmente una razón, pero por otro lado, debe haber algo en el motivo de la preferencia especial del sádico que está arraigado en una forma mucho más profunda. Las predilecciones extrañas a las cuales se entrega el sádico, deben tener alguna razón patológica.

Algunos autores, han manejado que los anhelos paidofílicos y gerontofílicos en particular, son o están relacionados con experiencias en la juventud o la niñez del individuo.

## El goce sádico

Ahora bien, hay un grupo de sádicos que son temibles no por su número sino por su presencia a lo largo de la historia, como es el caso de asesinos sádicos que degüellan, decapitan, estrangulan o mutilan a sus víctimas con mayor o menor refinamiento, y que alcanzan el máximo de crueldad. En estos casos, la tendencia homicida alcanza tal interés sexual que suple el acto sexual normal; es decir, suplen esa satisfacción inalcanzable. Muchos tienen determinadas preferencias, el tipo de mujer, edad, e incluso algunos escogen niños o animales.



**Figura 8. Sádico torturando a su víctima. (Anónimo)**

Dentro de los tipos de sadismo encontramos el sadismo mental, que es de los más comunes, los sujetos con sadismo mental construyen con ensueños circunstancias propicias a la indulgencia de sus caprichos y proceden a imaginarse sin inhibiciones actos de crueldad que a la luz fría de la realidad jamás podrían ejecutar y que probablemente no realizarían, aunque tuvieran la oportunidad para hacerlo. Entonces, precisamente éste ensueño es aquello que se llama sadismo mental.

El goce sádico

En parte, estos ensueños fungen como un pararrayos, como una especie de válvula de seguridad que aparta de la sociedad el potencial peligro explosivo de la fantasía perversa, sepultándolo en las profundidades ocultas del alma del masturbador.

Existe también, un sadismo simbólico, en el cuál, se abarcan una gran cantidad de artificios como son; cuerdas, cadenas, esposas, corsés, cinturones de castidad, mordazas, vendas para los ojos, etcétera el sádico simbólico no comete tampoco actos de crueldad severa o de violencia, sino más bien, le basta con reducir a una mujer a la impotencia, atándola de tal modo que esté a su merced completamente. El simple hecho de sentir que la tiene en sus manos y que ella no puede hacer nada para defenderse le provoca satisfacción.

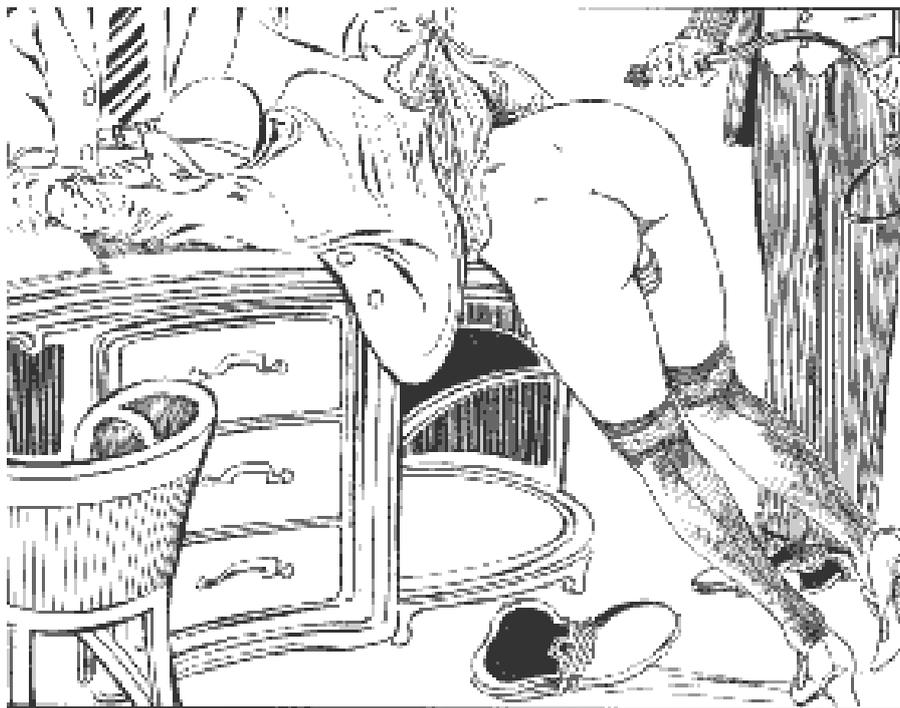
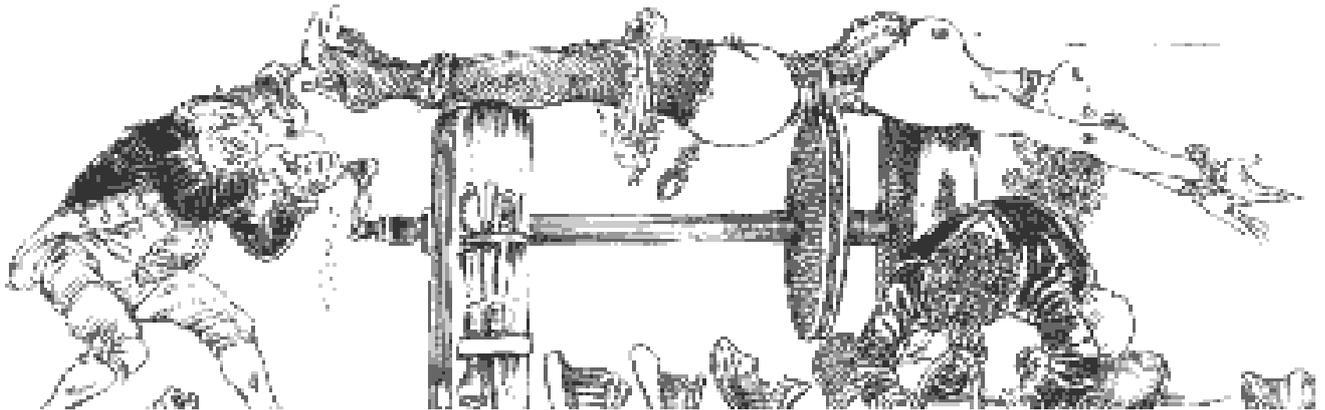


Figura 9. Flagelación (Anónimo).

Otro tipo de sadismo simbólico, sería el obligar al otro a efectuar estimulaciones orales, como sería el cunnilingus y la irrumación en contra de su voluntad, ya que esto, representa un rebajamiento simbólico.



**Figura 10. Aparato de tortura utilizado en la Inquisición. (Anónimo)**

## CAPÍTULO VI. El Goce Desde Lacan

“Tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme cualquiera,  
y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga  
en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él”<sup>2</sup>

### 6.1 ¿Qué es aquello llamado Goce?

Para hablar del “goce” hay que dejar claro qué significa ese vocablo, y para eso recurriré a las distintas acepciones que de él se desprenden: goce en español, der Genuss en alemán y la jouissance en francés. Goce y jouissance derivan del verbo gaudere (alegrarse).

Según la Real Academia:

**Gozar:** 1. tener y poseer alguna cosa; como dignidad, mayorazgo o renta. 2. tener gusto, complacencia y alegría de alguna cosa. 3. conocer carnalmente a una mujer. 4. sentir placer, experimentar suaves y gratas emociones.

En la primera acepción, vemos el predominio del significado sobre la segunda y la cuarta, en donde se plantea que el goce es algo que se tiene más que algo que se siente.

Y sorprende la tercera de las acepciones, al no dar opción de que sea “otra” mujer la que pueda conocer carnalmente a “una”, al igual que en la forma de utilizar el artículo indefinido “una” pues, a las mujeres no puede accederse sino tomándolas una por una. (*Braunstein, 2006*).

Así entonces, sería gozar pero de una mujer en el conocimiento de la carne, parecería que, fuese inconcebible que se gozase de un hombre. Y para ellas, sólo quedaría gozar “conociendo” a otra. No hay reciprocidad en el goce.

1 Sade, Alphonse. (1975). *La filosofía en el tocador*.

Ahora bien, podemos hallar diferentes significados para el término goce, por ejemplo, desde la religión o en un lenguaje coloquial, el vocablo tendría otro sentido. En psicoanálisis; aparece ligado a un dolor, una pérdida y un sufrimiento.

El vocablo “goce”, aparece en la enseñanza de Lacan influenciado por su uso convencional, en los primeros años, Lacan veía el goce como, aquello que se centra en torno del deseo, es decir, la relación del deseo con el deseo del Otro y del reconocimiento recíproco, dialéctico, intersubjetivo de los deseos. (*Braunstein, 2006*).

Un deseo, que ha logrado trascender el campo de la necesidad y que sólo puede ser reconocido en el lenguaje (el significante), en el Otro como lugar del código y de la Ley.

Lacan, anunció que la originalidad del deseo del hombre se implicaba en otra dimensión diferente, en otro polo contrapuesto al deseo, que es el goce.

Tomó de la filosofía del derecho de Hegel, las bases para ver el goce (Genuss) como algo que es “subjetivo”, “particular”, imposible de compartir, inaccesible al entendimiento y opuesto al deseo.

La oposición goce/deseo en Lacan, tiene una base hegeliana, por lo cual, se ve que la cuestión del goce es una cuestión de ética y por tanto el psicoanálisis no puede ser indiferente a ésta oposición que enfrenta al cuerpo gozante con el deseo que pasa por la regulación del significante y de la ley.

Hegel, en su texto citado puede sostener; “Si digo que una cosa también me gusta, o si me remito a mi goce, sólo expreso que la cosa vale así para mí. Con ello, he suprimido la relación posible con otros, que se basa en el entendimiento”. (*Braunstein, 1990*).

El deseo y el goce, son en tanto opuestos, irreconciliables, pues se presentifican en registros distintos, aunque en acto, estén muy cerca el uno del otro

Jurídicamente, sólo puede gozarse de aquello que se posee y para poseerlo plenamente es necesario que el otro renuncie a sus pretensiones sobre ese objeto. Aquí, surge la cuestión fundamental de la primera propiedad de cada sujeto, que es “el cuerpo” y la relación de éste cuerpo con el cuerpo del otro en tanto discurso y vínculo social.

Como es el caso de la posesión del otro en la esclavitud, el feudalismo, capitalismo, y de problemas en cuanto al objeto de la demanda, objeto oral y anal que se centra en ésta cuestión de goce, de la propiedad del objeto, de la disputa en torno al goce del mismo y al goce en la relación con el Otro. **(Ver término Goce, en Glosario)**

Es necesario, hacer una diferenciación entre goce y deseo, para esto, me remitiré al ejemplo que da Néstor Braunstein en su libro El Goce, sobre el surgimiento de la medicina; la medicina surge así, como una reflexión sobre la enfermedad y sobre el sufrimiento doloroso de los cuerpos. La preocupación por la salud y la fisiología son secundarias al interés por la patología, entonces, la medicina define su meta como un estado de bienestar, de adaptación y de equilibrio, lo cuál nos recuerda el ideal del principio de placer de Freud, que es la búsqueda de la menor tensión posible. Que en parte nos deja pensando, si ese silencio, no es mas bien la ignorancia y la indiferencia del cuerpo y sus partes, como una especie de renuncia del goce a favor del placer.

Mas tarde Lacan definió; “Lo que yo llamo Goce en el sentido en que el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Hay goce en el nivel en que comienza a aparecer el dolor y sabemos que sólo a ese

El goce sádico nivel del dolor es que el organismo experimenta toda una serie de sensaciones que de otro modo permanecerían veladas”. (*Ibíd.*).

Así es, como la medicina se ve dividida entre las metas del placer y el goce y por lo común, asume sin crítica la demanda que se le hace de poner barreras al goce, de desconectarlo como dimensión de la experiencia.

Ahora bien, ubiquemos entonces al goce como algo “Más allá del principio del placer”, pero primero definamos como trabaja el principio del placer, para Freud, las neurosis eran acontecimientos que sobrevenían bajo la forma de sufrimiento, cuando el aparato no podía zafarse de los incrementos de energía que lo trastornaban.

El paciente neurótico, el “enfermo” es un niño que ha vivido pasivamente una seducción de un adulto, este recuerdo es inamisible, no cabe en la memoria debido a que provoca un aumento tensional que no se puede descargar, y por lo tanto, es sacado del sistema de las representaciones, se ha convertido en trauma, es intolerable.

El paciente se aparta del dolor, lo reprime, pero el problema es que al querer apartarlo lejos de hacerlo desaparecer, lo único que logra es que ese suceso se eterniza, al no poderlo trabajar ni digerir queda como un quiste dentro de la estructura psíquica, y una vez ahí ya no se puede ni olvidar ni borrar.

De esta forma, el principio del placer ha determinado la exclusión del recuerdo traumático, ignorando la presencia del Otro y de su deseo interviniendo sobre el cuerpo de un niño indefenso, al que hace objeto para su goce. Entonces, una vez que se ha reprimido se conserva para siempre, se relaciona con las experiencias ulteriores y retorna martillante una y otra vez en las formaciones del inconsciente, principalmente en el síntoma.

El principio del placer, ha engendrado la persistencia onerosa y antieconómica de lo intolerable que vuelve y lastima. Ahora chistosamente, lo que nos hace daño, el agente traumatizante ya no es el Otro, sino el recuerdo de la seducción que ataca desde adentro de uno mismo.

Entremos a la seducción, el cuerpo del niño indefenso y reclamado por y para el Otro, esa seducción que está presente desde los primeros cuidados, como en la manera en que se satisfacen sus primeras necesidades, relacionados estos a los deseos y exigencias inconscientes del Otro. De aquí, que sea muy importante el lugar que el niño ocupa como objeto en las fantasías del Otro (madre), ya que la seducción es la que vectoriza el deseo del niño hacia el deseo de otro que llama hacia sí, a la vez, que levanta defensas que rodean al objeto del deseo.

La seducción originaria localiza al goce en el cuerpo y lo hace intolerable, inaceptable, en pocas palabras lo somete a la castración.

Ya vimos como funciona el principio de placer, pero hay otro principio que esta más allá del principio de placer y es el goce, goce del cuerpo, es una fuerza constante que desequilibra, sexualiza, hace al sujeto deseante.

Este principio, maneja que desde un inicio la carne del niño es objeto para el goce, deseo y fantasma del Otro y que debe representarse su lugar en el Otro, es decir, debe constituirse sujeto de acuerdo a los significantes que proceden de ese otro seductor y gozante, que a la vez es interdictor del goce, puesto en palabra sobre un cuerpo silenciado, que no sería otro que el de las pulsiones y aquél del encuentro siempre fallido con el objeto.

En la teoría traumática de Freud, ese exceso de excitación y carga que no es soportable y que se reprime, es precisamente el goce que se presenta más allá del sistema de las

El goce sádico representaciones (Freud) significantes (Lacan) que son el lugar del Otro, y en donde a veces la represión no funciona.

El goce, es un hoyo que representa lo real insoportable, el cual queremos sacar de nosotros, pero que en realidad queda adentro de uno mismo, es el Otro dentro de nosotros, el oscuro núcleo de nuestro ser (Kern unseres Wesen).

Ahora bien, los dos modos de relación con el deseo del Otro, que caracterizan, distinguen y oponen a la neurosis obsesiva y a la histeria son: modos de separación del sujeto y el goce que es desplazado y reubicado en el cuerpo como síntoma.

Esta posición del síntoma como goce encapsulado, es común de todas las formaciones del inconsciente.

El sueño es alucinación del goce y a la vez defensa contra él mismo, pues topa con lo imposible de representar y decir. El proceso de interpretación del sueño, encuentra un límite en el contacto con la satisfacción del deseo que él debe figurar, precisamente ése es el momento del despertar y de la angustia. Así por lo tanto, la angustia es lo que se interpone entre el deseo y el goce, entre el sujeto y la Cosa.

En la teoría Freudiana, hay dos principios, el principio del placer y el principio de castración o del deseo, ésta última es la que se incorpora en lo que Freud llamó complejo de Edipo, y lo hace precisamente porque hace de la carne cuerpo, desaloja el goce de esa carne, lo tacha, lo prohíbe y lo desplaza y promete. El sujeto, debe renunciar al goce (ese goce visto como prohibición) a cambio de una promesa de otro goce, que es, el propio de los sujetos de la Ley.

## El goce sádico

Dicho en otras palabras, primero se localiza el goce en un lugar en el cuerpo, y después se prohíbe el acceso a ese goce si no pasa primero por el campo de la demanda hacia el Otro, al Otro sexo, en el amor.

El goce originario, de la Cosa, anterior a la Ley, es un goce maldito que deberá ser declinado y sustituido por una promesa de goce fálico, que es consecutiva a la aceptación de la castración; “Sólo te es lícito procurar aquello que has perdido”. (Braunstein, 2006).

Gracias a la introducción del sujeto en el registro simbólico es que se puede dar el goce fálico, una vez que se ha sometido a las leyes del lenguaje, permitiéndose así el goce sexual por las vías de lo simbólico.

El sujeto, desde su primer contacto con Otro (aquél que permitió que viviera y que hizo posible su supervivencia) buscará incansablemente aquello que lo haga sentir igual a ese momento, reanimara constantemente el recuerdo básico de esta vivencia y comparará todas sus aventuras o desventuras con ese recuerdo. Lo cual, desgraciadamente lo llevará al desengaño, a darse cuenta que nada será nunca igual a aquello perdido, pero no por eso, dejamos de buscar, ya que hay algo en el complejo de representaciones que no ha cambiado y que nos llevará una y otra vez a caer en el engaño a causa de alguna similitud o coincidencia, para después descubrirnos de nuevo engañados.

Das Ding, la Cosa, es lo que queda en el sujeto como huella de lo que ya nunca habrá. Estamos condenados a vivir en el desengaño, pensando y estableciendo diferencias entre las cosas en general y La Cosa.

Pero sólo una vez perdida la Cosa, una vez que se ha establecido una diferencia, es que podemos hablar de la existencia de un sujeto. El goce estaría del lado de la Cosa, ya que él

El goce sádico objeto perdido es la causa del sujeto. El goce de la Cosa está perdido, y sólo será posible atravesando el campo de las palabras, aunque será otro tipo de goce, fallido y evocador, nostálgico de aquél perdido, más nunca el mismo.

Ahora bien, Freud maneja el término de goce desde la teoría de la libido, palabra de origen latino cuyo significado en alemán (Liebe) es amor. Concibió al goce desde los desplazamientos de la libido por diferentes partes del cuerpo, de su transformación en síntoma, de las fantasías originadas para satisfacer ese goce y por supuesto con la primacía genital, es decir del significante que está relacionado al falo.

La sexualidad atraviesa toda la ruta Freudiana, desde la Cosa hasta el falo, todo ese largo camino antes de la introducción del lenguaje, lo que sería, la Cosa de los comienzos a lo real posterior, donde una vez simbolizado, se trata de recuperar por medio de la palabra pero se escurre, al igual que el objeto a, y por tanto, al no poder llegar a él, se coloca en un lugar de plus de goce.

Esto nos lleva a preguntarnos ¿si los sujetos nos regimos por el principio de placer? Y bueno, tendría que responder que no, ya que desde siempre el ser humano se ha inventado y se ha colocado en situaciones en las que se muestra acosado, sin salida, condenado a ser el objeto de maltratos y crueldades, se ha inventado un mundo fantástico en donde existe lo oscuro, el infierno, el mal y sus suplicios. ¿Para qué lo hace? Esto en realidad, visto desde el principio del placer no reduce la tensión, lo cuál sería el objetivo, al contrario la produce, es como un pago ofrecido por haber experimentado o fantaseado un placer, el cuál nos causa culpa y por consiguiente es necesario un castigo o un freno a ese goce.

El goce sádico

Y el que se encarga del trabajo sucio es precisamente el superyó, el cuál mete intranquilidad en el individuo, no deja que se duerma en el principio del placer, exige movimiento y satisfacción de demandas que no son ni de las necesidades, ni las demandadas por el sujeto, es como si nos hablara al oído y nos dijera ¡¡Goza!!

Gracias a el superyó, “El erotismo se tiñe de culpabilidad, y la culpa se erotiza, el amor se relaciona a la trasgresión, el placer se convierte en deuda, el pecado se hace goce, la conciencia conoce al goce oral de los re-mordimientos, las llamas del infierno echan su sombra sobre la carne inflamable de estos seres privados de la relación sexual. (*Braunstein, 2006*).

Y no es coincidencia, que el ser humano opte por ese lado oscuro, lo siniestro que lo llevará a experimentar culpa, lo cuál nos presenta una forma de masoquismo, de un continuo sufrimiento. Que es, lo que pasa también con la compulsión a la repetición, la cuál todos hemos experimentado y que consiste precisamente en ese repetir una y otra vez el mismo patrón, nos lleva a caer en los mismos errores y lo peor, es que no nos damos cuenta del por qué de este hecho. Algo similar al síntoma, que regresa para atacarnos desde adentro, causándonos dolor.

Así entonces, el superyó marca imperativamente el goce, muestra que el ser humano no se debe a sí mismo, sino que se debe a algo superior a él, y que esa es su Causa, el sacrificio.

Esto, es visto en muchas situaciones, por ejemplo en la religión, en donde el sujeto debe someterse a Otro superior, que nos dicta lo que debemos y es bueno realizar y lo que está penado, lo cual nos causará culpa y pena.

La religión, juega un papel en donde lo primordial es el sacrificio y en donde el sujeto debe ofrendar algo para ser perdonado y poder así formar parte de una comunidad, además, toda

El goce sádico

la culpa manifestada por el sujeto debe pagarse, pero ¿cómo lo logra? Pues con la adoración y gratitud a quien nos hizo sus deudores.

En el complejo de Edipo, es necesario poner un fin al goce y al deseo expresado por la madre hacia su hijo, se exige la presencia de la ley del padre, ya que ese goce es terrible, insoportable, por eso, la castración viene a poner un alto más que a ser una amenaza, calma la tensión. En los casos en donde no se realizó la ley del padre, es común ver el surgimiento de síntomas, que no son otra cosa, que ése grito desesperado, ése llamado a que la ley sea aplicada.

Desde la metáfora paterna, el deseo de la madre (**S1**) es el significante fálico que produce el hachazo sobre el cuerpo y le hace perder goce, éste deseo va a seguir insistiendo en el recorrido pulsional. Hay que tener en cuenta, que éste deseo nunca se va a satisfacer, es inalcanzable.

Precisamente, detrás de éste deseo (**S1**), está en juego el incesto, aquél deseo al cual Lacan le llama “ese goce que hace falta que no haya”, aquí, entra en juego el concepto de superyó, pero ligado al goce y el nombre del padre, es decir, estaría ligado a una articulación entre el deseo y la ley. Esto se da en las primeras etapas del Edipo, cuando el niño y la madre están demasiado unidos y se complementan en una relación simbiótica. (*García Dupont*).

El otro, pide ese dolor, ese estremecimiento, ese sometimiento y ese llanto en reparación y redención. Como el típico, “pégame pero no me dejes”, es la forma en que “le importas a alguien”. Pero a la vez, los golpes o azotes demuestran otra característica, es la forma como alguien puede sacar de la omnipotencia a otro y así lanzarlo a la existencia, entra en una posición en donde no es todo ni nada, los golpes lo vuelven existente ante otro, y a la vez el hecho de hacerse golpear es una manera de poner en duda y a prueba el deseo del otro.

Ese dolor le hace ver y darse cuenta que está vivo, de otra manera no experimentaría nada, y le hace ver que existe para la Ley, para someterse a ella y sus dictados.

Lo cuál, nos lleva nuevamente a mencionar la pulsión de muerte, precisamente por todos estos desvaríos en el ser humano, al hacer recuento histórico de todas sus desgracias, de sus sufrimientos, de los golpes de la vida y sobre todo al hacer constante por medio de la palabra el reconocimiento del Otro con respecto a uno.

Algo muy importante, es que para acceder al deseo en tanto deseo del otro, es necesario que el sujeto haya sido deseado y amado en el origen de su constitución.

¿Pero en la perversión, cómo sería ese deseo en relación al goce?

Bueno, en los perversos el deseo tiene la característica de ser “voluntad de goce”, lo cuál, significa que el deseo y la voluntad van unidos, el perverso busca restituir el goce perdido estructuralmente al cuerpo, ese goce perdido desde la estructura edípica.

¿Ahora bien, cómo lo hace? Produciendo angustia en el otro, pero que a la par produzca goce, lográndolo por medio de una escena.

Llego así, a una parte que es importante, precisamente en donde se da la relación del perverso con el otro, ese otro que desde el punto de vista del perverso, es aquél que sabe y es consistente en el punto de goce y por eso lo sostiene. Aunque, debe quedar claro que el perverso nunca verá al otro como causa de amor, es decir, nunca cederá el objeto “a”, más bien, lo deja de su lado, lo taponar, lo ingurgita y produce la división subjetiva en el campo del otro.

El amor en el perverso, es un amor desmentido, en el cuál, la castración nunca va a ser aceptada, desmiente su deseo, es decir, su deseo no está perdido sino pervertido, ese deseo

El goce sádico también lo sitúa en lugar de  $\$$ , y por más que convierta su deseo en voluntad de goce, no por eso, deja de ser como cualquier otro. (*Braunstein, 2006*).

De aquí, surge la idea de que el perverso no puede enamorarse ni amar debido a que para hacerlo es necesario ceder al Otro el objeto "a", esto es, que es necesario que no sólo quede en la idealización, sino más bien, que ese otro contenga el agalma, es decir ese algo, ese brillo que tiene la otra persona y nos llama la atención, para poder así, llegar a ocupar el lugar de la causa de amor y deseo. Lo que pasa, es que en la perversión no se da esto, el perverso nunca ofrece ningún viso de ternura o permisibilidad al otro, es más bien, como si lo poseyera y se lo tragara completamente. En lugar de eso, el manifiesta erotismo, satisfacción de cuerpo y frenesí.

Ser perverso es hacerse el amor, no hacer el amor, ser el instrumento del amor. Sócrates nos lo explica mejor en el Diálogo de Platón.

**Sócrates:** ¿qué será el Amor?

**Diótima:** Intermedio entre lo mortal y lo inmortal.

**Sócrates:** Pero, en fin, Diótima, ¿qué es?

**Diótima:** Un gran demonio, Sócrates, puesto que todo lo demoníaco está entre lo divino y lo mortal"

Pero, por qué no se da esto en el perverso, ¿Acaso no se da la castración?

No precisamente, más bien, el perverso la deniega, hace como si no existiera, por otro lado, en los neuróticos en los cuales si funciona la castración, se da la posibilidad de que se fascinen y lleguen a idealizar al otro.

Esto, nos lleva forzosamente al concepto de goce, que es satisfacción de la pulsión, pero hay que diferenciar dos tipos de goce, el goce del uno y el goce del Otro barrado:

Por un lado, con las relaciones donde el goce se juega por el Otro, esto, lo podemos ver en los neuróticos en donde el deseo se opone al goce y al amor visto como enamoramiento, quedando así, su deseo insatisfecho, como si fuera una barrera en contra del goce, es una dimensión donde el amor toma estas formas de sufrimiento gozosas, de necesidad de castigo como en el caso del masoquismo. (*García Dupont*).

El perverso, nunca va aceptar la castración materna, por eso la reniega, así como también, renegó del deseo de la madre por el padre, por eso, maneja la idea de la madre fálica.

El perverso se ve sin falta, es decir, la falta que el perverso reniega de sí mismo, la busca en el otro, dicho en otra forma, pretende que el otro cargue con su barra.

En el final del texto “Subversión del sujeto” Lacan dice; en relación a la idea de cambiar de orden al goce “La castración es ponerle un límite al goce para volver a alcanzarlo en la escala invertida de la ley del deseo”, es decir, que se volvería a alcanzar pero ya habiendo limitado ese goce incestuoso que hace falta que no haya, y por lo tanto, ese otro goce a alcanzar ya tendría otro estatuto, otro orden.

El perverso no experimenta angustia, por qué tiene la certeza de ser el falo, es una posición en la cuál a diferencia por ejemplo de los neuróticos, no ha operado la función paterna en relación a la célula narcisista, es decir, que el perverso quedó fijado en el primer tiempo lógico del Edipo.

Siempre se ha querido saber la relación que existe entre la sexualidad y el goce, así como también, la diferencia del goce entre hombres y mujeres. La sexualidad esta más del lado del goce que del placer, además, de que hay una estrecha relación entre el goce y el orgasmo, para Freud, el orgasmo era una especie de placer de órgano que dependía de los genitales.

Posteriormente, Lacan llegaría a decir que el goce es el punto final del orgasmo, en donde el deseo es enmascarado y engañado por el máximo placer, fugaz y fugitivo. Además, menciona que entre el hombre y la mujer no hay acto sexual que no sea un acto fallido. Debido, a que no hay entre los dos ninguna proporción sexual, correspondencia o armonía para poder así conjugarse y reunirse bajo el mismo yugo. (*Braunstein, 2006*).

Es curiosa la manera en cómo se desarrolla esto, el sujeto entra en la relación sexual y en la sexualidad como castrado, incompleto, ahora bien, el órgano representante del falo en lo imaginario sea pene o clítoris nos muestra una falta en relación al goce en el momento de ser como un camino para la reproducción, pero también, a la vez sometidos a una limitación del goce que sería el cese de la erección, que al suceder, lo único que nos muestra es precisamente que estamos castrados, además, de que con este fin, el orgasmo toma diferentes caminos dependiendo el sexo, en los hombres significaría la anulación de la demanda, ya no hay más, en cambio para la mujer esa demanda persiste no se agota, mas bien al contrario queda un saldo irresuelto, un pedir más.

Parece increíble, pensar esto como una pérdida más, cada que acaba el acto sexual, como una pequeña muerte, ¿por qué? Bueno, porque en cierta manera lo es, el saldo del acto sexual no es más que el desgarramiento, la separación de los miembros, del otro cuerpo, él cual se desliza de los brazos, el cese de esa tensión, ahora el placer se ha apoderado de

El goce sádico  
nosotros y encima de todo el goce queda como no realizado, como imposible debido a que en el acto nunca podemos realizar nuestro imaginario, ya que estamos sometidos a la castración.

Es como diría Lacan, “Un efecto de la falla y de la falta, la sexualidad es fáltica, gira en torno de este objeto tercero que se escapa en el encuentro sexual, en torno del plus de goce”.  
(*Braunstein, 2006*).

La división del goce del sujeto inducida por la castración, es la que lleva a la constitución del objeto como suplencia de ese goce que falta. El objeto se hace exótico en la medida, en que viene al lugar de la parte faltante al sujeto en la imagen deseada. (*Lacan, 1973*).

Y gracias a su capacidad de ser separable, el falo está predestinado a dar cuerpo al goce en la dialéctica del deseo (*Ibíd.*), y por allí, es que se produce la transfusión de la libido del cuerpo hacia el objeto.

También por otro lado, desde el punto de vista del matema Lacaniano (**S**), (**\$**) aquél que aparece en el reflejo, es un objeto prohibido, el que se es en la mirada del Otro, del nombre “propio”, es el significante cuyo significado es el goce perdido. Así, la primera prohibición es “no gozaras de ti mismo” la penalidad es dura y se llama psicosis.

El goce se produce sólo en el encuentro de las zonas erógenas de dos cuerpos y desaparece de los dos por sus castraciones, uno no puede apoderarse del goce del Otro, no podemos saber que siente ni tampoco podemos meternos en el cuerpo del Otro, éste goce es de tipo fantasioso, del orden del fantasma.

## El goce sádico

El goce masculino estaría centrado en el falo, la erección sería precisamente el goce del órgano que se suspende con el orgasmo, pero el problema en la mujer, es que puede acceder a varios tipos de goce, uno sería el localizado en el clítoris que puede o no estar presente, pero ese goce que puede llegar a experimentar fuera de la relación con el falo es lo que se conoce como el goce de ella como Otro del Uno, como la otredad como sexo, lo femenino. Se localiza en el cuerpo y no complementa al masculino, sino es un plus, algo más que hace naufragar todos los intentos de restringirlo y localizarlo.

La falta de una explicación, ha llevado a la idea Lacaniana de que la mujer no existe, lo cuál nos dice, que ellas deben ser quienes den respuesta a este goce, ya que son ellas las que no están como todas en el goce fálico, y que éste goce extra en el cuerpo, que no podía ser dicho debía ser escrito al igual que su imposibilidad para decirlo.

Entonces, llegamos a la idea de que el acto sexual es una forma de buscar en el Otro el goce faltante, la respuesta a su insatisfacción, pero al no lograrlo, el Otro se convierte en una forma de ver su propia castración, de aquí que se diga que el amor es dar lo que no se tiene, o sea, dar al otro la castración.

En el acto sexual, el hombre plantea su demanda de deseo a la mujer con lo cuál la coloca como objeto de su fantasma, dándole un valor fálico y como objeto de goce. Desde Lacan; “Uno no es eso que tiene, y es en tanto que el hombre tiene el órgano fálico que él no lo es; ello implica, que del otro lado se sea lo que no se tiene, es decir, que es precisamente en tanto que ella no tiene el falo que la mujer puede tomar su valor”. (*Lacan, 1973*). La mujer por consiguiente debe de provocar el deseo del otro para que se realice la erección.

El goce sádico

Con todo lo dicho anteriormente, vemos que el goce del ser es llamado también goce del Otro, y ese Otro puede ser de tres ordenes, la primera, tomando el Otro como aquello fuera del lenguaje, el goce ligado a la Cosa, segundo, tomándolo como el Otro del lenguaje, de la ley y el código, y tercero, el Otro como otredad como el sexo opuesto, es decir el goce femenino.

La perversión intenta volver a juntar este goce y este cuerpo separado por el significante, restitución en el campo del Otro, del objeto "a" en que la Cosa es hecha posible. Trata de reconstituir la alienación, sosteniéndolos mediante lo desmentido, un nuevo acto psíquico que reniega del vaciamiento de goce producido por el significante, por la inscripción del sujeto en el Otro. El acto perverso, restituye los objetos plus-de-goce en el Otro y con ello intenta en forma repetitiva y siempre fallida el hacer existir un "Otro intacto", sin el agujero de la castración.

## 6.2 Ley del Amo y el Esclavo

*Di por sentado que todo debe ceder ante mí,  
qué el universo entero tenía que estar al servicio de mis caprichos,  
y que yo poseía el derecho de satisfacerlos a voluntad"*

**Marqués De Sade**

Al hablar de sadismo, no puedo no tocar un tema que está demasiado relacionado a él, sobre todo en su relación constante con otra perversión o parafilia como el masoquismo, y es precisamente, el mito del amo y el esclavo.

Aristóteles decía, que el esclavo lo es por naturaleza y así ha de permanecer hasta el fin de sus días, en cambio Hegel, hizo una teoría mayor sobre este tema, él decía que, se es amo o esclavo como consecuencia del primer enfrentamiento, a raíz del cual, si uno devino esclavo

El goce sádico es porque ha renunciado a arriesgar la vida. El esclavo quiere serlo, él renuncia a su deseo y termina cediendo ante el deseo del otro, y al hacerlo le cede la importancia de amo y se pone él a sus servicios, él mismo es quien se da el lugar de esclavo.

Después de este primer enfrentamiento, el amo le impone al esclavo un trabajo servil al que este se somete voluntariamente. Con esto, el amo satisface su deseo consumiendo lo que el esclavo ha producido con su trabajo. Sin embargo, eso logra una transformación en el amo, ya que, se satisface sin hacer esfuerzo alguno, vive como gozador y deja de ser animal. Ha realizado su humanidad como consumidor y sufre pasivamente la Historia, no la crea.

El amo podrá evolucionar exteriormente, ya que, como es fiel al principio de identidad, permanece igual. Esta es su condición esencial (se obstinará en su identidad consigo mismo). En cambio, el esclavo querrá dejar de ser lo que es y tratará de cambiar su destino, por esta condición, es que Hegel dice que el esclavo podrá ir trabajando y perfeccionando su liberación, hasta crear el Ciudadano Libre del Estado Universal Homogéneo (que para Hegel era el Imperio Napoleónico). Alcanzado este punto, pasa al estado de ser-sintético-total, ya no es ni amo ni esclavo, sino el Hombre Único. Por su auto-negación advino otro. (*Kojève, 1982*)

Esta situación, es muy similar al par sadismo-masoquismo, ya que para el amo tampoco es necesario deshacerse del esclavo, sino más bien, destruir su autonomía y someterlo. Además, de que él no es amo si no hay de antemano otro que se le rinda y le de esa postura. El amo representa la conciencia autónoma o ser-para-sí y el esclavo el ser-dado.

El esclavo opta por la vida a partir de que vivió de cerca la muerte y supo de su existencia, como un real. Ahora bien, es curioso ver que para el amo, el ser reconocido por un ser-dado

no tiene valor, ya que, como él no le da importancia al esclavo, sólo la de ser un objeto, un animal, pues es como si él no fuera reconocido por un otro, un sujeto de valor.

Entonces, desde Hegel lo que podemos ver es que desvaloriza al amo y engrandece al esclavo, a diferencia del psicoanálisis que manejó algunas diferencias.

Lacan dice así en *Función y Campo*: El obsesivo manifiesta en efecto una de las actitudes que Hegel no desarrolló en la dialéctica del amo y el esclavo. "El esclavo se ha escabullido ante el riesgo de la muerte, en donde le fue ofrecida la ocasión de dominio por puro prestigio. Pero una vez que se da cuenta que es mortal, sabe también que el amo puede morir, entonces, acepta trabajar para el amo y renunciar a su goce mientras tanto; y en la incertidumbre en que se producirá la muerte, espera". Más adelante, Lacan agrega: "a partir de lo cual vivirá, en espera de lo cuál se identifica a él pero muerto, y por medio de lo cuál, él mismo está ya muerto, pues se le ira la vida en su propia destrucción. No obstante, se empeña en engañar al amo por la demostración de las buenas intenciones manifestadas en el trabajo". (*Lacan, Jacques. 1988*)

Ahora bien, si el esclavo se queda esperando la muerte del amo, no va a superar su situación como suponía Hegel, entonces ¿Cómo puede avanzar el esclavo? el esclavo debe, afrontar la muerte como todo ser plenamente realizado y asumirse como ser-para-la-muerte. En esto, es precisamente donde falla el obsesivo, ya que no asume su-ser-para-la-muerte. No hay más amo que al amo absoluto, la Muerte, pero el esclavo necesita cierto tiempo para percibirlo.



**Figura 11. Amo y esclavo (Anónimo).**

El sujeto atormentado, el esclavo, reconoce en el otro la característica del dominio que inspira el Amo, un Yo que es implantado en él, es decir, el Yo es ese amo que el sujeto encuentra en ese otro y al cual aspira.

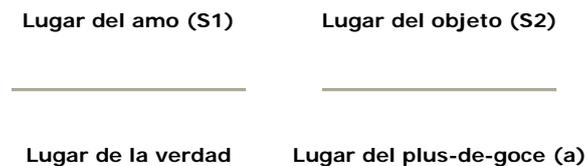
Entre el Amo y el esclavo existe una regla de juego, que es precisamente, el pacto simbólico que regula y pone límites a la manifestación de la agresividad imaginaria. Al hacerlo, hace que la lucha no concluya con la muerte de los adversarios, obliga a que uno se rinda y cumpla con la Ley ya que ninguno de los dos existiría si ellos mismos no se dieran un lugar, una significación y derechos.

La lucha del amo y el esclavo surge de este enfrentamiento de deseos, donde ambos deben quedar con vida, uno reconociendo al otro sin ser reconocido, y el otro reconocido sin reconocer. Es como pensar, que el hombre nunca es simplemente hombre, sino, que juega entre dos posiciones, la del amo o esclavo.

Ahora bien, como sabemos Lacan trabajó la forma en como se da el discurso, proponiendo cuatro lugares elementales, y que dependiendo el lugar, será la manera en como funcionará la sociedad. Estos lugares son: (*Lacan, Jacques. 1992*).



Vistos ya desde la teoría Lacaniana, quedarían:



**S1:** es lo que llamamos el significante amo, en el lenguaje hay significantes que nos imponen su orden y que gracias a los cuales tenemos conciencia de los que es un amo.

**S2:** representa el saber. Hay que señalar que el primer saber que nos interesa es el saber del inconsciente.

Entre dos significantes hay siempre una pérdida, lo que se escapa al goce, es el plus-de-goce y Lacan lo llama el **objeto a**, y que será aquello que siempre buscaremos.

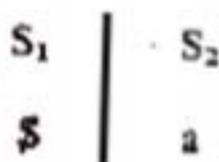
Después, está el lugar de la **verdad**, que nos dice, que en el lenguaje hay una falla, una falta a la que jamás se puede responder, existe siempre una pregunta en el lenguaje que queda sin respuesta.

Para Lacan, el discurso es muy importante, ya que gracias a él podemos relacionarnos con los otros, el discurso o lenguaje nos da un lugar, y eso a la vez, le da un lugar a mis semejantes, y a partir de ahí se abren las puertas a cualquier tipo de relación.



En la situación entre el amo (el agente) y el objeto (el otro), hay una ruptura que funciona como si uno y otro pertenecieran a un espacio y a un origen diferentes, es por eso, que el goce no los reunirá, sino que, habrá solamente la violencia del amo sobre el otro, sin preocupación alguna por la comunidad que habría podido hacer lazo.

El lazo entre los dos no podrá ser de forma simbólica, ya que ese pacto posibilita ese goce común y hace que el interés de uno sea solidario del interés del otro, por lo tanto, encontraremos sólo del lado del amo una violencia real y del lado del objeto, una rebeldía real.



En la fórmula anterior, podemos observar que la línea se hizo vertical, desapareciendo la línea horizontal y permitiendo con esto, que el significante de amo y el sujeto queden de cierta manera en equidad, y que entonces, la demanda del sujeto se ejerza con la misma fuerza que la violencia del amo.

Por otro lado, el otro (S2) se encontrará asimilado al objeto **a** en el lugar del plus-de-goce, lo cuál provocará, que sea tratado como un excremento. Pareciera entonces, que el discurso establece un lazo social, y hace que no se pueda hablar más de un lado o del otro, sino más bien, encontramos dos salidas, dirigir o sublevarse, ya que una característica del significante del amo es precisamente ignorar todo límite y toda ley, además, de considerarse como única autoridad y en esa posición cree que tiene la libertad y los derechos para exigir un goce sin límites.

La certeza, es que en el Amo, en el lugar de la verdad da la orden con un significado de igual valor. El deseo del Otro, queda reducido a esa orden, es por eso, que la compulsión es la que trae la certeza: la del Amo en el lugar de la verdad.

Elude la pregunta ¿Qué me quiere? y pregunta por el deseo del Otro. El neurótico obsesivo, rehúsa el signo del deseo del Otro, de ahí la imposibilidad de su propio deseo. Reduce el deseo del Otro por el camino de la demanda y en esa maniobra pone un amo a quien obedecer. El obsesivo, es aquél que en el amo identifica lo real y deja que su deseo sea imposible.

No puede tomarse como un amo, ya que todo goce es para él aceptable en medida que sea como un trato con el Otro, en tanto absoluto. No se autoriza mas que por un pago siempre renovado, que hace, de las modalidades de la deuda el ceremonial donde sólo él reencuentra su goce. El obsesivo, que como esclavo asegura y reafirma su lugar y el del Amo, construye

El goce sádico un goce que no deja de tener beneficios, asegurando un lugar de esclavo. Es el precio que paga al Otro constituyéndose como deshecho, da cuenta de su posición ante la deuda simbólica.

### 6.3 Goce Sádico

A partir de la obra de Sade, muchos escritores surrealistas como es el caso de Georges Bataille, observaron que el pensamiento sadiano no era tan descabellado ni tan loco como parecía, y que su obra podía ser concebida como la expresión del exceso.

Más aún, como un intento de negar los fundamentos de la vida al margen de la razón, y negar la realidad del prójimo en un movimiento que conduce a la negación absoluta de sí, por ejemplo, en el sentido de negar las pasiones y el goce del propio cuerpo. Por eso hallaba en su obra el anhelo, tantas veces repetido, que el ser humano tiene de entregarse por completo a la continuidad y a la repetición, que no pueden no estar relacionadas con la pulsión de muerte, añadiendo que, en definitiva, el pensamiento de Sade nos mostraba la cumbre de lo que somos, esa cumbre a la que nunca llegaremos.

Pero es necesario, señalar que quizás en esta idea late la convicción (a nuestro juicio equivocada), de que el goce sadiano es el goce verdadero, y que si el hombre no lo consuma es por conveniencia social o por pura cobardía. (Bataille, Georges. 1992).

Ahora bien, Lacan a lo largo de su estudio, propuso una interpretación de la relación entre la obra de Kant y Sade, apuntando que en el libro *La filosofía de tocador* (Sade, 1795), dice la verdad de la *Crítica de la Razón Práctica* (Kant, 1788). En relación, de lo que decía Kant en su libro, en donde excluye del bien y del uso incondicionado de la razón, la pasión de goce sexual. Así entonces, podemos ver el deseo sadiano como voluntad de goce que siempre fracasa.

La interpretación Lacaniana, parte de una crítica de la idea del bien, como se ha visto en nuestra cultura bajo la influencia de la filosofía griega y el cristianismo. La idea del bien engaña al deseo, es decir, desplaza y distrae la experiencia del goce. Por eso la conservación de los bienes frena el goce, ya que, éste implica de un modo u otro, la dimensión de la pérdida.

La realización del deseo exigiría, superar los engaños del bien, dejar atrás el temor y la compasión y apuntar hacia lo real sin retroceder. En definitiva, hay que estar dispuesto a arriesgar el pellejo, porque el goce (diferente en todo caso del bienestar que procura el placer), está del lado de la pulsión de muerte. Lacan identifica su movimiento con lo que denomina el deseo puro, el puro y simple deseo de muerte, tal y como lo encarna Sade mostrando que el camino del goce es el camino del dolor, del sufrimiento.

Lacan sostenía, que los personajes sadianos descubrían los misterios del goce porque fueron capaces de atravesar la barrera narcisista de ese “bien” que exige la conservación de la vida. De ahí, que concibiese el goce como un “mal”, puesto que su búsqueda implicaba la destrucción de ese prójimo que somos nosotros mismos.

Desde esta perspectiva, los textos de Sade mostrarían que la satisfacción de la pulsión está más allá del bien y que supone la fragmentación del objeto, la quiebra de esa imagen que sirvió de identificación para el yo. Y sin embargo, apunta Lacan, todavía queda algo que supera el movimiento de la pulsión, la imagen fascinante del otro, esa forma ilusoria que nunca podrá aniquilarse por completo. (*Canga, Manuel*).

El mecanismo imaginario, desempeña una función primordial en las relaciones con el otro, cuya imagen se desprende y se disocia del cuerpo real. De ésta forma, el otro aparece como la pantalla que vela un vacío enigmático, un vacío que nunca podrá forzarse.

De ahí, la repetición fatigosa de escenas, de un crimen tras otro, buscando siempre destrozarse algo, que en el fondo no se sabe con certeza qué es. Y eso mismo, planteaba Sade en aquella famosa fábula que dice: la bailarina nunca estará lo suficientemente desnuda para los ojos del sultán, porque nadie podrá despojarla de su último velo.

Por ejemplo, en el arte las imágenes se mantienen en un soporte más duradero que las imágenes mentales, es como pensar, que en el arte se eternizan, pasan del olvido, el crimen y el vicio, ya que en cierta forma se impone y soporta el paso del movimiento, tiempo y época. Aunque ambas, juegan un papel análogo en la obra sadiana, activar los motores de la pulsión y fijar la experiencia del goce. Esto, me resulta bastante interesante, por que, si lo vemos desde el ojo del sádico que quiere irrumpir y destrozarse todo, en cuestión de escena e imagen, logra lo contrario lo eterniza, además de que, en el arte no está inmiscuido el lenguaje o por lo menos no en la imagen donde la palabra ha perdido su valor.

El registro de lo imaginario se impone en el discurso de Sade de manera vasta y en dos planos diferentes, en el plano de la relación con el objeto y en el plano de la relación con la ley.

En relación con la ley, el texto sadiano demuestra que el Otro es indestructible y que su negación lleva implícita la condición de su retorno; sería el caso del Amo, aunque en la literatura se maneja bajo la forma de un fantasma diabólico. Por eso, decía Lacan que el libertino acaba colocándose en posición de objeto ante esa figura que aparece entre bastidores como un ser supremo que disfruta atormentando a sus criaturas. Y esto, como ya vimos, es común en el sujeto sádico, ya que, se coloca como objeto en busca de su propio goce, velado tras el goce del otro como instrumento para tal, ocasionando su sufrimiento.

La posición subjetiva perversa, es muy diferente a las posiciones del neurótico obsesivo y el psicótico. Tanto el perverso como el neurótico obsesivo, se obligan a una actividad al servicio del Otro; pero la diferencia, reside en que la meta de la actividad obsesiva es prevenir el goce del Otro, mientras que el perverso trabaja para asegurar que se satisfaga la “Voluntad del Otro”.

Por ello, el perverso no experimenta esa duda del obsesivo, él simplemente da por sentado que su actividad sirve para el goce del Otro. Y bueno, del lado del psicótico, es él mismo el objeto del goce del Otro, su “complemento” y es el Otro quien trabaja sobre él, mientras que el perverso es sólo un instrumento que trabaja para el Otro.

La experiencia sadiana, se centra en el desvanecimiento de la víctima, que es precisamente el momento en que él goce del atormentador se congela en placer.

Tal esquema excluye la comunicación afectiva de ambos sujetos. Cualquiera que sea el número de participantes en la experiencia sadiana, sólo hay un sujeto, un objeto a, una voluntad y un deseo.

No hay guerra entre el atormentador sadiano y su víctima, la víctima de la violación sadiana no puede quejarse porque sólo existe la ley del atormentador, lo que hay es el sometimiento del atormentador. En el ejercicio de la voluntad, el atormentador sadiano está sometido, debe congelarse en tanto instrumento, realizarse en el nivel del placer.

El sádico, se encuentra esclavizado por esta necesidad de remitir bajo el yugo del goce lo que él apunta como sujeto. Pero no se da cuenta que en ese juego él es el engañado, haciendo cosas que están enteramente fuera de él y la mayor parte del tiempo quedando a

El goce sádico mitad del camino de lo que apunta. No deja de realizar sin buscar, sin ubicarse ahí en la función del objeto a, es decir, estar objetivamente en una posición masoquista, como la biografía del divino Marqués lo demuestra, al hacer caso de ciertos límites sociales.

El héroe sádico se hace azotar y el héroe masoquista flagela, lo cuál no altera estos dominios. Hay más bien, una doble producción paradójica, una producción humorística de un cierto sadismo al final del masoquismo y una producción irónica de un cierto masoquismo al término del sadismo. El sadismo del masoquismo se realiza a fuerza de expiar y del sufrimiento, y por otro lado se da el masoquismo del sadismo a condición de no expiar y no sufrir.

El perverso no es sujeto, más bien está sujeto a Otro, los héroes de Sade a ‘Ser Suprema Maldad’ y los de Masoch a la ‘mujer-verdugo’. (Bataille, 1988).

El fantasma perverso, ha creído poder reducir el Otro del Goce a un objeto parcial, goza de un resto de goce, el objeto **a** que es él. Lo interroga, ó se interroga con insistencia, como Sade y Masoch sin alcanzarlo jamás.

Al comparar a Sade y a Masoch, podemos darnos cuenta de las diferencias clínicas que cada uno describe en sus libros, por ejemplo, hay un texto de Masoch que considero ilustra de manera clara lo que sería una demanda masoquista.

Son unas líneas del pacto entre Wanda y Sacher-Masoch. *"Esclavo mío, las condiciones en que os acepto como esclavo y os soporto a mi lado son las siguientes"*:

- *Renuncia absoluta a vuestro yo.*
- *No tenéis otra voluntad que no sea la mía.*

- *Me serán permitidas las mayores crueldades y si llego a mutilaros será necesario soportarlo sin queja.*
- *Fuera de mí no tenéis nada. Soy todo para vos, vuestra vida felicidad futuro desgracia tormento y alegría*
- *Si se produjera el hecho de que no pudieras soportar mi dominio y que vuestras cadenas sean demasiado pesadas, deberéis mataros: nunca os devolveré la libertad.*
- *Me comprometo bajo mi palabra de honor, de ser esclavo de Madame Wanda de Dunaiev, como ella lo exige y someterme sin resistencia a todo lo que se me imponga.*

*Leopold de Sacher-Masoch*

## CONCLUSIONES

Concluyendo entonces, vemos como es importante tomar en cuenta muchas consideraciones y factores para poder decir que nos encontramos frente a una perversión, ya que fácilmente podríamos equivocarnos al diagnosticarla, por ejemplo, cuando no distinguimos bien entre una fantasía, deseo y un acto, o incluso, si el sujeto actúa, es necesario analizar si se experimenta culpa o no.

A lo largo de la historia, se ha visto que el humano busca apoderarse de cosas y de tener total control de la naturaleza, y ha optado por hacerlo bajo los mandatos de la agresión. De una agresión hacia un objeto externo, contra el cuál debe luchar para lograr sus fines. Ahora bien, la naturaleza es dada al yo como un objeto contra el que tiene que luchar y en la cuál se busca tener más control sobre ella.

Creemos, que al tener control sobre ella se nos va a facilitar el cumplimiento de nuestras necesidades individuales, tanto conservativas como sexuales. Pero realmente, lo que nos encontramos es insuficiente, no nos basta, siempre encontraremos algo que no podamos satisfacer y en ese momento, justamente iniciaremos una lucha constante contra los demás, en una lucha por la existencia.

Si reflexionamos un poco en esto, es lo que actualmente sucede, vivimos en una era del vacío, en un no esperar más, y en una actitud individualista hacia el mundo. No podemos negar la presencia de Tánatos en la actualidad y tenemos que preguntarnos ¿qué podremos hacer para que Eros logre tomar más partido y límite en cierta forma a la pulsión de muerte? Esto señala, lo que Freud decía sobre la horda primitiva y el surgimiento del superyó, así como también la culpa en el desarrollo de la civilización.

Es curioso ver, como siempre habrá restricciones a las que estemos sometidos, y eso, implica que no podamos cumplir o llevar a cabo todos nuestros deseos y pulsiones. La sociedad, en su función de Otro, puede reprimir esta pulsión en busca de la continuidad y de la conservación de sus normas y leyes, con el fin, de procurar sus bases ya establecidas. Es en parte, la idea de que aquél que se sale o que sus conductas no corresponden a la media, pues es visto como un sujeto que puede generar conflicto. Y muchas veces, en la sociedad actual se utiliza la culpa puesta en la conciencia moral del sujeto para evitar la realización del acto, y a la vez castigar el deseo de actuar. Esto es común en los neuróticos, que anteponen lo moral o el que dirán frente a sus propios deseos, como una sociedad insatisfecha.

En la sociedad actual, el núcleo familiar juega un papel primordial en la estructura de la personalidad, por eso, es primordial el estudio de estas relaciones básicas en la vida de los sujetos. La importancia de las identificaciones y de los roles de cada miembro, así como, cualquier falla estructural que se pudiera haber dado en los primeros años de desarrollo, lo que puede conducir a la presencia de síntomas, como fobias, traumas, fijaciones en alguna etapa de desarrollo y una identificación o estructura perversa entre muchas etc.

Refiriéndonos a la perversión que nos atañe en esta ocasión, es común que también haya confusiones al respecto, sobretodo al querer distinguir un sádico real y una persona con un sadismo engañoso que se confunde con el real, ya que, los dos presentan características de crueldad, incluso, aunque esta crueldad vaya seguida de actos obscenos. Por ejemplo, el caso de un sujeto que asalta a una mujer para robarla y que durante la lucha se excita sexualmente porque también quiere violarla, no quiere decir, que sea un sádico.

En las perversiones, además, del valor que tienen las identificaciones con la madre ó con el objeto, es esencial la relación con el falo y su sostén con el Nombre del Padre. Así, como la manera como se articuló el deseo en la metáfora paterna o complejo de Edipo y como quedó situado el sujeto ante la ley. En la estructura perversa, al enfrentarse a ese Otro, se abre la vía para experimentar no su demanda sino su “voluntad”, y da una respuesta en lo imaginario de un Otro supuesto a gozar.

No se trata de un no querer saber, sino de un saber y no saber acerca de la castración, que no es lo mismo que no saber lo que el Otro sabe, sino, saber lo que el Otro quiere, proveerlo colmando toda falta.

Allí donde el neurótico colocaría en el Otro su propia pérdida (primer objeto que sujeto pone en juego), el perverso coloca su ser, pero como instrumento de goce. Es desde este punto, lugar del “a”, que el perverso interroga la función del goce, ofreciendo a cualquiera el goce de alguna parte de su cuerpo en señal de designio, de refugio del goce en tanto que, el sujeto perverso no sabe que es su *dasein*(ser en el mundo) y realiza en eso su esencia.

Como vimos, hay divergencias al respecto de considerar a la perversión como una estructura más, a parte de la neurosis y la psicosis, a lo cuál opino y me uno a pensar la perversión como algo presente en la sexualidad, es difícil encasillarla en un sólo sitio ya que coquetea tanto con la neurosis como con la psicosis, por ejemplo, los neuróticos gozan con sus fantasías perversas y en algunos casos se verifica en su vida sexual la existencia de actos perversos, y creo que actualmente es un hecho mejor aceptado, así como también, se han encontrado perversiones en las psicosis, que muchas veces, cumplen una función estabilizadora en su estructura.

Aunque estoy de acuerdo, en que hay perversiones que muestran una mayor patología por decirlo así, y que sobrepasan los límites naturales que vimos que eran el asco, la vergüenza, etcétera, y entonces creo, que estamos frente a una perversión mas estructural en el sentido que traspasa las inhibiciones y represiones inconscientes.

Un perverso, es aquél que sin negar la ley ha encontrado un camino mejor que los demás hacia el placer sexual. Y considero, que en relación al complejo de Edipo y la metáfora paterna, la falla se dio en el segundo estadio, en donde deniega la castración de la madre ya que es insoportable aceptarla castrada y por eso la deniega. Esto quiere decir, que sí hubo una interdicción del padre, una aplicación de la ley, pero, para el perverso el padre es eliminado, él no puede aceptar que su madre lo prefiera antes que a él, por consiguiente, lo convierte en ser sin voz, vetado y quedando así fijado en una relación patológica con la madre, creando una realidad nueva que niegue la ley.

Ahora bien, en relación al goce del sádico, pienso que el sujeto sádico no elige ser perverso, no es una elección, ya que, aunque pareciera que el sádico disfruta y es feliz haciendo o actuando de esa manera y no experimentando culpa, lo que realmente pasa, es que vive sumido en un sufrimiento constante, si lo vemos desde el punto en donde el sádico se pone como instrumento de goce, podemos ver, que de entrada se quita de ser sujeto y aunque maneja que sabe todo del goce propio, lo sabe en tanto un otro (en este caso la víctima) se lo hace sentir, si no hay un otro, él no es nada.

Como todo perverso acepta su goce, vive para él, ha cambiado el amor por el erotismo y el desgaste, logrando que su deseo esté a la par que su goce.

La verdadera diferencia, está en el discurso, en ese saber del perverso, por eso maneja escenas bien planeadas en las que no haya lugar a equívocos recreando una realidad para disfrazar la falta.

En él, el deseo no está perdido sino pervertido y aunque el quiera ocultarlo, el deseo también lo divide, lo hace sujeto y por más que lo convierta en voluntad de goce, no por ello, deja de ser como cualquier otro.

Ese Otro al cuál consagra el perverso, no es otro absoluto fuera del goce, al contrario, está dentro de un goce, pero propio, el cuál, es desconocido por el perverso, un órgano que es posible por la falta del órgano que él imagina o cree el falo.

Así entonces, es curioso ver que a fin de cuentas el perverso viene a ser lo contrario a lo que él mismo se piensa. En ese querer ver y tratar al otro como objeto, más allá de su imaginación, es realmente él quien se sitúa como objeto y su víctima es a fin de cuentas quien encuentra el goce en el sufrimiento y el dolor, y no él como planteaba.

Pierde la recompensa que se promete y concede lo que quiso arrebatar, lo cuál, aunque ilógico es real y es lo que veíamos en la fórmula de la demanda invertida de Lacan.

Así entonces, concluyo con la idea, de que el sádico (perverso) desaparece como sujeto para ser desde el lugar del objeto el amo del goce, y tratar de reinstaurar en lo real aquello que la castración le arrebató.

*Este mundo sumido en el sufrimiento,  
dominado por la sensualidad,  
proclama que su ser es dolor.*

*Udana 10. Upanishad.*

## BIBLIOGRAFÍA

- \* Bataille, Georges. (1988). *El hombre soberano de Sade*. Estudios sobre el erotismo. Barcelona: Tusquets.
- \* Bataille, Georges. (1992). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets.
- \* Bleichmar, Hugo B. (2003). *Introducción al estudio de las perversiones, La teoría del Edipo en Freud y Lacan*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- \* Braunstein, Néstor. (2006). *El Goce un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- \* Braun, Walter. (1972) *Sadismo, Masoquismo y Flagelación*. México: Diana
- \* Canga, Manuel. *La imagen y el Dolor*, comentario sobre Sade. Trama y Fondo, Artículo
- \* Chemama, Roland. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \* Conte, Rafael. (1997). *Yo Sade*. Barcelona : Planeta
- \* Door, Joel. (1988). *Estructura y Perversiones*. Buenos Aires: Gredisa.
- \* Freud, Sigmund. (2003). *Tres ensayos de una Teoría sexual*. Obras Completas compilado por Angela Richards.-1ª ed. 7ª reimp.- The Standard edition of the complete-psychological Works of Sigmund Freud (Vol.7). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- \* Freud, Sigmund. (2003). *Pulsiones y destinos de Pulsión, Introducción del Narcisismo, La Represión*. Obras Completas compilado por Angela Richards.-1ª ed. 7ª reimp.- The Standard edition of the complete-psychological Works of Sigmund Freud (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914-15).

- \* Freud, Sigmund. (2003). *Pegan a un niño, Contribución al conocimiento de la Génesis de las perversiones sexuales, De la historia de una neurosis infantil*. Obras Completas compilado por Angela Richards.-1ª ed. 7ª reimp.- The Standard edition of the complete-psychological Works of Sigmund Freud (Vol. 17). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1918-19).
- \* Freud, Sigmund. (2003). *Más allá del principio del Placer*, Obras Completas compilado por Angela Richards.-1ª ed. 7ª reimp.- The Standard edition of the complete-psychological Works of Sigmund Freud (Vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).
- \* Freud, Sigmund. (2003). *El problema económico del masoquismo*. Obras Completas compilado por Angela Richards.-1ª ed. 7ª reimp.- The Standard edition of the complete-psychological Works of Sigmund Freud (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924).
- \* García, Celio. (2001). *Perversidades, Perversidad y Perversión*. Buenos Aires: Paidós.
- \* García Dupont, Eduardo. *Neurosis Psicosis Perversión*, III Jornadas Municipales de Salud Mental, El Amor, El Deseo y El Goce en las estructuras Clínicas. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- \* García, Germán. (2001). *Perversidades, Cuando Lacan elogió a Deleuze*. Buenos Aires: Paidós.
- \* Gutiérrez Terrazas, José. (2002). *Como leer a Freud*. Madrid: Síntesis.
- \* Kojève, Alexandre. (1982). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. La Pléyade.
- \* Lacan, Jacques. (2002). *Kant con Sade, Escritos 2*. México, Siglo XXI.

- \* Lacan, Jacques. (1996). *Las relaciones de objeto* (1956-1957). El Seminario de Jacques Lacan libro 4, texto establecido por Jacques-Alain Miller; traducción de Enric Berenguer. Buenos Aires: Paidós.
- \* Lacan, Jacques. (2006). *La angustia* (1962-63). El Seminario de Jacques Lacan libro 10. Buenos Aires: Paidós.
- \* Lacan, Jacques. (2005). *La Metáfora Paterna*, Las Formaciones del Inconsciente. (1975). El Seminario de Jacques Lacan libro 5. Caracas: Paidós.
- \* Lacan, Jacques. (2005). *Los Tres Tiempos del Edipo*, Las Formaciones del Inconsciente (1975). El Seminario de Jacques Lacan libro 5. Caracas: Paidós.
- \* Lacan, Jacques. (2005). *Los Tres Tiempos del Edipo II*, Las Formaciones del Inconsciente (1975). El Seminario de Jacques Lacan libro 5. Caracas: Paidós.
- \* Lacan, Jacques. (2005). *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* (1973). El Seminario de Jacques Lacan libro 11. Buenos Aires: Paidós.
- \* Lacan, Jacques. (1981). *Aún* (1975). El Seminario de Jacques Lacan libro 20. Caracas: Paidós.
- \* Lacan, Jacques. (1987). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (1955-56). Escritos 2, Buenos Aires: Siglo XXI.
- \* Lacan, Jacques. (1988). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (1953). Escritos I, Buenos Aires: Siglo XXI.
- \* Lacan, Jacques. (2004). *El reverso del Psicoanálisis*, (1969-70). El Seminario de Jacques Lacan libro 17, Barcelona: Paidós.
- \* Laplanche, Jean. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- \* Mazzuca, Roberto. (2000). *Neurosis Psicosis Perversión*, III Jornadas Municipales de Salud Mental, El Fantasma en la Perversión. Buenos Aires: Lugar Editorial.

- \* Mazzuca, Roberto. (2001). *La categoría clínica de la perversión en el psicoanálisis*, Revista Argentina de Clínica Neuro-psiquiátrica, ALCMEÓN, Vol. 10, N° 3.
- \* Miller, Jacques-Alain. (2001). *Perversidades, Fundamentos de la Perversión*. Buenos Aires: Paidós.
- \* Poissonier, Dominique. (1999). *La Pulsión de Muerte, de Freud a Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- \* Reader, Paul. (1975). *Biografía de las perversiones*. Barcelona: Sagitario
- \* Sade, Alphonse. (1975). *La filosofía en el tocador*. Barcelona: Tusquets
- \* Stevens, Alexandre. (2001). *Perversidades, Una carta de Sade*. Buenos Aires: Paidós.
- \* Yampey, N. (1981). *Reflexiones Psicoanalíticas Sobre Las Perversiones*, Psicoanálisis, Fundamento y Técnica, pp.296-302, Buenos Aires: Kargieman.

## **ANEXO (Glosario)**

### **AMOR**

#### **Al.: Liebe**

Sentimiento de apego de un ser por otro, a menudo profundo, incluso violento, pero que el análisis muestra que puede estar marcado de ambivalencia y sobre todo, que no excluye al narcisismo.

A partir en que Freud introduce la hipótesis de las pulsiones de muerte, se sirve generosamente del término griego Eros para designar al conjunto de las pulsiones de vida que se oponen a las primeras. Este uso podría ser engañoso, Eros en efecto, no es otro que el dios griego del Amor. Por consiguiente hay que prestar atención a lo que distingue amor de deseo. Freud destaca el hecho bien conocido, de que muchos hombres no pueden desear a la mujer que aman, ni amar a la mujer que desean. Sucede sin duda, que la mujer amada, respetada, al estar demasiado próxima en cierta manera a la madre, se encuentra por ello prohibida.

En pulsiones y destinos de pulsión, Freud hace valer la singularidad del amor: únicamente el amor puede ser invertido en cuanto al contenido, de ahí que no sea raro que se transforme en odio.

Amor y narcisismo: Freud recuerda que ciertos hombres, como los perversos y los homosexuales, no eligen su objeto de amor ulterior según el modelo de la madre, sino más bien según el de su propia persona, se buscan a sí mismos como objetos de amor presentando el tipo de elección de objeto que se puede denominar narcisista. Según Freud, las mujeres aman de acuerdo con el tipo narcisista, dice; tales mujeres no se aman, estrictamente hablando, sino a sí mismas, aproximadamente con la misma intensidad con

que las ama el hombre. Su necesidad no las hace tender a amar, sino a ser amadas y les gusta el hombre que llena esa condición.

Para Lacan, el yo (moi) está hecho de aquella imagen en la que el sujeto ha podido conformarse como totalidad acabada, en la que ha podido reconocerse, en la que ha podido amarse. Allí, se encuentra la dimensión en la que se enraíza lo que hay de narcisista en el amor humano, si es verdad que siempre se trata del sujeto en relación a lo que puede amar en el otro.

Ahora bien, no se podría reducir el amor a esta dimensión, mas nítidamente todavía que para el deseo, cuyo objeto faltante puede siempre proyectarse sobre una pantalla, el amor no apunta a ningún objeto concreto, ni material. Esto es evidente por ejemplo en el niño, cuyas demandas incesantes no tienen como objetivo obtener los objetos que reclama, salvo a título de simple signo, el signo del amor que el don viene a recordar. Así, amar es dar lo que no se tiene, o sea la falta.

El amante que alaba a su bienamada quejándose solamente de alguna insatisfacción, la ama sobre todo por lo que le falta, única manera de asegurarse de que ésta no venga a taponar con una respuesta demasiado ajustada, el deseo que puede tener en ella. Es así, como se anudan en la demanda el deseo y el amor. No siendo el hombre reductible a un ser de necesidad, su demanda abre la puerta a la insatisfacción; la demanda pasa por el lenguaje y así anula la particularidad de todo lo que puede ser concedido transmutándolo en prueba de amor.

Si el sujeto ama al otro en función de esa falta, su amor se determina ante todo, por aquél al que atribuye esta operación de la castración.

## **ANGUSTIA**

**Al.: Angst**

Afecto de displacer más o menos intenso que se manifiesta en lugar de un sentimiento inconciente en un sujeto a la espera de algo que no puede nombrar. La angustia se traduce en sensaciones físicas, que van de la simple contracción epigástrica a la parálisis total y frecuentemente es acompañada de un intenso dolor psíquico.

Ahora bien, desde Freud la angustia fue señalada en sus primeros trabajos como la causa de los trastornos neuróticos, afirmaba que surgía de una transformación de tensión acumulada y que podía ser de naturaleza física o psíquica. Posteriormente, reconsidera su posición dándole dos fuentes diferentes a la angustia; una involuntaria, automática e inconciente “es un afecto entre sentimiento y sensación, una reacción a una pérdida, a una separación, a la cual llama originaria”, producida por el estado de desamparo psíquico del lactante separado de la madre, la cual satisface todas sus necesidades.

La segunda es voluntaria, conciente que sería producida por el yo cuando una situación de peligro real lo amenaza, es un afecto señal, como reacción al peligro de la castración en un tiempo, en el que el yo del sujeto intenta sustraerse de la hostilidad de su superyó, ésta angustia sobreviene en un sujeto en el momento de la fase fálica, así por lo tanto, para Freud la irrupción en angustia en un sujeto es siempre articulable a la pérdida de un objeto fuertemente investido, se trate ya sea de la madre ó el falo.

Por otro lado, para Lacan la angustia no es la manifestación de un peligro interno o externo sino el afecto que captura al sujeto, en una vacilación, cuando se ve confrontado con el deseo del Otro.

Así, no está ligada a una falta de objeto, es más bien la única traducción subjetiva de la búsqueda de ese objeto perdido y sobreviene en un sujeto cuando ese objeto, equivalente metonímico del falo, estructuralmente ausente, se convierte en un objeto de reparto o de intercambio. Ese objeto faltante y específicamente concernido en la angustia, Lacan lo llama el objeto “a” y viene a ser el objeto sin el cual no hay angustia. La angustia se constituye cuando algo, no importa qué, viene a aparecer en el lugar que ocupa el objeto causa del deseo, es suscitada por ese objeto que intenta expresarse a través de una necesidad, de una demanda o de un deseo.

Entonces, para Lacan la angustia no es la señal de una falta sino la manifestación, para un sujeto, de una carencia de ese apoyo indispensable que para él es la falta. Lacan da cuenta de la angustia usando tres puntos de referencia; el goce, la demanda y el deseo, en los que la dimensión de la relación con el Otro es dominante. La angustia es siempre lo que nos deja dependiendo del Otro, sin palabra alguna, fuera de simbolización.

Para que un sujeto pueda ser deseante, dice Lacan, es necesario que un objeto causa de su deseo pueda faltarle. Que ese objeto **a** llegue a no faltar y nos encontraremos precipitados, como sujetos en la situación de la inquietante extrañeza. Según Lacan, hay una estructura, un campo de la angustia; siempre se manifiesta enmarcada. Es una escena, una ventana donde, como en el fantasma, viene a inscribirse lo horrible, lo turbio, lo inquietante, lo innombrable.

## **BISEXUALIDAD**

La **bisexualidad** hace referencia al deseo romántico o sexual hacia personas de ambos sexos. La orientación bisexual comprende todo el territorio entre los dos extremos de homosexualidad y heterosexualidad. Las personas bisexuales no se sienten atraídas necesariamente por igual a los dos sexos y algunos tienen preferencia por uno u otro.

## **COSA (LA)**

### **Al.: das Ding**

Objeto del incesto. Lo que hay de mas íntimo para un sujeto, aunque extraño a él, estructuralmente inaccesible, significado como interdicto (incesto) e imaginado por él como el soberano Bien; su ser mismo.

En el proyecto, la cosa designa parte del aparato neuropsíquico común tanto a la configuración neuronal investida por el recuerdo del objeto como a la configuración investida por una percepción actual de ese objeto. Freud identifica esa parte inmutable con el núcleo del yo, con lo que es inaccesible por la vía de la rememoración y por último con el prójimo.

En su artículo *La Negación 1925*, Freud retoma el mismo termino Ding, para distinguir como en el Proyecto, la cosa de sus atributos, “la experiencia ha enseñado que no solo es importante saber si una cosa (Ding: una cosa de satisfacción) posee la propiedad buena y por lo tanto merece ser admitida en el yo, sino también saber si está allí en el mundo exterior, de modo que uno pueda apoderarse de ella si hay necesidad” Freud emplea por lo tanto, el termino Ding cuando insiste en el carácter real.

En el seminario *La ética del psicoanálisis* (1959-60) es donde Lacan introduce la Cosa a partir del das Ding de Freud, el acento va a desplazarse de lo simbólico a lo real. El movimiento de Freud, nos dice Lacan, consiste en mostrarnos que no hay soberano Bien; que el soberano Bien, que es das Ding, que es la madre, el objeto del incesto, es un bien prohibido y que no hay otro bien, la Cosa está perdida como tal y para volver a encontrarla habría que volver a pasar exactamente por todas las condiciones contingentes de su aparición, hasta la punzadura de la primera vez. Por lo tanto. aparece así como lo real más

allá de todas las representaciones que de ella tiene el sujeto, de aquí que el hacer uno con la Cosa sería salir del campo significante.

La madre en tanto ocupa el lugar de la Cosa, induce el deseo de incesto, pero este deseo no podría ser satisfecho puesto que aboliría todo el mundo de la demanda, es decir de la palabra y por lo tanto, del deseo.

La sublimación es definida por Lacan como lo que eleva un objeto a la dignidad de la Cosa. Esto quiere decir, que el objeto elegido de nuestras pulsiones abandona su carácter espontáneamente narcisista para ser el lugar-teniente de la Cosa. Así, el objeto que en la sublimación viene en lugar de la Cosa no es la cosa, se distingue por su carácter de ser Otra cosa. El objeto a, alojado en el vacío de la Cosa viene a tender el cebo del fantasma como sostén del deseo.

## **COMPLEJO DE CASTRACIÓN**

### **Al.: Kastrationskomplex**

Para S. Freud es el conjunto de las consecuencias subjetivas, principalmente inconscientes, determinadas por la amenaza de castración en el hombre y por la ausencia de pene en la mujer. El complejo de castración pone fin al complejo de Edipo y ejerce con ello una función de normalización, pero la normalización no es ni constante ni siempre completa; a menudo el niño no renuncia a su sexualidad, ya sea que, no queriendo admitir la realidad de la castración, prosiga con la masturbación ó que, pese a la interrupción de ésta, la actividad fantasmática edípica persista e incluso se acentúe, lo que compromete a la sexualidad ulterior.

Para Lacan, conjunto de estas mismas consecuencias en tanto estén determinadas por la sumisión del sujeto al significante. La castración hace del objeto parcial, cuya pérdida en el marco de la relación madre-hijo nunca es definitiva, un objeto definitivamente perdido; **el objeto a**. Este “efecto de la castración” que es el objeto **a** constituye el fantasma y con ello mantiene el deseo. Es la “causa del deseo siendo su objeto el falo”.

Con esto, regula las modalidades del goce; autoriza y aun ordena el goce de otro cuerpo pero hace obstáculo que el encuentro sexual pueda ser alguna vez una unificación. La castración no recae sólo sobre el sujeto sino que recae primero en el Otro instaurando una falta simbólica. El temor a la castración es normalizante pues hace interdicción al incesto, fija al sujeto en una posición de obediencia al padre que testimonia que el Edipo no ha sido superado, entonces la asunción de la castración es la asunción de la “falta que crea el deseo”, un deseo que deja de estar sometido al ideal paterno.

## **COMPLEJO DE EDIPO**

### **Al.: odipuskomplex.**

Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva el complejo presenta deseos de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa se presenta a la inversa; amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho estas dos formas se encuentran en diferentes grados en la forma llamada completa del complejo de Edipo.

Según Freud, este complejo es vivido entre los 3 y los 5 años de edad, durante la fase fálica, su declinación señala la entrada en el periodo de latencia. Experimenta una reviviscencia durante la pubertad y es superado con mayor o menor éxito, dentro de un tipo particular de elección de objeto.

El complejo de Edipo desempeña un papel importante y fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano.

## **EXHIBICIONISMO**

En sentido amplio el **exhibicionismo** (del latín *exhibere*, "mostrar") es la inclinación de un individuo a exponerse en público de forma espontánea y excesiva, sin ajustarse a las normas sociales. Dicha inclinación implica también el continuo hablar de convicciones, sentimientos, capacidades, aversiones o gustos, sin invitación previa para ello. Mostrarse de forma ostentosa puede ser también una forma de exhibicionismo. En sentido estricto, es una perversión psicosexual que consiste en desnudar y mostrar los órganos genitales de forma impulsiva y gratuita.

## **FANTASMA- FANTASIA**

### **AL.: Phantasie**

Para Freud representación, guión escénico imaginario, consciente (ensoñación), preconsciente o inconsciente, que implica a uno o varios personajes y que pone en escena de manera mas o menos disfrazada un deseo.

Es a la vez efecto del deseo arcaico inconsciente y matriz de los deseos, conscientes e inconscientes actuales.

Lacan representa el fantasma por medio de una superficie que incluye las diversas figuras del yo, del otro imaginario, de la madre originaria, del ideal del yo y del objeto, ésta superficie esta bordada por el campo de lo imaginario y lo simbólico, mientras que el fantasma recubre el de lo real. Lo real designa lo indecible del sujeto, aquello que resulta insoportable encontrarse y que no por eso deja de ser aquello con lo que tropieza

continuamente, la castración de la madre, o tal trauma determinado en su infancia que rebelde a la imaginarización y a la simbolización se olvida tras la pantalla de ese fantasma.

Lacan ha demostrado que los personajes del fantasma valen más por ciertos elementos aislados (palabras, fonemas y objetos asociados, partes del cuerpo, rasgos de comportamiento...) que por su totalidad.

Propuso el matema  $\$ \diamond a$ , que designa la relación particular de un sujeto del inconsciente tachado e irreductiblemente dividido por su entrada en el universo de los significantes, con el objeto pequeño  $a$  que constituye la causa inconsciente de su deseo.

La barra, representa el nacimiento y división del sujeto consecutivos de su entrada en el lenguaje. Se vuelve a encontrar también allí al objeto  $a$  en tanto perdido, lugar vacío, hiancia que el sujeto va a intentar obturar, durante su vida, con los diversos objetos  $a$  imaginarios que la particularidad de su historia lo habrá llevado a privilegiar. Por último, se puede leer la función de anudamiento ( $\diamond$ ) de lo simbólico ( $\$$ ) de lo imaginario ( $a$ ) y de lo real ( $a$ ). Entonces el objeto  $a$ , como real esta irremediabilmente perdido pero en lo imaginario es infinito.

Propuso diferenciar la fórmula del fantasma de la histérica, del obsesivo y del perverso, así, la histérica no busca en el otro el objeto de su fantasma, sino más bien, el Otro absoluto, mientras que se identifica con el objeto del fantasma del otro y de manera oculta con la falta de falo. El del obsesivo escribe la multiplicidad y la intercambiabilidad de los objetos  $a$  los que apunta, ubicados todos bajo el índice del significante del falo, muy erotizados. En cuanto al fantasma perverso, destaca la búsqueda en el otro de su división y su voluntad de acentuarla al extremo.

Freud designa con el término fantasma, una serie de producciones imaginarias más o menos conscientes. Un momento determinante fue su descubrimiento del carácter imaginario de los traumas referidos por sus pacientes como causa de sus dificultades actuales. Freud dedujo de ellos que hay una fuerza inconsciente que empujaba al hombre a remodelar su experiencia y sus recuerdos, vio allí el efecto de un deseo primero (Wunsch), el cuál era una tentativa de reproducir de un modo alucinatorio, las primeras experiencias de placer vividas en la satisfacción de las necesidades orgánicas arcaicas. Tuvo que comprobar que la repetición de ciertas experiencias productoras de displacer también podía ser buscada, y esto, por el placer mismo que ellas procuran en el seno del displacer y de los sufrimientos que traen consigo.

Algunos fantasmas inconscientes sólo se vuelven accesibles para el sujeto en la cura, otros permanecen para siempre bajo el imperio de la represión originaria, y sólo pueden ser reconstruidos por medio de la interpretación, tal como Freud lo desarrolla en su artículo pegán a un niño 1919. Si el fantasma representa el deseo inconsciente del sujeto, el mismo sujeto puede estar representado en el fantasma por diversos personajes en él incluidos.

Freud distingue ciertos fantasmas que llama originarios, designando con ello fantasmas que conciernen al origen del sujeto, su concepción, el origen de su sexualidad y finalmente el origen de la diferencia de los sexos. De aquí la importancia del deseo en la constitución del fantasma, ya que, no hay relación inmediata entre el fantasma y los acontecimientos concretos vividos por el niño.

## **FALO**

### **Al.: Phallus.**

En psicoanálisis, el empleo de este término hace resaltar la función simbólica cumplida por el pene en la dialéctica intra e ínter subjetiva, quedando reservado el nombre “pene” para designar más bien el órgano en su realidad anatómica.

Veamos dos definiciones; 1) “el falo es el significante de una falta” (en *La significación del falo*, que esta en Lectura estructuralista de Freud); 2) “el falo es el significante del deseo”, en *Las formaciones del inconsciente* (Bleichmar, 2003).

## **FETICHISMO**

El **fetichismo** (del latín, facticius, «artificial», y portugués feitiço, «magia», «manía»; del francés fetiche) es una tendencia que consiste en la excitación erótica o la facilitación y el logro del orgasmo a través de un talismán u objeto fetiche, sustancia o parte del cuerpo en particular. En el fetichismo, el objeto fetiche se puede emplear durante la masturbación o bien lo lleva puesto el otro miembro de la pareja durante la actividad sexual (p. ej. unas medias, unos zapatos), con el fin de provocar la excitación de su compañero sexual, ya que frecuentemente el fetiche es necesario para la activación sexual y puede darse una falta de erección en su ausencia. Durante la conducta sexual solitaria, el fetiche se lleva puesto, se huele o se frota contra los genitales.

## **GOCE**

### **Al.: Genieben**

El psicoanálisis freudiano y lacaniano plantea la originalidad del concepto goce en el hecho mismo de que nuestro deseo esta constituido por nuestra relación con las palabras.

## El goce sádico

El goce concierne al deseo inconsciente, esta noción desborda ampliamente toda consideración sobre los afectos, emociones, y sentimientos para plantear la cuestión de una relación con el objeto que pasa por los significantes inconscientes. Desde el punto de vista del psicoanálisis el acento recae en la compleja cuestión de la satisfacción y su relación con la sexualidad. El goce se opone al placer, que disminuye las tensiones del aparato psíquico al nivel mínimo. El goce sería entonces el único término conveniente a esta situación. La satisfacción o la insatisfacción no dependerían solo de un equilibrio de las energías, sino de relaciones diferentes, con lo que ya no puede concebirse como una tensión domesticada, sino con el campo del lenguaje y las leyes que lo regulan: j'ouissens (homofonía de jouissance, que significa yo-oigo-siento y también, goza-sentido, refiriéndose tanto a la orden del superyó como al sentido implicado en el goce).

El goce no puede ser concebido como una satisfacción de una necesidad aportada por un objeto que la colmaría. Esta hecho de la misma materia que el lenguaje donde el deseo encuentra su impacto y sus reglas. A este lugar del lenguaje Lacan lo denomina el gran Otro. Toda la dificultad de este término goce, viene de su relación con ese gran Otro no representable, ese lugar de la cadena significante.

Del texto Mas allá del principio del placer, interesa que comience con el fort-da, el juego así inventado en el ritmo de esta oposición de fonemas, simboliza la desaparición y el retorno de su madre. Es el lazo de la oposición de dos silabas del lenguaje con la repetición de la pérdida y la aparición del objeto deseado, dolor y placer, el que puede definir el goce. El lenguaje en esta repetición, no está interesado como instrumento de descripción de la pérdida o del reencuentro, sino que es su textura misma la que teje la materia de este goce, en la repetición de esta pérdida y de este retorno del objeto deseado. En lugar de disminuir la

tensión, la hace resurgir sin cesar y la liga con el lenguaje, con la repetición y la oposición de los fonemas.

Desde el principio el goce está intrincado en el lenguaje, está marcado por la falta y no por la plenitud del ser. Esta falta no es insatisfacción, a la manera de la reivindicación histórica; signa el hecho de que la materia del goce no es otra cosa que la textura de lenguaje y que si el goce hace languidecer al ser, es porque no le da la sustancia esperada y no hace del Ser mas que un efecto de lengua, de dicho.

El goce es por lo tanto una noción compleja que sólo encuentra su rigurosidad al ser situada en la intrincación del lenguaje con el deseo en el ser hablante. Este lazo funda un hiato radical entre el hombre y la mujer. Hiato que no es reductible a algún conflicto, es la imposibilidad misma de escribir la relación sexual como tal. Por eso el goce humano está irreductiblemente marcado por la falta y no por la plenitud, sin que esto, dependa solo de la problemática de la satisfacción o la insatisfacción. Del lado del goce masculino el falo es el significante de ese hiato, del lado del goce femenino hay una división entre la referencia fálica y un goce del Otro, de la cadena significante en su infinitud, que no puede sin embargo existir, sino porque, el lenguaje y el significante fálico permiten situar su sentido y su alcance, aun si es imposible. Esta hiancia del goce humano está en el nudo mismo de lo que Freud y Lacan sitúan como represión originaria, en el nudo de lo que se puede llamar simbolización primordial.

## **MASOQUISMO**

**El Masoquismo** es aquella tendencia por la que una persona disfruta al sentir dolor, o al imaginar que lo siente. En un sentido extendido se puede considerar como masoquismo también el disfrutar con la humillación. El masoquismo es la tendencia opuesta al sadismo y en ese sentido se suele hablar de la dualidad sadismo-masoquismo. La denominación

masoquismo define el placer sexual relacionado con el deseo de recibir dolor en el cuerpo, bien sea mediante humillación o dominación; el término fue descrito por el médico alemán Kraft Ebbing y lo tomó del apellido de un profesor de Historia y de profesión novelista, el austriaco Leopold von Sacher-Masoch que escribió varias obras con tintes masoquistas.

### **OBJETO DE AMOR**

Es un revestimiento del objeto de la pulsión. Freud reconoce que el caso del amor concuerda difícilmente con su descripción de las pulsiones:

1. Si bien no puede ser a una simple pulsión parcial como el sadismo, el voyeurismo... no por ello podría representar la expresión de una tendencia sexual fija.
2. Su destino es más complejo, puede ciertamente retornar sobre la persona propia pero también puede transformarse en odio, y odio-amor además, se oponen ambos a la indiferencia como tercera posibilidad. La oposición amor-odio es referida por Freud a la polaridad placer-displacer.
3. El amor por último es una pasión del yo, mientras que las pulsiones pueden funcionar de modo independiente autoerótica, antes de toda constitución de un yo.

Freud sostuvo siempre que “no existe un primado genital sino un primado de falo”. (Dos sexos) Este falo no entra en juego en el amor, sino por medio del complejo de Castración. La amenaza de castración sólo adquiere su efecto estructurante tras el descubrimiento de la privación real de la madre.

La simbolización de una falta al respecto y la asunción de su insuficiencia real para colmarla son decisivas para el desenlace del Edipo en el varón para obligarlo a abandonar sus pretensiones sexuales sobre la madre.

## El goce sádico

Sin embargo, una de las desviaciones de este amor edípico, el rebajamiento del objeto sexual, consistente en separar al objeto idealizado (de la corriente tierna de amor) del objeto rebajado (de la corriente sensual) da testimonio de la persistencia frecuente de la fijación incestuosa de la madre.

Así los hombres llegan a una división, allí donde aman, no desean y allí donde desean, no aman. Esta división reproduce la diferencia freudiana entre pulsiones de autoconservación (necesidades) y pulsiones sexuales (verdaderas pulsiones). El amor tiene una ligadura contradictoria con la necesidad.

El objeto de amor se convierte así en el revestimiento del objeto de la pulsión. Para su puesta en acto y para la elección de objeto el amor es tributario del discurso social, las formas del amor varían según tiempo y lugares.

El amor conoce, una vertiente pasional, una nueva acción psíquica debe venir entonces a agregarse al autoerotismo para darle forma de narcisismo. Que la unidad del yo dependa de una imagen (yo ideal) reconocida por la palabra del Otro, explica la tensión agresiva hacia esta imagen rival tanto como su poder de fascinación, caracteres propios de toda relación dual. Segundo que el yo sólo se vea amable a condición de moldearse según este signo de reconocimiento (ideal del yo). Una parte de la libido queda ligada al cuerpo propio. El núcleo autoerótico falta a la imagen amada y precisamente por esa falta el objeto es amado. En tanto no tiene falo justamente una mujer puede serlo para un hombre.

## **ONANISMO**

Tendencia compulsiva a la masturbación.

## **PERVERSION**

### **Al.: Perversión.**

Desviación con respecto al acto sexual “normal”, definido como coito dirigido a obtener el orgasmo por penetración genital, con una persona del sexo opuesto.

Se dice que existe perversión; cuando el orgasmo se obtiene con otros objetos sexuales (homosexuales, paidofilia, bestialidad, etc.) o por medio de otras zonas corporales, coito anal; cuando el orgasmo se subordina imperiosamente a ciertas condiciones extrínsecas (fetichismo, sadomasoquismo, vouyerismo, transvestismo, exhibicionismo); estas pueden proporcionar por sí solas el placer sexual.

De un modo más general se designa como perversión el conjunto del comportamiento psicosexual que acompaña a tales atipias en la obtención del placer sexual.

## **CARACTERISTICAS DE LAS PULSIONES**

**(Drang) esfuerzo:** aquí Freud dice, que no hay pulsiones pasivas sino más bien, metas pasivas, en las cuales está involucrado el empuje pulsional. El esfuerzo también puede ser visto como esa “actividad” de la pulsión dirigida a un objeto vital, que va a permitir o exigir que el psiquismo vaya en busca de la satisfacción, por lo tanto ese empuje es precisamente la pulsión.

**(Ziel) meta:** es la satisfacción alcanzada al cancelar el estado de estimulación en la fuente de la pulsión, ahora bien, es necesario tener en cuenta que lo que puede ser cancelado temporalmente es sólo lo instintivo ya que, lo pulsional es inevacuable ya que fue introducida en el niño por los cuidados auto-conservativos que le fueron otorgados por un cuidador y que por el simple hecho de ser un individuo pulsional, no puede ser neutral. Así,

debido a esa dinámica pulsional introducida por el cuidador, es necesario que se establezcan vías de descarga o de ligazón de la misma.

Ahora bien, el objeto al que va dirigida la actividad es un objeto vital, pero no pulsional.

De aquí que se diga, que al primer objeto al que va dirigido ese orden pulsional es el propio cuerpo y entonces encontraríamos que lo originario sería el masoquismo, no como destino pulsional perverso sino como arranque del nuevo orden pulsional dentro del sujeto infantil, que se ve obligado a dar alguna salida necesariamente del orden vital o auto conservativo.

En la actividad de la pulsión se basa la idea Freudiana de que el sadismo es originario, puesto que esa actividad conduce a utilizar y servirse sin contemplaciones del objeto que permite la satisfacción.

**(Objekt) objeto:** es lo más variable y se refiere a aquello por lo cuál se puede alcanzar la meta y así posibilitar la satisfacción. La pulsión en el curso de su desarrollo encuentra un objeto, en algún momento de su devenir histórico queda unida la representación de un objeto a la representación de la excitación.

Sin embargo, hay confusión entre el objeto de la satisfacción vital o auto conservadora y el objeto de la pulsión; bien, hay que dejar claro que no necesariamente es un objeto ajeno sino que puede ser también una parte del propio cuerpo, así el objeto ajeno se referiría al objeto externo por medio del cuál se satisface la parte vital y por otro lado el objeto de la pulsión se constituye de forma alucinatoria y como objeto autoerótico, por lo cuál, está dirigido a buscar el reencuentro de lo idéntico, lo ya existente.

**(Quelle) fuente:** es aquél proceso somático interior a un órgano o a una parte del cuerpo cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión, en otras palabras sería, definir la fuente de una pulsión a unas zonas del cuerpo que pueden ser denominadas

erógenas y que la mayor parte del tiempo son zonas en las que se ha realizado el intercambio con la otra persona que cuida, ahora bien desde un punto somático biológico.

### **PULSIÓN AGRESIVA**

#### **Al.: Aggressionstrieb**

Designa, para Freud, las pulsiones de muerte, en tanto que dirigidas hacia el exterior. El fin de la pulsión agresiva es la destrucción del objeto.

### **PULSIÓN DE APODERAMIENTO**

#### **Al.: Bemächtigungstrieb**

Término utilizado ocasionalmente por Freud, sin que su empleo pueda codificarse con precisión. Entiende por tal una pulsión no sexual, que sólo secundariamente se una a la sexualidad y cuyo fin consiste en dominar el objeto por la fuerza.

En los *Tres ensayos sobre la teoría sexual* (Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie, 1905), Freud invoca por primera vez tal pulsión: el origen de la crueldad infantil se atribuye a una pulsión de apoderamiento que en su origen no tendría en cuenta (fase previa tanto a la compasión como al sadismo), sería independiente de la sexualidad, aun cuando puede unirse a ella en una fase precoz merced a una anastomosis próxima a sus puntos de origen.

En *La predisposición a la neurosis obsesiva* (Die Disposition zur Zwangsneurose), se trata del problema de la pulsión de apoderamiento a propósito del par antitético actividad-pasividad, que predomina en la fase anal-sádica: así como la pasividad se apoya en el erotismo anal, la actividad se debe a la pulsión de apoderamiento en sentido amplio, pulsión

que especificamos con el nombre de sadismo cuando la encontramos al servicio de la pulsión sexual.

En la edición de 1915 de los *Tres ensayos*, volviendo a examinar el problema de la actividad y de la pasividad en la fase anal-sádica, Freud considera la musculatura como el soporte de la pulsión de apoderamiento.

En *Las pulsiones y sus destinos* (Trieb und Tribschicksale, 1915), donde se expone claramente la primera tesis freudiana acerca del sadomasoquismo, se define el primer fin del sadismo como la humillación y el dominio por la violencia del objeto. El hacer sufrir no forma parte del fin originario; el fin de producir dolor y la unión con la sexualidad aparecen en la vuelta hacia el masoquismo: el sadismo en el sentido erógeno del término constituye el efecto de una segunda vuelta, el del masoquismo sobre el objeto.

Con la obra *Mas allá del principio del placer* y la introducción del concepto “pulsión de muerte”, el problema de una pulsión específica de apoderamiento se plantea en forma diferente. En cuanto a la meta del masoquismo y del sadismo, que a partir de aquí se conciben como avatares de la pulsión de muerte, ya no se hace recaer el acento en el apoderamiento, sino en la destrucción. Así el apoderamiento aparece como una forma que puede adoptar la pulsión de muerte cuando ésta “entra al servicio” de la pulsión sexual: en la fase oral de la organización de la libido, el apoderamiento en el amor coincide todavía con la aniquilación del objeto; más tarde, la pulsión sádica se separa y finalmente en la fase en que se ha instaurado la primacía genital, con vistas a la reproducción, asume la función de dominar el objeto sexual en la medida en que le exige la realización del acto sexual.

## **PULSIÓN PARCIAL:**

### **Al.: Partialtrieb**

Se designan con este término los elementos a los que llega el psicoanálisis en el análisis de la sexualidad. Cada uno de estos elementos viene especificado por una fuente (por ejemplo, pulsión oral, anal) y un fin (por ejemplo, pulsión de ver, pulsión de apoderamiento).

La palabra “parcial” significa solamente que las pulsiones parciales constituyan especies pertenecientes a la clase de la pulsión sexual en general; debe tomarse sobre todo en un sentido genético y estructural, las pulsiones parciales funcionan al principio independientemente y tienden a unirse en las diferentes organizaciones libidinales.

## **PULSIÓN SEXUAL**

### **Al.: Sexualtrieb**

Empuje interno que el psicoanálisis ve actuar en un campo mucho más extenso que el de las actividades sexuales en el sentido corriente del término. En él se verifican eminentemente algunos de los caracteres de la pulsión, que la diferencian de un instinto; su objeto no está predeterminado biológicamente, sus modalidades de satisfacción (fines) son variables, más específicamente ligadas al funcionamiento de determinadas zonas corporales (zonas erógenas), pero susceptibles de acompañar a las más diversas actividades en las que se apoyan. Esta diversidad de las fuentes somáticas de la excitación sexual implica que la pulsión sexual no se halla unificada desde un principio, sino fragmentada en pulsiones parciales, que se satisfacen localmente (placer de órgano).

El psicoanálisis muestra que la pulsión sexual en el hombre se halla íntimamente ligada aun juego de representaciones o fantasías que la especifican. Solo al final de una evolución

compleja y aleatoria, se organiza bajo la primacía de la genitalidad y encuentra entonces la fijeza y la finalidad aparentes del instinto.

Desde el punto de vista económico, Freud postula la existencia de una energía única en las transformaciones de la pulsión sexual; la libido.

Desde el punto de vista dinámico, Freud ve en la pulsión sexual un polo necesariamente presente del conflicto psíquico: es el objeto privilegiado de la represión en el inconsciente.

## **PULSIONES DE AUTOCONSERVACIÓN**

### **Al.: Selbsterhaltungstriebe**

Término mediante el cual, Freud designa el conjunto de las necesidades ligadas a las funciones corporales que se precisan para la conservación de la vida del individuo; su prototipo viene representado por el hambre.

Dentro de su primera teoría de las pulsiones, Freud contrapone las pulsiones de autoconservación y las pulsiones sexuales.

## **PULSION DE MUERTE**

### **Al.: Todestriebe**

Dentro de la última teoría freudiana de las pulsiones, designan una categoría fundamental de pulsiones que se contraponen a las pulsiones de vida y que tienden a la reducción completa de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico. Las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia el interior y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigirán hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva.

## **PULSION DE VIDA**

### **Al.: *Lebenstriebe***

Gran categoría de pulsiones que Freud contrapone, en su última teoría, a las pulsiones de muerte. Tienden a constituir unidades cada vez mayores y a mantenerlas. Las pulsiones de vida que se designan también con el término “Eros” abarcan no solo las pulsiones sexuales propiamente dichas, sino también las pulsiones de autoconservación.

## **PULSIONES DEL YO**

### **Al.: *Ichtriebe***

Dentro del marco de la primera teoría de las pulsiones (tal como fue formulada por Freud en los años 1910-1915), las pulsiones del yo designan un tipo específico de pulsiones cuya energía se sitúa al servicio del yo en el conflicto defensivo; son asimiladas a las pulsiones de autoconservación y se oponen a las pulsiones sexuales.

## **RENEGACIÓN**

### **Al.: *Verleugnung***

Término utilizado por Freud en un sentido específico: modo de defensa consistente en que el sujeto rehúsa reconocer la realidad de una percepción traumatizante, principalmente la ausencia de pene en la mujer. Este mecanismo fue especialmente invocado por Freud para explicar el fetichismo y las psicosis.

Freud relaciona este proceso con el mecanismo psicótico, en la medida en que la renegación se refiere a la realidad exterior, Freud ve en ella, en contraste con la represión el primer tiempo de la psicosis, mientras el neurótico comienza reprimiendo las exigencias del ello, el psicótico comienza por renegar la realidad.

En el caso del fetichismo, el fetichista perpetúa una actitud infantil haciendo coexistir dos posiciones inconciliables; la renegación y el reconocimiento de la castración femenina. Las dos actitudes del fetichista (renegar la percepción de la falta de pene en la mujer, reconocer esta carencia y extraer las consecuencias [angustia]). persisten durante toda la vida uno junto a la otra sin influirse recíprocamente. Esto puede llamarse una escisión del yo y debe diferenciarse de la división que instituye en la persona toda represión neurótica.

1) Se trata de la coexistencia de dos tipos distintos de defensa del yo, y no de un conflicto entre el yo y el ello.

2) Una de las defensas del yo afecta a la realidad exterior; renegación de la percepción.

Ahora bien, si lo que se reniega es la “carencia de pene” en la mujer, resulta difícil hablar aquí de percepción o de realidad, puesto que una ausencia no se percibe como tal; solo se convierte en realidad en la medida en que se relaciona con una presencia posible. Si es la misma castración lo rechazado, la renegación afectaría no a una percepción (puesto que la castración jamás es percibida como tal), sino a una teoría explicativa de los hechos (una teoría sexual infantil).

## **SADISMO**

### **Al.: Sadismus**

Perversión sexual en la cual la satisfacción va ligada al sufrimiento o a la humillación inflingidos a otro. El psicoanálisis extiende el concepto de sadismo más allá de la perversión descrita por los sexólogos, reconoce numerosas manifestaciones del mismo, más larvadas, especialmente infantiles, y lo considera como uno de los componentes fundamentales de la vida pulsional.

## **SADOMASOQUISMO**

### **Al.: Sadomasochismus**

Expresión que no solo pone de relieve lo que puede haber de simétrico y complementario en las dos perversiones sádica y masoquista, sino que además designa un par antitético fundamental, tanto en la evolución como en las manifestaciones de la vida pulsional.

El término sadomasoquismo ha sido recogido por el psicoanálisis, especialmente en Francia por Daniel Lagache, para subrayar la interrelación de estas dos posiciones, tanto en el conflicto intersubjetivo (dominio-sumisión) como en la estructuración de la persona (auto castigo).

## **SIGNIFICANTE**

### **Al.: Bezeichnende**

Para Lacan el significante es **a)** una traza material, en otras palabras algo del orden de lo sensible capaz de convertirse en perceptible.

**b)** que en él y por medio de él algo queda inscripto, algo que es de otro orden, que hay una transposición **c)** además el significante siempre puede ser tachado, esto es que podría estar o no presente, que puede ser reemplazado siempre por otro significante.

## **SODOMIA**

El término **sodomía** deriva del nombre de la antigua ciudad Sodoma (Sedom en hebreo, derivado de la raíz Sod = secreto), la cual según la Biblia fue destruida por Dios por sus muchos pecados (Sodoma y Gomorra). Es un término religioso que hace referencia a determinados comportamientos sexuales. Comúnmente utilizado para describir el acto del sexo anal entre heterosexuales u homosexuales, el término "sodomía" también puede referirse erróneamente a actos sexuales sin coito, tales como sexo oral y parafílicas.

## **SUBLIMACIÓN**

### **Al.: Sublimierung**

Proceso postulado por Freud para explicar ciertas actividades humanas que aparentemente no guardan relación con la sexualidad, pero que hallarían su energía en la fuerza de la pulsión sexual. Freud describió como actividades de resorte principalmente la actividad artística y la investigación intelectual.

Se dice que la pulsión se sublima en la medida en que es derivada hacia un nuevo fin no sexual, y apunta hacia objetos socialmente valorados.

## **VOUYERISMO**

El **voyeurismo**, la palabra deriva del verbo **voir** (ver) con el sufijo-**eur** del idioma francés. Una traducción literal podría ser “mirón” u "observador", con la connotación peyorativa del caso. Es un término de connotación moral que describe un comportamiento o una tendencia voyeurista, es decir, la tendencia a observar la intimidad o el desnudo de una persona o de un grupo de personas en unas condiciones particulares, buscando el disfrute y/o una excitación sexual (delectación voyeurista). La palabra voyeurista o Mirón también se puede definir como alguien que disfruta siendo testigo de situaciones de sufrimiento o desgracia de otras personas.

## **ZOOFILIA (BESTIALISMO)**

El **bestialismo** conocido también como **zoofilia** (del griego *Zoon*, "animal", y *Philia*, "amistad" o "amor"), es afinidad hacia los animales, que comúnmente se asocia o incluye una orientación sexual o una parafilia definida como la afinidad o atracción sexual que siente un humano en relación a animales no humanos. Este tipo de personas son conocidas

como zoofílicos. Bestialismo o bestialidad hace referencia a la actividad sexual entre humanos y animales no humanos (llamados simplemente animales).

Hay autores que manejan el término **zoofilia** para la atracción sexual antes definida, y el término bestialismo para el acto sexual. Es decir, como independientes: no todos los actos sexuales con animales implican a zoofílicos, y no todos los zoofílicos practican el sexo con animales.

Todos los términos fueron sacados de los diccionarios:

- Chemama, Roland. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, Jean. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Diccionario de la Real academia Española, 22ª Edición, 2001.
- Página Web; [www.es.wikipedia.org](http://www.es.wikipedia.org).